

1. EL TERRITORIO DE LOS VALLES CENTRALES. LUNA, BERNESGA Y TORÍO.

El territorio leonés de los Valles Centrales se emplaza en el centro del borde norte de la provincia de León, formando parte de la llamada Montaña Central. Mientras su límite norte es una línea continua montañosa que lo separa de Asturias, con los puertos de Pajares (1.379 m.) y Piedrafita (1.683 m.) como pasos naturales. En su borde oeste se conecta con Babia, con el río Luna cortando las estribaciones de los Altos de la Cañada y la Sierra de los Grajos, donde se establece el importante embalse de Barrios de Luna. Mientras el resto de su territorio se organiza en dos valles paralelos, en dirección norte a sur, surcados por los ríos Bernesga y Torío que atraviesan las Sierras del Pozo y del Gato, conectándose en el sur con las Tierras de León.

Territorio de montaña caracterizado por su relieve accidentado, emplazado en las estribaciones meridionales de la Cordillera Cantábrica. Su superficie de 990 km² supone el 6 por ciento provincial, superando alguna de sus cumbres los 2.000 m., como Braña Caballo (2.181), Cibarnal o Pico Cilornio (2.081m.), Alto de la Cañada (2.154 m.), situándose la casi totalidad del territorio entre los 1.200 a 1.800 m. de altitud. Su territorio se organiza en tres valles prácticamente paralelos: Luna, Bernesga y Torío, nombres de sus respectivos ríos, cortados transversalmente por las elevaciones de las Sierras del Pozo y del Gato, creando pequeños valles laterales por donde transcurren ríos y arroyos afluyentes de aquellos: Abelgas, Caldas, Rodiezmo, Gete, etc..

El territorio presenta una geología variada, con afloraciones carboníferas en forma de franja al norte de Villamanín, donde se alternan areniscas, cuarcitas, pizarras, con materiales característicos como la caliza de montaña y calizas de colores rojizos más antiguas, no faltando en el sur los materiales terciarios con arcillas, margas, conglomerados y areniscas rojizas. La vegetación autóctona se ve limitada por la extensión de prados y pastizales, que llegan a ser casi el 80 por ciento de su territorio, con algunas manchas significativas de hayas, robles y pinar y rodales de robles y rebollos en forma de monte bajo, suponiendo el espacio arbolado el 19 por ciento de su superficie. Dotado de un clima de montaña, con un invierno largo y frío y un verano breve y suave, aumentando las temperaturas en los fondos de los valles y en la zona meridional. Las precipitaciones son importantes, con una media anual entre 1.500 mm en su mitad norte, siendo la nieve un elemento frecuente. La economía rural esta basada en la ganadería, especialmente la bovina, siendo limitadísimo el espacio agrícola, llegando a ser las tierras no labradas el 99,2 por ciento de su territorio. Significativa es la actividad minera del carbón, centrada en las cuencas huyeras de Matallana y Santa Lucía, aunque hoy sometida a una grave crisis.

Su densidad poblacional, marcada por la inmigración, entorno a 14 habitantes por kilómetro cuadrado, es inferior a la media de la provincia de León, con un núcleo como La Robla, auténtica cabecera comarcal donde se concentra el 27 por ciento de su población, y otros núcleos eminentemente mineros como La Pola de Gordón, Santa Lucía y Ciñera, de más de mil habitantes, contrastando con el conjunto de diminutos núcleos del territorio, cuya media no supera el

centenar de habitantes. Se asientan en los fondos de valle y zonas de relieves suaves y mejores orientaciones. Sus estructuras urbanísticas generan a veces pequeñas agrupaciones semi dispersas a manera de distintos barrios, soliendo disponer en su zona central un espacio público de carácter más urbano, a manera de plaza, donde puede asentarse algún equipamiento público. No faltan, debido a la existencia importantes infraestructuras como el ferrocarril o la carretera nacional 630 a Oviedo, con sus nuevas versiones del AVE y autovía, y particularmente las explotaciones carboníferas, la presencia en algunos lugares de barrios y crecimientos urbanos del primer tercio del siglo XX, como en Ciñera, Cármenes, La Pola de Gordón, La Robla, Matallana de Torío, Santa Lucía de Gordón o Villamanín de la Tercia, e incluso actuaciones de reconstrucción de la posguerra en lugares dañados por la contienda, como en ese último lugar o la Plaza Mayor de La Pola de Gordón, realizados por Regiones Devastadas. Además de las afecciones del embalse de Luna, con la desaparición de varios núcleos: Miñera de Luna, Mirantes de Luna y Santa Eulalia de las Manzanas y el crecimiento y reforma de otros, como Los Barrios de Luna. Contrasta esta nueva presencia pobladora, junto con el impacto paisajístico de las explotaciones mineras, con los prácticamente desaparecidos asentamientos y refugios temporales de las brañas, vinculados a la actividad tradicional ganadera de las zonas altas de sus valles de montaña.

Composición del territorio de Los Valles Centrales

Valle de Luna

Municipios:

Carrocera (Benllera, Carrocera, Cuevas de Viñayo, Otero de las Dueñas, Piedrasecha, Santiago de las Villas, Viñayo)

Los Barrios de Luna (Irede de Luna, Los Barrios de Luna, Mallo de Luna, Mora de Luna, Portilla de Luna, Saguera de Luna, Vega de Caballeros)

Sena de Luna (Abelgas de Luna, Aralla de Luna, Caldas de Luna, La Vega de Robledo, Pobladura de Luna, Rabanal de Luna, Robledo de Caldas, Sena de Luna)

Valle de Bernesga

Municipios:

La Pola de Gordón (Beberino, Buiza, Cabornera, Ciñera, Folledo, Geras, Huergas, La Pola de Gordón, La Vid, Los Barrios de Gordón, Llombera, Nocedo, Paradilla de Gordón, Peredilla, Santa Lucía, Vega de Gordón, Villasimpliz)

La Robla (Alcedo de Alba, Brugos de Fenar, Candanedo de Fenar, La Robla, Llanos de Alba, Olleros de Alba, Puente de Alba, Rabanal de Fenar, Solana de Fenar, Sorribos de Alba, Ventas de Alcedo)

Villamanín (Arbás del Puerto, Barrio de la Tercia, Busdongo de Arbás, Camplongo de Arbás, Casares de Arbás, Cubillas de Arbás, Fontún de la Tercia, Golpéjar, Millaro de la Tercia, Pendilla de Arbás, Pobladura de la Tercia,

Rodiezmo de la Tercia, San Martín de la Tercia, Tonín de Arbás, Velilla de la Tercia, Ventosilla de la Tercia, Viadangos de Arbás, Villamanín de la Tercia, Villanueva de la Tercia)

Valle de Torío

Municipios:

Cármenes (Almuzara, Campo, Canseco, Cármenes, Felmín, Genicera, Gete, Getino, Lavandera, Pedrosa, Piedrafita la Mediana, Piornedo, Pontedo, Rodillazo, Tabanedo, Valverdín, Villanueva de Pontedo)

Matallana de Torío (Barrio de la Estación, La Valcueva, Matallana de Torío, Naredo de Fenar, Orzonaga, Palazuelo de la Valcueva, Pardavé, Robledo de Fenar, Robles de la Valcueva, Serrilla de Torío, Villalfeide)

Vegacervera (Coladilla, Valle de Vegacervera, Valporquero de Torío, Vegacervera, Villar del Puerto)

2. LOS TIPOS BÁSICOS ARQUITECTÓNICOS

El territorio de los Valles Centrales está caracterizado, en su arquitectura popular, por la presencia de tipos arquitectónicos básicos del área cultural cantábrica, apareciendo como una zona de transición entre las variedades vecinas de la Montaña Occidental hacia los modelos de corredor con muros laterales de la Montaña de Riaño. En ellos tiene continuidad la casa de corredor en distintas variedades, tanto vinculada al patín o escalera exterior, como en forma de galería sobre pórticos, ofrecidos al exterior o al corral abierto que llega a cerrarse y aumentar su tamaño en los modelos meridionales, a manera de transición hacia organizaciones más puramente agrarias. Además se puede reseñar las señales de las desaparecidas casas de paja o *teito*, en forma de testeros resaltados o algún resto protegido con uralita, que tuvieron una aquí una notable presencia. Estos modelos se completan con modalidades más recientes derivadas de arquitecturas modernas, impulsadas por la actividad de la minería, incorporando materiales como el ladrillo visto, que adquieren una presencia significativa en el territorio, con un buen número de ejemplares donde se hace presente el modelo de villa suburbana con jardín. La presencia de las brañas, organizaciones espaciales vinculadas al pastoreo de montaña, reflejan el carácter de montaña norteño de este espacio geográfico, matizado en su borde meridional por la presencia de algún palomar ¹.

La presencia de viviendas de cubierta de paja en este territorio apenas había sido reseñada por los estudiosos en la primera mitad del siglo XX, respecto a otras modalidades de la montaña leonesa, como Torres Balbás quien la

¹ Un análisis detallado de los tipos arquitectónicos de los Valles Centrales puede verse en los capítulos dedicados a la Montaña Occidental y la Montaña de los Argüellos en el libro de José Luis García Grinda "Arquitectura Popular Leonesa". Diputación Provincial de León, 1991, Tomo I, págs. 57- 114, así como en el capítulo "La arquitectura popular de Siete Valles: Alto Sil, Babia, Omaña, Luna, Altos Torío, Bernesga y Cepeda" de la *Guía del Patrimonio Cultural de las comarcas Siete Valles*, Asociación Cuatro Valles, Diputación de León y Junta de Castilla y León, 2001, págs. 101-124.

identifica con el modelo descrito por Gonzalo de Cárdenas con postes en horcones en la Montaña de Riaño². Sin embargo, los ya escasos ejemplares conservados y documentados en este territorio por nosotros, hace 20 años, reflejaban claras diferencias³, desde ejemplares desarrollados en dos alturas, como la casa de Viadangos de Arbás, con corredor y escalera exterior, aunque con paja sólo entonces conservada en el cuerpo ortogonal de cuadras, o en el ejemplar compacto de planta rectangular en Millaro, hasta soluciones más frecuentes desarrolladas en una altura, en modelos compactos de planta rectangular con cubiertas a dos aguas, que pueden doblarse en ele conformando la corralada, a donde se ofrece la fachada principal y acceso. La casa de estos modelos sencillos se organizaba en dos piezas básicas: cocina y cuarto, con limitados huecos de ventilación e iluminación que, en los modelos más primitivos, se pueden fusionar. A ello se añade el cuerpo de la cuadra, pudiendo señalarse por su mayor altura el bloque destinado a vivienda, enfrentando su organización lineal al corral, como en ejemplos de Viadangos de Arbás. También se pueden reseñar ejemplares más complejos con plantas en ele como en Tonín, donde se incorpora un pórtico lateral para protección del acceso, además de acoger la carreta y guardar aperos y la leña, contando con la fachada principal en testero ofrecida a la corralada o espacio delantero cercado con forma semicircular. Otros ejemplares dibujados, hoy desaparecidos, en Portilla de Luna o Vega de Caballeros reflejan una mayor complejidad, incorporando incluso el horno a la cocina, o con espacios notables cubiertos o integrados en la casa para la guarda de la carreta y el pajar, articulando amplios espacios libres destinados a corral o incluso la huerta y la pradera. La simplicidad de parte de estos ejemplares y su presencia en los núcleos pastoriles más norteños los relacionan directamente con las cabañas temporales y refugios pastoriles vaqueiros presentes en los espacios de brañas y majadas.

Los ejemplares dibujados en las Tierras de Luna presentan una mayor complejidad que el resto, lo que parece corresponder a una menor transformación anterior. La casa del Barrio Cubilla de Portilla de Luna se dispone en planta en ele, con un único acceso a través de un portón, dando acceso a un amplio espacio de almacén general y guarda de la carreta, además de la cuadra. Este espacio sirve de conexión con el bloque de la cocina-cuartón, estando separado por muro de carga y elevada dicha zona de vivienda respecto al resto. Al otro lado de la cuadra se crea, con una división de encestado, un cuarto de dormitorio, con un forjado superior destinado a pajar. La cocina cuenta con hogar bajo o *llar*, con un horno de planta circular, no presentando división entre el resto del espacio de estancia. La casa se completa con tres espacios cercados anejos, donde se disponen la huerta, frutales y una pradería con colmenas rodeada de nogales. La estructura de este ejemplar se organiza con grandes pies derechos que soportan las vigas y cerchas de la cubierta. Levantada dicha estructura básica de madera portante,

² Leopoldo Torres Balbás “La vivienda popular en España”, *Folklore y costumbres de España*, F. Carreras Candi, tomo III, 3ª ed., Barcelona, 1946, pág. 268. Gonzalo de Cárdenas y Rodríguez “La casa en la Montaña de León”, Madrid, 1944, págs. 30-36.

³ José Luis García Grinda “Arquitectura Popular Leonesa” Ob. cit., Tomo I, págs. 58-60, 92-93 y “La arquitectura de techo vegetal en la cornisa cantábrica y la meseta norte” R. El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria, *Arquitectura Popular en el medio rural: Las Casas Pajizas*, nº 14, 2003, págs. 80-93.

se construyen posteriormente los muros pétreos de fachada llevándolos hasta la altura de las vigas que hacen de carreras de los pares de la cubierta. Esta diferenciación entre cerramiento y estructura portante de la cubierta, aunque no sea radical, es similar a lo que hallaremos en otras casas con cubierta vegetal, como la casa de *teito* redondeada o *palloza*, confirmando la gran unidad cultural que constituyen el conjunto de las casas de *teito* de la montaña leonesa.

La casa dibujada de Vega de Caballeros se compone de dos bloques en planta en ele, unidos por la esquina, conformando un corral cerrado ayudado por el terraplén lateral y la forma de la edificación vecina, con acceso por una cancilla de madera. Enfrentado a él se dispone el acceso a través de un zaguán o portalón abierto en el bloque de la vivienda, que separa la cocina y el cuarto o dormitorio común. La cocina cuenta con hogar bajo al que da el horno con forma circular, cubierto de manera excepcional con teja. En torno al hogar se disponen los escaños, completando el mobiliario básico la artesa, la alacena, la mesa y algunas sillas y banquetas. El otro bloque se conforma, aprovechando el desnivel, con la cuadra en su parte baja y el pajar en la superior, en un recinto único sin divisiones. En el corral se disponen además de los comederos y bebederos para los animales un potro o herradero que completa el equipamiento propio de esta casa ganadera.

La mayoría de los ejemplares entonces reseñados empleaban paja de centeno en sus cubiertas, reseñándose un ejemplar en Pendilla con techo de escobas y *bimbrones* de ramas dispuestos sobre el faldón para sujetarlo. Hoy simplemente se puede reseñar algún resto conservado bajo cubiertas de fibrocemento y chapa, en Viadangos de Arbás, Millaro de la Tercia, Tonín o Villanueva de la Tercia, normalmente correspondiente a cuerpos auxiliares de cuadras o pajares, aunque encontremos en mayor número ejemplares con notables pendientes, también frecuentemente dotados de dichos tejados laminares, conservando los perfiles y estructura de madera de la desaparecida cubierta vegetal. Otra señal más abundante de las antaño importantes cubiertas vegetales, son los testeros o muros intermedios resaltados cubiertos con losas, presentes en muchos ejemplares de casas con cubierta de teja a lo largo de este territorio, parejos a los escalonados vecinos cubiertos de losas de la Montaña Occidental, conocidas como *guindastras* o *grindallas*.

En las casas con cubierta de teja encontramos variedades, con distinta frecuencia, vinculadas a los modelos anteriores, que nos indican su relación con las desaparecidas casas de paja o simplemente fruto de su transformación. Como la aquí infrecuente forma redondeada o semicircular de esquinzos, la fuerte inclinación de algunas cubiertas, donde se aprovecha la antigua forma de las estructuras de madera, la pervivencia de los reseñados muros resaltados con losas en algunas cubiertas, separando distintos cuerpos de edificación o en testeros, o la presencia de líneas de losas voladas y empotradas en muros medianeros, que actuaban de remate de los encuentros con cubiertas vegetales. O ejemplares que se desarrollan en planta baja o en dos niveles con patín o escalera exterior, donde los corredores no están presentes, relacionados o derivados de modelos de casas vaqueiras, o donde

están ya presentes los corredores o galerías cerradas, relacionadas con modalidades evolucionadas de casas de teja.

Estas distintas variedades de casas tienen una concreta distribución territorial, reforzando las características específicas de las desaparecidas casas de paja. Así los aislados bordes circulares que hallamos están localizados en el borde occidental en las Tierras de Luna en contacto con Omaña, donde también están presentes. Desaparecen en el resto salvo alguna solución particular que responde más a la dificultad de realizar esquinas con una cierta trabazón, debido a la limitada entidad del material pétreo empleado, a fin de evitar la vulnerabilidad de dicho punto frente a los empujes de la cubierta. Mientras los muros resaltados están presentes en la mayoría de los lugares de la mitad norte, siendo más frecuentes cuanto más norteños y elevados, mientras en la zona sur son ya excepcionales desapareciendo por completo en los lugares más meridionales.

Ejemplares de casas que se pueden relacionar con las de tipo vaqueiro se localizan precisamente en los lugares más norteños y occidentales de este territorio. Presentan organizaciones compactas de limitado tamaño, con planta rectangular, dotados de una escalera pétreo exterior o patín que permite acceso al nivel superior destinado al espacio habitable, mientras el inferior se destina a cuadra. En ocasiones se organiza en dos bloques diferenciados de una sola altura, destinados a cuadra-pajar y vivienda, marcados por el tratamiento exterior de sus huecos, pudiendo ofrecerse su fachada principal y acceso al corral cerrado por una tapia baja. En esta modalidad puede estar presente también la escalera para acceder a la propia zona de vivienda, particularmente cuando se ofrece el acceso a la calle, al adaptarse a la pendiente del terreno, alcanzando un limitado desarrollo, pudiendo crear un nivel inferior en semisótano. O se añade a la casa un bloque de una sola altura destinado a cuadras que, en ocasiones, se dobla para conformar el espacio abierto del corral, pudiendo elevarse en altura con el pajar superior. En sus disposiciones suelen orientar su fachada principal hacia el mediodía y el naciente, junto con el espacio del corral.

Otros ejemplos de casas compactas, en forma de bloques rectangulares, que pueden acompañarse o no de un espacio libre de corral cercado, los hallamos distribuidos por todo el conjunto del territorio en modelos diferenciales, donde no están presentes necesariamente los corredores o galerías. Se dotan habitualmente de fábricas pétreas relativamente cuidadas, con empleo de mampuestos, sillarejo o sillería, y de huecos recercados o formados con grandes piezas de sillería y rejerías de hierro forjado que nos reflejan relaciones con arquitecturas de los siglos XVII, XVIII y XIX, como encontramos en Arbás del Puerto, Aralla de Luna, Benllera, Caldas de Luna, Camplongo de Arbás, Cármenes, Orzonaga, Piedrasecha, Pola de Gordón, Pontedo, Rabanal de Luna, Robles de la Valcueva, Sena de Luna, Sorribos de Alba o Vegacervera, algunas de ellas con blasón, adquiriendo gran importancia las piezas pétreas de formación de sus huecos de ventanas, puertas y portones, donde destacan las peanas voladas de sillería molduradas de algunos balcones verticales integrados en sus fachadas pétreas, donde no faltan los de tipo isabelino, en ejemplos evolucionados que se repiten en muchos lugares.

Sin embargo uno de los modelos característicos en este territorio es la casa con corredor o galería dotada de dos alturas, con cubierta de teja, habiendo desaparecido o transformados los modelos de casa de paja con dos alturas documentados con anterioridad. Este modelo se organiza en distintas variedades, bien como un bloque compacto dispuesto o no con parcela libre, o bien articulado en torno al espacio de corral o *corralada* conformando el mismo, ofreciendo el corredor o galería hacia la calle o al corral en búsqueda de la mejor orientación, hacia el mediodía o naciente. El corral se conforma en numerosas ocasiones como un espacio abierto y dotado de cerca de piedra baja, que puede llegar a constituir en ejemplos más habituales meridionales en un espacio completamente cerrado ayudado por la edificación auxiliar. Se destina el nivel superior a las habitaciones y cocina, dejando la planta inferior para las cuadras, pudiendo complementarse con otros cuerpos continuos destinado a cuadras y pajar en dos alturas, aunque pueden también acompañarse de edificaciones auxiliares en un solo nivel. En ocasiones la adaptación al fuerte nivel de los asentamientos, hace que dispongan parte de su organización en un solo nivel, el superior, dotándolo de mayor desarrollo que el inferior, creando accesos directamente desde el suelo al nivel superior, a través de pequeñas escaleras pétreas. La galería o corredor se constituye como un elemento fundamental de la casa, además de cumplir la función de colector solar, pudiendo servir de cuarto para dormir, ampliando el reducido programa de la casa.

El corredor se organiza, tanto vinculado a la escalera exterior o patín sirviendo de acceso, como dispuesto como un elemento independiente en su fachada al mediodía o naciente. La escalera o patín normalmente se añade en paralelo al lado largo de la planta rectangular y orientado a la solana, estando cobijada bajo uno de los faldones de la cubierta de la casa, aunque el condicionamiento del solar puede hacer que su disposición no siga dicha regla. En esta disposición, al exterior o hacia el corral, puede doblarse ocasionalmente para facilitar a la conexión con el corredor o galería y acceso, aprovechando la posible menor altura, incluso apoyada en la tapia del corral. Alterna aquella solución con su presencia como cuerpo independiente, separándose del volumen externo de la escalera exterior, si existiera, también normalmente dispuesto hacia la solana, que raramente se dobla para recorrer más de una fachada. Otras soluciones se disponen como un agregado al volumen de la casa, pudiendo apoyarse en un pórtico al que, en ocasiones, ayuda el resalto de los muros laterales, incluso con cubierta protectora propia, bien como un cuerpo menor situado en un testero, como protector del portón de acceso o en un lateral de la planta rectangular. Esta también presente algún ejemplar con los muros laterales resaltados, en modalidades relacionadas con la casa cántabra, incluso rematando los muros con molduras de talón, que también se halla en soluciones con galerías acristaladas. No es raro que el corredor adopte forma completamente cerrada, convertido en cuerpo volado cerrado, dispuesto tanto hacia el exterior, como orientado hacia los corrales, con variedades cerradas completamente con tabla o fábricas ligeras, que pueden estar revestidas al exterior con revocos, habitualmente encalados o pintados de blanco, o con fábricas de ladrillo revocadas fruto de transformaciones o en modelos recientes. Variaciones más primitivas, vinculadas con la evolución de

las casas de vaqueiros, convierten el cuerpo de corredor en un espacio mínimo y, a veces, completamente cerrado con tabla, conectado con la escalera exterior, sirviendo como un mero descansillo cubierto de esta.

Variedades evolucionadas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, extendidas por todo el territorio particularmente en los núcleos de mayor entidad, incorporan galerías y miradores volados de madera e incluso dotados de carpintería metálica. Se disponen en fachadas exteriores que pueden llegar a doblarse alcanzando a de una, habitualmente en composiciones simétricas regulares, donde los miradores se emplean para reforzar frecuentemente el eje de la fachada principal. No faltan soluciones ofrecidas al corral de carácter más complejo, junto con la escalera exterior de acceso y los pórticos como sistema de apoyo, completando su organización.

El corredor volado normalmente se constituye con el vuelo de las vigas del forjado interior correspondiente, pudiéndose ayudar en su significativo vuelo de tornapuntas que refuerzan individualmente las vigas, convertida en una solución de refuerzo posterior para contrarrestar la deformación de aquellas. En ocasiones singulares se conforma con un doble vuelo de vigas, a fin de facilitar su mayor resistencia. En las variedades donde el corredor aparece conectado con la escalera exterior, este se ayuda de la fábrica pétreo de aquella, donde se sustenta la viga de formación del suelo del corredor e incluso el poste de esquina de sujeción de la cubierta que le protege. Otras soluciones se constituyen creando pórticos al exterior o hacia el corral, apoyando los corredores, galerías y cuerpos cerrados en postes de madera, pilastras de mampostería, fábrica revocada o incluso en pilares de fundición. Estas disposiciones permiten una mayor amplitud del corredor o galería, constituyéndose como espacio de protección del espacio público o como organizaciones propias protectoras de la casa. Las soluciones de corredores al corral, también con cierta frecuencia, se ayudan de apoyos intermedios que facilitan la creación de pórticos y espacios de protección, donde se pueden albergar la carreta y distintos aperos, así como conformar ámbitos de trabajo al exterior convenientemente cubiertos, puestos en correspondencia con el cuerpo de la casa y vinculados a la escalera exterior o patín.

El propio corredor puede constituirse, en las anteriores variedades, como un elemento protector del portón o puerta de acceso, al disponerse bajo él. Los corredores exteriores y los ofrecidos al corral o espacio libre privado nos ofrecen, con cierta frecuencia, disposiciones abiertas en su frente, dotados con balaustres torneados o tabla recortada, mientras sus laterales exentos tienden a cerrarse con tabla continua o tabiques revocados. No faltan soluciones de petos completamente cerrados con tabla, cierre que se llega a completar en su totalidad en distintos ejemplares. Tampoco faltan cerramientos a base de pilastras y muretes de fábrica, fruto de modificaciones o en soluciones del siglo XX, que se acompañan de huecos acristalados. Cabe señalar la amplia presencia de soluciones con galerías acristaladas en este territorio, en disposiciones exteriores o hacia el corral, donde no faltan su combinación con cerramientos ligeros de fábrica revocada y pintada normalmente de blanco en parte de petos y laterales.

Una solución frecuente en este territorio es la del corredor cerrado o galería, apoyado o no en un pórtico, ofrecido al corral, conectado a la escalera exterior, en disposición lineal o doblándose ligeramente en forma de L, con un limitado desarrollo. El cuerpo cerrado se establece en los modelos más tradicionales con un cerramiento de tabla continua, donde se abre algún hueco de iluminación. Mas raramente se cierra con una fábrica mixta de entramado de madera y relleno diverso, habitualmente revocada y frecuentemente pintada en blanco. Dicha fábrica emplea más frecuentemente encestados revestidos de barro, no faltando otros rellenos como la piedra menuda o el ladrillo de tejar. En ella se abren huecos de tamaños diversos que pueden ampliarse horizontalmente hasta constituir ventanales acristalados, en ejemplares evolucionados a caballo entre los siglos XIX y XX. Las soluciones de pórticos emplean pies derechos de madera, apoyados en basas pétreas, y ayudados por muretes y algunas pilastras pétreas, con modalidades en Luna que continúan las vecinas de Babia y Laciana. Las variedades además pueden incorporar la escalera de acceso exterior o patín conectada al cuerpo cerrado, haciendo las veces de corredor y acceso. El cuerpo cerrado y pórtico puede centrarse en el cuerpo principal, o colocarse en una esquina hacia el corral, o mostrarse en desarrollo de la fachada exterior principal, con soluciones protegidas por el resalto de los muros o cuerpos laterales de la edificación. Tampoco es raro hallar cuerpos auxiliares con dichos cerramientos ligeros, volados o enrasados con el resto de la fachada, en usos complementarios agropecuarios.

Una parte de estas soluciones, como las anteriores de corredores, galerías y miradores acristalados, incorporados o no a cuerpos cerrados porticados y volados del siglo XX, nos suministran ejemplos de cómo la nueva arquitectura puede desarrollar y evolucionar conviviendo adecuadamente con los ejemplares más primitivos de arquitectura popular. Hallamos, en tal sentido, un número significativo de casonas y villas, a caballo entre los siglos XIX y XX, que emplean galerías y miradores acristalados, con elementos de lenguaje eclécticos e incluso modernos, siguiendo las organizaciones tradicionales, como ejemplos en Cármenes, Sena de Luna, Pola de Gordón o Villamanín de la Tercia, pudiéndose decir que en el conjunto de esta arquitectura evolucionada hoy casi tiene más presencia que los modelos primitivos tradicionales.

Se pueden destacar, dentro del conjunto de arquitectura residencial, algunas casonas rurales semi palaciales de carácter nobiliario repartidas por este territorio, con organizaciones complejas donde no faltan las galerías, corredores y miradores hacia el espacio libre o corral. Algunas mantienen o incorporan cuerpos elevados o torres, en referencia a su poder civil asemejándose a modelos clásicos, como en un ejemplo de Benllera. Otras se dotan del blasón como distintivo, al que puede acompañar la portada en arco de medio punto en programas de variada dimensión, como las casonas de Camplongo de Arbás, Cármenes, La Pola de Gordón, Rabanal de Luna, Robles de la Valcueva o Sorribos de Alba.

Una variedad de modelos compactos emplean organizaciones de balcones de tipo isabelino, frecuentemente dotados de peanas pétreas voladas, en

ejemplares a caballo de los siglos XIX y XX, constituyendo una imagen urbana con disposiciones ordenadas y simétricas de sus fachadas, estando presentes habitualmente en los lugares más importantes de este territorio: Cármenes, La Pola de Gordón, La Robla, Matallana de Torío, Santa Lucía, Vegacervera o Villamanín de la Tercia, y no faltando en otros muchos lugares menores del mismo. Dichos modelos pueden alcanzar con facilidad las tres alturas, donde junto a los balcones verticales se disponen grandes portones y algún mirador o galería, incorporando materiales nuevos, como el hierro en carpinterías o el ladrillo en formación de huecos y parte de su fábrica exterior.

Particular presencia adquiere aquí las fábricas mixtas de piedra y ladrillo visto, incorporado este último, con cierta frecuencia, en formación de huecos en fábricas enteramente pétreas. La modalidad más abundante se relaciona con el impulso de la minería, con una serie de modelos vinculados al desarrollo del ladrillo industrial y su masiva incorporación en la arquitectura moderna a partir de finales del siglo XIX. Las variedades emplean soluciones semejantes a las tradicionales con corral y corredor, convirtiendo este en galería o grandes ventanales. Los modelos más abundantes se disponen en volumetrías compactas, donde pueden incorporarse dichas galerías, junto con huecos verticales de balcón y ventanas, ampliando los grandes portones carretales, siempre con huecos dotados de recercado de ladrillo, además de su uso en esquinzos, impostas, aleros y paños parciales que alternan con fábricas de piedra vista, en disposiciones y composiciones regulares, donde la simetría es un mecanismo habitualmente empleado. Se desarrollan dichas variedades, extendidas por todo el territorio, desde modelos sencillos en una altura, hasta superar las tres plantas en modelos más urbanos. Otros modelos, como las viviendas unifamiliares aisladas, tipo villa o chalet, a partir de finales del siglo XX y particularmente en el primer tercio del XX, nos ofrecen dentro de lenguajes de época, modernos y eclécticos, soluciones de corredores, galerías y miradores vinculados o relacionados con variedades tradicionales, teniendo una cierta presencia en distintos lugares de este territorio, siendo paradigma de ello el núcleo de Sena de Luna por sus notables ejemplares.

La casa internamente, en las modalidades desarrolladas en dos niveles, dispone en el superior la cocina, como pieza básica acompañada de la despensa, pudiendo aparecer también el horno, y el cuarto o los cuartos, en función de la complejidad y posibilidades de la casa, que pueden separarse de aquella. Los programas a menudo se reducen a la cocina y al cuarto, complementándose con alguna alcoba o espacio de estancia establecidos en el corredor o galería cerrada, normalmente ofrecido al corral, junto con cuartos de almacén donde es habitual que se incorpore el arca o los trojes del grano. La extensión relativa de las edificaciones auxiliares destinadas a pajar y cuadras, así como otros espacios auxiliares de almacenaje, articulados y apoyados en el corral, reflejan la importancia de la actividad ganadera en este territorio. En su organización se puede distinguir, con su disposición formal diferenciada en altura o tratamiento de fachada, el bloque principal de la casa respecto al bloque o bloques de las cuadras, pajar y almacenes, donde puede diferenciarse la hornera. No es extraño que, en ocasiones, el bloque de la vivienda responda a modelos arquitectónicos más evolucionados, mientras la edificación auxiliar mantenga soluciones más elementales y tradicionales. La

cocina normalmente incluye la cocina económica, aunque los escasos modelos no transformados incorporan el *llar* bajo dotado de enlosado, con los *escanos* establecidos a su alrededor. Se puede coronar o no con una campana que arranca desde el tiro de la cubierta, constituida por una estructura de piezas de madera o ladrillo, en forma tronco piramidal, que se reviste con mortero al interior, rematándose con frecuencia en un tiro de ladrillo o, más raramente, en fábrica de piedra, indicándonos que las antiguas casas de paja no disponían de chimenea. El horno se puede vincular a la cocina, haciéndose visible o no al exterior su volumen, aunque no es raro que se separe en un pequeño edificio propio u hornera que puede delimitar el espacio del corral, caracterizado por el volumen semicircular o prismático del horno, coronado con una chimenea. En el espacio de cocina se puede incorporar la coladera, integrada en el alféizar de la ventana y dispuesta en forma de pieza monolítica pétreo, mostrando al exterior su desagüe volado.

En el nivel inferior de la casa se disponen parte de las cuadras, distinguiéndose las cuadras del ganado mayor y menor, que también se pueden separan en forma de cuerpo diferenciado de la vivienda, pudiéndose dotar de una planta superior destinada a pajar, separándose de la casa el ganado menor, cuando es abundante, en cuerpos diferenciados. Además dispone del almacén y espacio para el carro, integrado en el cuerpo de la casa o separados de ella, en forma de alpendre o cuerpo independiente vinculado al acceso, que puede integrar el portalón protegido con tejeroz o incluirse este en el muro de cierre de la corralada. En ocasiones, el propio bloque de la casa se desagrega, diferenciándose algún cobertizo adosado a aquél o el cuerpo de las propias cuadras y pajar o del almacén, dotado de menor altura o incluso conservando la antigua estructura de la cubierta de paja, protegida con chapa o uralita. En ellos el cuerpo de la casa, de mayor presencia formal, ofrece su corredor, si lo tiene, y fachada principal al corral, tanto en soluciones lineales como articuladas en aquel espacio libre. Tampoco es raro que, además del corredor y pórtico sustentante o en vez de ellos, se incorpore algún soportal o portalón abierto, o *portalada*, integrado en el cuerpo de acceso, que incluso puede articular el bloque de la casa con los auxiliares. El hórreo presente en las tierras altas vecinas de Lacia y Babia, aquí ha desaparecido en el programa de la casa.

Complementando la imagen de la arquitectura popular de este territorio y desagregados de la casa están presentes otras construcciones auxiliares, aunque no tendrán el papel significativo que en otros territorios leoneses, particularmente las de tipo agropecuario al incorporarse a la casa. Así, papel menor tienen las destinadas a pajar y guarda del ganado, al estar con frecuencia integrados en el programa de la casa, aunque no faltan ejemplares separados de ella, disponiéndose habitualmente en bordes de las poblaciones o incluso mezcladas con las propias parcelas de vivienda. Se organizan estos pajares-cuadras en planta rectangular, anejos a espacios libres de corral o pradería cercados con tapias de piedra, que pueden ocasionalmente doblarse para crear formas en L, en ejemplares normalmente aislados, donde si está presente el portón señala el uso y guarda de la carreta. Sus cubiertas de teja se disponen a dos aguas, con fuertes pendientes derivadas de las de paja, que

hace veinte años hemos documentado en pie en lugares como Viadangos de Arbás.

La actividad ganadera está particularmente representada en la organización del espacio de brañas y majadas, aprovechando los pastizales de verano y altura de sus montañas. No en balde lugares como Almuzara, cuya etimología *Al-Muassara* significa criadero de caballos, donde los Velas de León en época bajo medieval tenían sus yeguas pastando. Se reseñan, además del paso de la Cañada Real Leonesa por Luna, algunos cordeles que se unen a la Cañada Real Leonesa Occidental, como los que se desdoblán en Matallana de Torío en el puente de la Ropería para subir por la Mediana y hacia la Tercia por Coladilla. En los diversos espacios de pastoreo de altura, se reseñan la presencia de arquitecturas vinculadas al pastoreo, tanto estante, como trashumante, singularmente en forma de cabañas de brañas, con presencia aislada en el Puerto de Pajares o las agrupaciones de Caldas de Luna, donde adquieren dichas edificaciones gran volumen. Incorporan en su interior un espacio diferenciado de la cuadra para la cabaña del pastor y el pajar sobre el espacio de la cuadra, aprovechando el desnivel para crear un boquero de acceso directo al espacio superior bajo cubierta. Cabe reseñar también corrales y chozas anejas de pastor con cubierta vegetal, tanto de tipo trashumante, como la reconstruida en Almuzara, de planta circular con muro pétreo y cubierta cónica de escobas, como otras destinadas al refugio de ganado estante, realizadas en materiales vegetales, que hemos reseñado su existencia en Genicera o La Collada de Gete. Sin embargo el hecho de disponer núcleos cercanos a los puertos y valles altos hace que los albergues ganaderos sean menos abundantes que en otras zonas de la montaña leonesa. Las cuevas y abrigos naturales, relativamente frecuentes en sus macizos rocosos, son otro recurso empleado como refugio ocasional de pastores y ganado, abrigos que en ocasiones han sido empleados desde la prehistoria.

En el borde meridional del territorio, la zona más agraria del mismo, aparecen singularmente edificios propios de palomar, incluidos en espacios cercados de pradera en los bordes de las poblaciones, como en Pardavé y Villalfeide. En ambos casos se trata de edificaciones de planta circular, con muros de mampostería pétreo y cubierta a un agua orientada a mediodía y protegida por el resalto parcial del muro de fachada, que en el caso de Pardavé se revoca en su tramo superior. Esta disposición permite una superficie protegida para el descanso exterior de las aves. Bajo su alero se dispone corrida una imposta de losas que permite el posado y entrada de las aves en su interior, a través de pequeños huecos realizados en su muro exterior. En su interior se disponen los nidales pegados a la cara interna del muro de fachada.

La presencia estas arquitecturas, como pajares-cuadras, cabañas de braña, majadas y chozos o palomares, junto con un buen número de colmenares modernos, nos habla de la importancia relativa de las distintas actividades productivas tradicionales, particularmente en este caso su especialización ganadera, complementada con la importante actividad arriera, donde el tráfico de mercancías a través de sus puertos, particularmente el de Pajares, ya es

regulado en 1234 por Fernando II⁴. Todo ello como reflejo de las diferentes condiciones y posibilidades geográficas del territorio de los Valles Centrales.

Otras arquitecturas populares significativas presentes son los frecuentes molinos hidráulicos de pequeña dimensión, aprovechando las aguas de sus valles, tanto de tipo comunal, como vinculados a propietarios privados, con rodezno horizontal y normalmente de una sola piedra y planta rectangular de una altura, con cubierta a dos aguas, como en Sagüera de Luna. Ocasionalmente los hallamos con los muros de testero resaltados rematados con losas, como en Cármenes o Lavandera. También encontramos algunos de mayor entidad dotados de casa para el molinero, molinos maquileros, convertidos en pequeñas fábricas de harina y rehabilitados como viviendas o albergues rurales, como en ejemplos de Cabornera, Orzonaga, Serrilla de Torío o Vega de Caballeros. Este amplio conjunto molinar se acompaña de un buen número de azudes o presas, particularmente de gravedad realizados en muros de piedra de notable grosor, en ocasiones ayudados de las rocas de los propios cauces, no faltando otros más ligeros en piedra, tierra y material suelto, que deben ser repasados con mayor frecuencia. De dichas pequeñas represas arrancan los correspondientes caces que abastecen, tanto a los molinos, como sirven de regueras a los espacios de pradería y huertas o herrenes. Cabe señalar la singularidad de algunas obras hidráulicas, como el acueducto de Puente de Alba, que salva a modo de puente con sus tres ojos, apoyados en pilas con tajamares, el cauce del río Bernesga, realizado a finales del siglo XVIII.

El equipamiento colectivo de los lugares se completa con ejemplos de arquitecturas del común, donde las fuentes cuentan con un buen número de ejemplares, desde soluciones que aprovechan surgencias naturales, creando sobre ellas cajas o arcas de agua, protegidas con una bóveda de cañón de sillería, como las de Benllera, Candanedo de Fenar y Carrocera, o con bóveda de cañón en fábrica de ladrillo como en Benllera. En el amplio conjunto de fuentes encañadas que dan servicio a las poblaciones, no es raro que incorporen a su organización el pilón y lavadero, en arquitecturas de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Destacan la fuente-pilón protegida con una cubierta de Villanueva de Pontedo, o las organizaciones con lavadero cubierto y fuente y abrevadero de La Vid, Paradilla de Gordón, Rodillazo y Sena de Luna, disposiciones protegidas en este espacio de montaña. Singular es el lavadero de Caldas de Luna, con su abrevadero vinculado al balneario del mismo nombre y a sus aguas templadas. Su uso como lavadero cubierto se combina con su utilización de baño termo-medicinal, destacando las primitivas pilastras de apoyo del muro abierto en la fachada principal, de clara tradición medieval. Hoy ha visto una inadecuada rehabilitación convirtiendo su antigua cubierta de madera en vigas de hormigón y un forjado de viguetas de hormigón y bovedillas cerámicas, en una actuación que merece ser revertida inmediatamente por la singularidad de su arquitectura, vinculada a la utilización histórica de los reyes leoneses de dichas aguas termales. Excepcionalmente en algún lugar aparecen pozos, protegidos por muros circulares como continuación del brocal, sobre los que se apoya una cubierta a dos aguas de

⁴ González Flores, M. *La Montaña de los Argúellos*, León, 1978, pág. 115.

teja, en ejemplos de Llombera y Mora de Luna, destinados al uso de la casa. Otros equipamientos relativamente frecuentes son las fraguas junto con los herraderos o potros, destacando el ejemplar de Peredilla de Gordón albergado y protegido en una construcción abierta, aunque estos últimos en su mayoría han visto sustituidas sus piezas de madera por otras metálicas de tipo industrial.

La arquitectura religiosa ofrece soluciones en parte de sus iglesias, ermitas y santuarios que se pueden calificar de tradicionales, a pesar de sus diferentes épocas constructivas caracterizadas por sus sencillos tratamientos decorativos. Emplean la espadaña a los pies de la nave, rematada sencillamente con formas codificadas como medievales, clásicas y barrocas, juntamente con un pórtico adosado lateralmente a la nave orientado a mediodía, dotado de pies derechos de madera, pilastras o columnas de apoyo sustentando la cubierta vista de madera. Este espacio porticado alcanza cierta profundidad, en ejemplares como en Villalfeide, al convertirse en un espacio de estancia, empleado históricamente para las reuniones abiertas del concejo. Aparecen también en algunos ejemplares, como en Almuzara, el muro de testero resaltado protegido con losas escalonadas, que hallamos en la edificación residencial.

La presencia de los ríos como elementos naturales que estructuran este territorio, hace que no sea raro la presencia de un número significativo de puentes, desde ejemplares sencillos de un solo arco de medio punto o ligeramente apuntado en bóveda de sillarejo irregular, como el de Pontedo, con fábricas claramente tradicionales, incluso en antiguos caminos considerados de origen romano, a ejemplares de mayor entidad y dimensión construidos sus ojos en bóvedas de sillería, como los notables puentes de Puente de Alba, en el río Bernesga, o Villalfeide, en el río Torío, de factura moderna o bajo medieval, aunque último se le atribuya un errónea datación romana.

Con cierta frecuencia se delimitan los espacios agrarios más productivos y praderías con cercas de piedra en seco, organizadas a veces como muros de contención, cuyas fábricas pueden emplear grandes bloques toscos de piedra, pudiéndose localizar soluciones singulares de tapias o de remates superiores de las mismas compuestas en albardas pétreas a base de losas o piezas pétreas irregulares de mayor tamaño. También están presentes los cierres vegetales o *sebes*, compuestos por una mezcla de seto vivo y piezas irregulares de madera hincadas en el terreno, alcanzando estas un papel de trama al incluir piezas horizontales entrelazadas con aquellas, como en Candanedo de Fenar. Las soluciones de *cancillas* o cierres de madera, que clausuran los accesos a los espacios de praderías y huertas, muestran soluciones realizadas en tabla apoyadas en piezas irregulares horizontales, no faltando las de troncos horizontales móviles apoyados en postes de madera, dotados de rebajes especiales donde se entregan, aunque estas últimas soluciones han casi desaparecido en este territorio.

3. MATERIALES, SISTEMAS Y ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS

La arquitectura popular del territorio de los Valles Centrales, como la gran mayoría de los ejemplares de este tipo de arquitectura en el resto del territorio español, emplea en su construcción los materiales que tiene a mano suministrados por el propio territorio, adaptados a sus propias características físicas y a la experiencia de su empleo a lo largo del tiempo. Así materiales como la piedra, la madera o incluso la tierra, junto con el empleo de otros materiales vegetales específicos como la paja, se constituyen en los protagonistas de la arquitectura popular local.

Estos materiales básicos: piedra, madera y tierra, se convierten en los elementos fundamentales que ligan y vinculan la arquitectura popular con cada territorio concreto, en una utilización donde se prima la racionalidad del aprovechamiento de los recursos locales, en un entendimiento que hoy podríamos calificar de ecológico o de sostenible, que ha estado determinado por la propia producción artesanal de su construcción. En su empleo se aprecia, dentro de las tecnologías constructivas limitadas que se han utilizado, una jerarquía donde se prima el uso de materiales más duraderos y de mayor coste en su elaboración en los edificios más importantes simbólicamente, mientras se emplean otros, de menor coste en su producción y normalmente menor durabilidad, en arquitecturas de menor importancia simbólica. Esta utilización jerarquizada relacionada con la importancia simbólica y social de cada arquitectura, auténtico axioma aplicable a la arquitectura popular, se refleja con toda claridad en este territorio en sus iglesias parroquiales que se pueden enfrentar con las casas modestas, los pajares o las cabañas de brañas, como arquitecturas en diferente escalón simbólico. Esta distinción y utilización jerarquizada de los materiales se puede apreciar en la calidad de sus fábricas de piedra, donde en las primeras hallamos buenas soluciones de sillería tomada con mortero de cal, mientras en las segundas la mampostería tomada con barro o incluso en seco es lo habitual. También se aprecia en este territorio una clara transformación en el empleo de algunos materiales, particularmente centrado en las cubiertas, donde la paja, material de gran importancia histórica, hoy ha desaparecido por completo, siendo sustituida por la teja. Esta transformación se aprecia con la incorporación del ladrillo de fabricación industrial en la formación de huecos, esquinzos y otros detalles de las fábricas pétreas sustituyendo el trabajo de cantería de aquellas.

La total coincidencia entre los materiales suministrados por el propio territorio, como piedra y tierra, con las propias características geológicas del mismo, aunque matizada por los cambios anteriormente reseñados, hace que los mapas geológicos reflejan plenamente la cambiante geología que se ofrecen en su utilización tradicional, siendo protagonista la piedra caliza gris de la montaña que se mezcla de manera discontinua y local con areniscas, calizas rosadas, esquistos, materiales pizarrosos y cuarcitas, llegando a adoptar forma de canto rodado en las zonas más bajas. La madera empleada aparece también claramente identificada con las propias posibilidades del medio, con abundantes manchas boscosas de arbolado autóctono, aún cuando la vegetación maderable es susceptible de cambios significativos, determinándose la coincidencia plena entre las manchas autóctonas de arbolado y la madera empleada, donde el roble es la especie dominante.

En este territorio la piedra es el material dominador de la imagen exterior de la arquitectura, empleada en la formación de muros, donde lo habitual es el empleo en fábricas de mampostería, mampuesto y sillarejo, con incorporación de piezas de sillería o sillarejo en formación de esquinazos y huecos, tanto en edificios residenciales, como en otras arquitecturas auxiliares. Hay que destacar que dichas piezas de sillería y sillarejo, particularmente en formación de huecos, alcanzan notables dimensiones, no faltando en algunos ejemplares más destacados las fábricas de sillería irregular, propiciadas por el material pétreo calizo empleado. Las fábricas pétreas presentan cierta diversidad, sustentadas en las variaciones de la geología local, donde en un mismo paño pueden llegar a mezclarse materiales y tamaños distintos, no siendo raro que se incorporen piezas con formas singulares, como en la formación de huecos, que contrasten en tamaño y color con el resto. El material pétreo dominante en el territorio es la piedra caliza gris de la montaña, en distintas tonalidades desde un suave y claro gris hasta el color grafito, a veces con presencia de caliza mármorea blanquecina o ligeramente dorada con la que se mezcla, empleada tanto en forma de mampostería irregular, concertada y pasando por sillarejo y sillería tallada, posibilitado por la facilidad del tallado de dicho material. Se completa con la caliza rosada, con presencia menor y fábricas donde dominan los mampuestos y sillarejos, mezclándose también con la anterior, frecuentemente dotada de fuertes veteados claros, pudiendo alcanzar tonalidades rojizas y cercanas a los violetas amoratados. Aquellas se mezclan con areniscas, cuyas características pétreas permiten su talla como sillería, en distintas variedades desde tonalidades rosadas hasta rojizas y ocres oscuras, con una presencia singular de la llamada *piedra de hierro*, como en Abalgas de Luna, Folledo o Villasimpliz, con alto contenido férrico y coloración rojiza oscura intensa, incorporando otros materiales secundarios como las cuarcitas, los esquistos o las pizarras, como en Benllera, en forma de materiales de menor tamaño, que en ocasiones se vuelven dominantes. Mientras domina insistente la caliza gris en la mayoría del territorio, en el Valle de Torío, los materiales pétreos aparecen con una mayor mezcla, alcanzando cierta entidad la arenisca, junto con esquistos y cuarcitas que alcanzan cierta entidad en forma de cantos rodados de notable tamaño en la mitad baja del valle, material sedimentario que también se encuentra en los núcleos de las partes bajas del resto de los valles. Esta presencia variada de los materiales pétreos se produce tanto en cada núcleo como en cada ejemplar arquitectónico, donde no es extraño que se emplee sus características diferenciales, particularmente su coloración, para crear efectos de contraste, tanto para distinguir la formación de huecos, como de esquinazos u otros elementos significativos de sus fachadas, en soluciones que pueden variar además el tipo de fábrica y textura de la talla pétreo.

La piedra además se utiliza, en forma de piezas irregulares, para solar los espacios de corral delanteros o laterales, donde no faltan algunos solados de losas de pizarra en Abalgas de Arbás, aunque lo más normal es la mezcla de materiales donde sigue dominando la caliza gris. Ello se extiende, en forma de losas, a solados interiores correspondientes a los hogares de cocinas y espacios importantes de las casas en contacto con el terreno: zaguanes, portales, cuadras, ya estos últimos con piezas menores irregulares. Las fábricas pétreas vistas se extienden a algunas chimeneas y a la creación de

aleros, protección de muros resaltados y poyos adosados frecuentemente a las fachadas de acceso, además de vallas de cerramientos de corrales y espacios de praderías y huertas. Encontramos alguna solución aislada de cubiertas con pizarra, en algunos lugares, normalmente en forma de pequeñas placas de factura semi industrial.

La madera es el segundo material básico tradicionalmente empleado, extendiendo su uso, tanto en forma de troncos escuadrados o incluso ligeramente desbastados en la formación de estructuras de forjados y cubiertas, empleadas en piezas mayores y menores, como postes de apoyo internos y externos, entramados de madera en cerramientos, hasta piezas menores escuadradas en escaleras, galerías y corredores. En forma de tabla se utiliza en creación de cierres de corredores y galerías, como para la formación de los entrevigados de los forjados y en enlatados de las cubiertas. Desde luego este material sirve para la creación de carpinterías exteriores e interiores y la constitución de petos de escaleras y corredores, así como en la formación de cancillas y cierres de acceso de espacios cercados de praderías y huertas. La más empleada es el roble, aunque tampoco faltan otras especies como el haya y diverso arbolado de ribera local. Otros elementos vegetales utilizados son los encestados en cierres exteriores de galerías, corredores o cuerpos de fachada, así como la constitución de cerramientos ligeros interiores, junto con ramas irregulares en la creación de enlatados de cubierta. Se emplean para ello especies vegetales de ramas más flexibles, como el avellano o el sauce. Gran trascendencia tuvo el empleo de la paja de centeno, en forma de haces, en la constitución de cubiertas vegetales de edificios tanto de vivienda como auxiliares, hoy prácticamente desaparecida, junto con la retama, extendida a edificaciones de la arquitectura pastoril, como cabañas o chozos, junto con céspedes y ramajes, empleados estos últimos también en enlatados de cubiertas.

La tierra se emplea en la constitución de las fábricas pétreas, como mortero de asiento, sola o mezclada con mortero de cal, adquiriendo coloraciones de cierta entidad, como los sienas u ocres claros, en ejemplos de Los Barrios de Luna o Robledo de Caldas. También se emplea en la factura de adobes, cuya presencia exterior se reseña en núcleos meridionales, como Pardavé, en edificaciones auxiliares, así como en el revestimiento de encestados, y más abundantemente en la conformación de tabiquerías interiores ayudadas con entramados de madera. La tierra como aglomerante se complementa con la cal en la formación de rejuntados y revestimientos que no son infrecuentes en coloraciones en tonos tostados o tierras, teniendo importancia este último aglomerante, aprovechando la abundancia de materiales calizos y la leña local, empleado en forma de mortero para recibir fábricas pétreas y particularmente en la creación de revocos blanqueados exteriores que protegen aquellas.

Los materiales cerámicos tienen gran trascendencia, mientras la teja curva árabe es la dominadora de las cubiertas, el ladrillo macizo de producción industrial está presente en muchas fábricas exteriores. Este último material se emplea en formación de nuevos huecos en antiguas y nuevas fábricas pétreas, habiendo sido incorporado a partir de finales del siglo XIX, vinculado al

desarrollo minero local, alcanzando su utilización al conjunto del territorio. Dará lugar a fábricas mixtas de piedra y ladrillo, donde los paños ciegos se reservan a la piedra y la formación de huecos y detalles al ladrillo visto, alcanzando también a la formación de la mayoría de las chimeneas. Otros materiales tradicionales tienen un empleo relativamente secundario como el hierro en la constitución de herrajes de carpinterías y rejerías, en forma de soluciones forjadas, o los más abundantes tratamientos protectores y pintura de color al aceite de linaza sobre carpinterías de madera.

3.1. FÁBRICAS DE MUROS Y FORJADOS

El sistema estructural que domina en la arquitectura de los Valles Centrales es el de muros verticales de carga, realizados en fábricas pétreas, que constituyen a su vez las fachadas de sus edificaciones, formándose en los modelos primitivos habitualmente crujías únicas, aunque tampoco faltan en casas evolucionadas crujías que se duplican, sobre las que se sustentan los forjados constituidos por vigería de madera. A ellas hay que sumar la crujía de las galerías o cuerpos cerrados sustentados en soportes verticales, y sobre ellos, cuando aparecen cerrados, carpinterías y fábricas de entramado de madera con rellenos, normalmente revestidas con revoco.

Los muros de carga presentan cimentaciones someras del propio material pétreo, pudiendo incorporar, en algunos casos, como basamento la roca natural del propio lugar, convenientemente adaptada y trabajada en cada caso. Las fábricas se constituyen en dos hojas tomadas con mortero de barro, al que con cierta frecuencia puede añadirse la cal, particularmente en edificaciones más evolucionadas y recientes, con espesores mínimos de 50 cm., alcanzando espesores medios en sus fábricas exteriores de 70 cm. También hallamos fábricas pétreas realizadas a hueso en algunos edificios auxiliares de pajares, cabañas de brañas, tapias y cierres de espacios agropecuarios.

Las fábricas pétreas más habituales están realizadas en mampostería concertada, con incorporación de sillarejo, con despieces y texturas cambiantes, en función del propio carácter de las piezas pétreas, donde pueden aparecer ligeramente trabajadas las piezas para permitir unas superficies exteriores de la fábrica regularizadas y un mejor ajuste entre ellas, acuñadas con ripios. El tallado se aprecia con claridad en los ejemplos que utilizan grandes cantos rodados, aunque tampoco es inhabitual ver empleadas directamente piezas sin tallar, como en testers o muros medianeros o en edificaciones auxiliares. Las piezas de sillería son habitualmente incorporadas en la creación de huecos y esquinas, disponiéndose una parte enrasada con el resto de la fábrica, no siendo raro que presenten un recercado ligeramente resaltado, para que quede enrasado con el revoco que recubre o podría recubrir el resto de la fábrica. Esta solución es más frecuente en ejemplares más cercanos a modelos urbanos, particularmente realizada a partir de finales del siglo XIX y principios del XX. En tal sentido, se alternan las fábricas exteriores pétreas vistas con las revestidas, donde habitualmente se marcan los zócalos que pueden someterse a un tosco rejuntado, al utilizar piezas pétreas de mayor entidad.

Son habituales las fábricas de cuidada mampostería o mampuesto concertados, marcando hiladas, junto con las de sillarejo e incluso la sillería en ejemplares destacados, al emplear la piedra caliza gris, dorada y rosada que permite un mejor tallado, en lugares como Caldas de Luna, Rabanal de Luna o Sena de Luna. Es una constante el empleo de piezas de notable entidad en creación de esquinazos, tanto en sillería, como sillarejo, a menudo diferenciándose del material más irregular del resto de la mampostería de las fábricas. Con cierta frecuencia se encuentran sillares almohadillados en esquinazos, de talla cuidadosa en ejemplares a caballo de los siglos XIX y XX, solución que puede extenderse a las piezas de huecos, incluso alternándose sillares de distinta coloración, como las correspondientes a caliza gris clara y oscura. Otro detalle que se ofrece en dichas piezas es el tallado con rayas marcadas en diagonal, alternándose en dicha disposición. En esquinas exentas, dichos almohadillados se pueden alternar mostrándose a cada fachada, encontrándose ejemplos donde las piezas se tallan con tosquedad volando notablemente sobre la línea de fachada. Otras emplean en su arranque piezas de mayor entidad y material distinto, para después cambiar o alternarse de modo irregular con otras de talla y tamaño menor. En ejemplares eclécticos desde finales del XIX o principios del XX, pueden incorporarse impostas voladas de sillería, incluso parte del zócalo, extendiéndose a la formación de cornisas. Así mismo se usa el diferente cromatismo de sus coloraciones, con juegos donde se mezclan la caliza gris con la rosada, o la primera con otros materiales de color más intenso como areniscas, cuarcitas o esquistos. Desde luego se denota en numerosas ocasiones la diferencia del trabajo de las piezas pétreas, tanto en los diferentes cuerpos de una misma casa, donde en los edificios auxiliares agropecuarios el tallado, el tamaño o regularización de las piezas es claramente menor que en el cuerpo principal destinado a la vivienda, como en fachadas laterales o traseras respecto a la principal, marcándose su distinta importancia simbólica.

Destacan en estas fábricas pétreas la formación de los huecos, tanto los de acceso, como ventanas y balcones, donde suele utilizar piezas de sillería o sillarejo de generoso tamaño, cuando ello es posible, que a menudo se contrasta con el resto de la fachada, tanto en textura y tamaño del material, como por su distinto tipo y coloración. Adquieren en ello una especial importancia los huecos de ventanas que a menudo ofrecen tratamientos decorativos específicos, reforzando su expresividad formal. No es infrecuente en algunas fachadas, particularmente laterales o medianeras, los huecos de los mechinales en fábricas de mampostería, correspondientes al apoyo del andamiaje de madera que se usó para construir dichas fábricas, especialmente en testeros, fachadas laterales o tramos y edificios correspondientes a usos de almacenes, pajares o cuadras, llegando en ellos a utilizarse como huecos de ventilación auxiliares.

Las fachadas pétreas están dominadas por su carácter cerrado, presentando testeros o fachadas orientadas al norte y noroeste completamente ciegas, siendo normalmente las traseras, donde los huecos son mínimos. Mientras las fachadas principales orientadas a solana y naciente se dotan de un número mayor de huecos, alcanzando una mayor vibración, mostrándose también

hacia la corralada. Completan dichos tratamientos los corredores, galerías o cuerpos cerrados que, a su vez, aparecen también relativamente cerrados o dotados de carpintería acristalada, y donde la madera contrasta frente a la fábrica pétreo vista o revocada. Otros elementos que aparecen diferenciados son los volúmenes de algunos hornos que muestran sus formas redondeadas o cúbicas al exterior, así como las escaleras exteriores realizadas en piedra, que se conforman como elementos añadidos a las fábricas de sus fachadas exteriores o al corral. No es infrecuente la presencia del testero resaltado respecto de la cubierta, rematado con losas, solución que era empleada en las cubiertas de paja y se conserva en parte de las de teja. La disposición de los huecos en las fachadas no se establece en organizaciones compositivas ordenadas, a excepción de la relación vertical que muy habitualmente se establece entre huecos de distinto nivel, llegando incluso a unirse las piezas del alféizar con el dintel inferior. Excepción a ello son los numerosos ejemplos realizados desde finales del siglo XIX, donde la ordenación simétrica y modular van a ser los sistemas empleados en la composición de sus fachadas.

Frecuentemente las fábricas de mampostería se presentan revocadas, cuyo color normalmente se obtienen de las características de la arena o tierra utilizada en el mortero, habitualmente de cal aunque tampoco faltan los de barro con tonalidades tierras, tostados o dorados, preservando los recercados y esquinzos de sillería. Los revocos de cal pueden presentar dibujos creados con incisiones o raspados realizados en el mortero fresco, abundando las realizadas en forma agrupada de abanico, marcándose o diferenciándose normalmente el zócalo, al que se dota de un tratamiento más tosco, que puede limitarse a un rejuntado generoso de las piezas pétreas que casi las oculta. Los revocos se encalan con cierta frecuencia, como sistema que protege aquellos realizados con mezcla con tierra o sólo de barro, aunque la transformación de la arquitectura ha incorporado la pintura blanca sobre los nuevos revocos de mortero de cemento que invaden las soluciones tradicionales. En estos casos el zócalo se suele no encalar, dejando el revoco o el generoso rejuntado en su color natural que contrasta con aquel. Ocasionalmente aparecen soluciones con tratamientos de plantas superiores donde se dotan de recercados de huecos, señalamiento de impostas, cornisas y esquinzos, con bandas en color blanco o ligeramente resaltadas, como en Irede de Luna, o marcando y simulando despieces de sillería. En ejemplos eclécticos de comienzos del siglo XX, el revoco se dota de colores distintos, como los ocres, cremas o grises, diferenciando los paños ciegos respecto de los elementos de detalle: recercados, impostas, esquinzos, cornisa, etc., pudiendo resaltarse ligeramente para reforzar dicho efecto diferenciador. Los rejuntados de fábricas de piedra con cierta frecuencia se engrasan con la misma, contrastando algunos por su color dotado por la tierra que contiene con la propia piedra, pudiendo dotarse de dibujos redondeados en torno a las piezas pétreas en rejuntados realizados en mortero de cal.

Excepcionalmente aparecen al exterior las fábricas de adobe, particularmente en algunos núcleos meridionales, asentadas sobre un basamento pétreo de canto rodado, encontrándolas en algunos edificios auxiliares, como en Pardavé. El ladrillo visto se hace presente en una parte significativa de la arquitectura, a partir de finales del siglo XIX, tanto en la apertura de nuevos

huecos en antiguas fábricas pétreas, como en la organización de nuevas fábricas mixtas acompañando a aquellas. Se emplea especialmente en la formación de huecos, esquinazos, impostas, cornisas y aleros, contrastando con la piedra de sus paños ciegos. Ocasionalmente, incluso puede emplearse en la parte superior de esquinazos, dejando la parte baja a las piezas de sillería, no siendo raras su combinación y alternancia en la formación de jambas o dinteles con piezas pétreas, en un claro juego de contraste, así como creando paños decorados en antepechos de huecos o bandas decorativas que marcan distintas zonas de las fachadas. Estas fábricas de ladrillo pueden resaltarse ligeramente respecto de los paños de fábrica pétreas, empleando también soluciones de encadenado al crear redientes en las disposiciones de jambas y esquinazos.

Además de las fábricas anteriores se usan ocasionalmente sistemas constructivos ligeros en cerramiento de cuerpos cerrados y galerías, tanto correspondientes a los cuerpos de vivienda, como a otros cuerpos auxiliares destinados a pajar, en forma de cerramientos mixtos de entramado de madera con relleno diverso. Particularmente se emplea el encestado con relleno de barro convenientemente revocado, establecido en toscos palos de madera, junto con algún ejemplo singular de fábrica vista de ladrillo de tejar en Abelgas de Luna, u otras fábricas de ladrillo industrial revocadas. Junto con estas soluciones empleadas, tanto de manera continua en frentes o laterales, como en petos parciales, se utiliza los entablados, tanto los dispuestos en galerías de manera vertical, como en cierre de testeros de cuerpos auxiliares de pajares o cobertizos, donde también se coloca la tabla horizontalmente clavada a un entramado o postes de madera, junto con encestados sin relleno, permitiendo la aireación de los mismos. Junto a los revestimientos de barro de estos cierres ligeros protegidos por encalados ligeros, que en numerosas ocasiones se presentan desprendidos, se emplean revestimientos de mortero pintados de blanco en soluciones que se pueden datar a partir de finales del siglo XIX, ocultando por completo el sistema de entramado o la fábrica de apoyo. El uso reciente de estos revestimientos, extendidos a una buena parte de las fábricas pétreas revocadas, hace que se incorpore también en su composición el mortero de cemento tipo Pórtland junto con el mortero tradicional de cal, que muestra su color gris en contraste con el blanqueado restante de la fábrica cuando se pierde parcialmente la pintura aplicada sobre él.

Los forjados se constituyen con vigas y viguetas escuadradas, levemente escuadradas o simplemente en forma de tronco ligeramente desbastado en parte de las piezas de mayor dimensión y entidad, en función del distinto carácter y calidad de la edificación. Su trabajo de escuadrado se realiza a fin de facilitar el buen asiento del entablado que hace a la vez de solado, normalmente empleando madera de roble. Se sustentan directamente las vigas sobre las fábricas pétreas, complementando con carreras de madera para apoyo de las viguetas de algunos forjados. La formación de los forjados de corredores y galerías se constituyen en función de su luz, bien constituidos por el propio vuelo de las vigas del forjado interior u otras unidas a este, reforzadas con otras piezas suplementarias y tornapuntas, o bien en el caso de galerías por su mayor dimensión con un forjado propio exterior, apoyado en un pórtico, constituido en pies derechos de madera, pilastras o columnas. En alguna

ocasión, este forjado independiente se constituye apoyado en vigas paralelas a la fachada, con suplemento del apoyo normal en el muro de fachada, sujetas a los muros laterales o pilastras dispuesto bajo el corredor o galería.

Los pies derechos de madera empleados en los cuerpos de pórticos cuentan con basas pétreas constituidas por piezas más o menos regulares, además de rematarse con zapatas de madera molduradas de trabajo notable, pudiendo encontrar incluso soluciones en forma de horcón en soluciones más modestas. Se alternan las soluciones escuadradas con los rollizos, achaflanándose las primeras en sus esquinas, pudiendo dejar una parte superior que conservan sus vértices. Junto a ellos también aparecen, en soluciones de finales del siglo XIX, algún pilar de fundición, así como las más abundantes pilastras e fábrica pétreo vista.

Las cabezas de las vigas voladas de corredores y galerías normalmente no presentan trabajo en sus cabezas, salvo soluciones aisladas en forma de moldura simple, pudiendo en las soluciones más evolucionadas presentar una protección delantera, como guardamellata en forma de tabla que, a veces, se dota de un perfil dentado. Ocasionalmente se ayudan las vigas de tornapuntas aplicados sobre cada pieza, constituidos por piezas de madera en forma de rollizos desbastados, tanto como elemento que refuerza el diseño estructural inicial, como a consecuencia de la necesidad de refuerzo por la importancia del vuelo establecido.

Cabe señalar que, en la ejecución de estos forjados externos, en concreto en la unión de las piezas de madera, frecuentemente se realicen rebajes o cajeados en las piezas mayores que permiten el mejor asentamiento y unión con las piezas menores. Estas soluciones se encuentran frecuentemente en las cabezas de las vigas voladas de forjados, para alojar a la viga de borde de los mismos, sirviendo de apoyo a los postes, e impedir su movimiento. Solución que se repite también con menor frecuencia en el remate de los pares sobre la viga superior del corredor o galería. No es raro que, en las galerías evolucionadas, esta estructura del forjado quede completamente oculta, al dotarse de continuidad vertical a la carpintería con el guardamellata, así como incorporando un falso techo liso escayola pintado.

3.2. FORMACIÓN DE HUECOS. PORTONES, PUERTAS, VENTANAS Y BALCONES

La formación de los huecos al exterior presenta tratamientos diferenciados, en función del tipo de hueco y arquitectura, influidos por el carácter del material empleado para ello. Así mientras que la inmensa mayoría de los huecos menores, ventanas, puertas y balcones se realizan enteramente en piedra o, en las soluciones más evolucionadas, en ladrillo, en los huecos de mayor tamaño y luz, como los portones, se produce una mayor mezcla de materiales, particularmente en los dinteles, donde la madera sustituye por su mayor resistencia a la flexión aquellos otros materiales, aún cuando las posibilidades de tallado del material pétreo local minimizan este dominio. No obstante, los tratamientos de los huecos intentan en general mantener la unidad de la imagen de la fachada, empleando similares materiales y soluciones en los

distintos huecos en ellas dispuestos, en soluciones que se extienden con gran homogeneidad por todo el territorio de los Valles Centrales.

Así los portones carretales integrados en las fachadas utilizan mayoritariamente vigas de madera para conformar dichos dinteles, tratamiento que aisladamente se puede ampliar a otros huecos de acceso, balcones y ventanas. En ocasiones se completa dicho dintel con jambas de madera laterales como cerco estructural, colocado a haces exteriores de la fábrica, donde normalmente el elemento superior vuela lateralmente empotrándose lateralmente en la fábrica pétreo. El dintel de madera suele presentar un canto superior a la sección de las jambas e, incluso, se suplementa ocasionalmente con otra pieza superior de madera como refuerzo, llegando a protegerse con unas piezas pétreas ligeramente voladas sobre él o incluso rehundirse ligeramente de la línea de fachada ayudándose por dichas piezas pétreas o por alguna pieza de madera o tablón superior enrasado con la fábrica superior. También el cerco, a veces, puede desplazarse hacia el interior de la fábrica, formando entonces las jambas con la propia fábrica, donde se puede emplear algunas piezas de mayor tamaño, incluso de sillarejo o sillería en su constitución. Las jambas y dintel presentan sección escuadrada, pudiendo las primeras achaflanarse en el borde exterior, para evitar su erosión. Dichas jambas de madera habitualmente se apoyan en piezas pétreas a fin de evitar su contacto directo con la humedad del suelo, sirviendo además de base para el quicio del portón, pudiendo presentar una forma semi abocelada hacia el interior del hueco que hace de guarda cantón. Se emplea, con cierta frecuencia, un sistema de atado de las jambas de madera e incluso del dintel, compuesto por piezas voladas de piedra o de madera cajeadas o clavadas que muerden dichas piezas del hueco, a fin de evitan el movimiento del cerco hacia el exterior. Esta disposición de atado se emplea ocasionalmente también en otros huecos menores, como puertas y ventanas, con cercos de madera enrasados al exterior de la fábrica de fachada.

Los dinteles de madera de portones pueden ocasionalmente incorporar algún elemento protector en forma de cruz labrada en la madera, incluso añadirse una placa tallada de madera, pudiendo incorporar el fechado de la edificación grabado en él, junto con alguna referencia a su dueño o constructor. Sin embargo serán otros huecos, como las ventanas, los lugares preferidos para incorporar distintos detalles decorativos junto dichas inscripciones.

Las jambas pétreas, más abundantes en aquellas soluciones con dintel de madera, suelen emplear piezas de sillería y sillarejo, utilizando con mayor frecuencia la caliza gris y en menor medida caliza rosada y arenisca, que puede diferenciarse del resto de la fábrica, alcanzando dichas piezas notable dimensión. Hallamos alguna solución en forma de ménsula volada, rematando las jambas para cortar la luz del dintel de madera, como en Getino, con piezas de sillería con borde abocelado o moldurado. Habitualmente se suele utilizar una pieza de mayor dimensión en la zona inferior de la jamba, que puede casi a llegar a constituir la totalidad de su altura, a excepción de una pieza superior menor que facilita el apoyo del dintel, constituyendo con las distintas piezas forma en rediente hacia la fábrica para facilitar el encadenado o unión con ella.

La formación de portones con dinteles pétreos tampoco faltan en este territorio, tanto en piezas unitarias de piedra caliza gris que pueden ayudarse de ménsulas voladas en forma de cuatro de bocel para cortar su luz, como en forma de dinteles adovelados en sillería. En ocasiones los dinteles pueden constituirse con dovelas irregulares de piedra caliza que llegan a tener una ligerísima curvatura. Con cierta frecuencia, se emplazan sobre dichos dinteles pétreos directamente las piezas de formación del hueco superior, en forma de alféizar o peana de ventana o balcón, buscando una menor carga sobre dicha pieza inferior pétreo. Ocasionalmente encontramos alguna solución con una pieza de clave del dintel recto con perfil quebrado, como en Naredo de Fenar, lo que facilita su función central. En ejemplares más evolucionados, desde finales del siglo XIX, la jamba y dintel se pueden tallar con un resalto que se engrasa con el revoco que protege su fábrica, creando una forma de hueco con perfil o resalto homogéneo, solución que se extiende a los dinteles en forma de arco rebajado. Tampoco faltan, en un buen número de ejemplares, huecos en arco en soluciones de sillería, en modelos de casonas históricas rurales, donde el arco de puede dotar de perfil moldurado, emplear dovelas y jambas con rehundidos tallados almohadillados, o rematarse con una pieza superior a modo de retallo, como en otros ejemplares más modestos, adoptando formas de medio punto, en arcos rebajado o en carpanel, con piezas de dovelas regulares en los modelos más cuidados o irregulares en el resto, realizados sobre todo en piezas de caliza y con algún ejemplar, como en Arbás del Puerto vinculado a la colegiata, en arenisca.

Otras soluciones que podemos reseñar, en variedades desde comienzos del siglo XX, emplean el ladrillo visto en la formación de jambas de portones, con un ancho de un pie y apoyadas en basas de piedra, empleando dinteles de madera o en arco rebajado en ladrillo a sardinel, donde cabe la incorporación de clave o dovelas de sillería como elementos de contraste. Los arcos rebajados en ladrillo a sardinel pueden complementarse con otra hilada superior de ladrillo ligeramente volada que hace de protector. Tampoco faltan soluciones que alternan o incorporan piezas pétreas con el ladrillo en las jambas o donde se realizan gran parte de ellas en piedra rematándose la mitad superior en ladrillo visto, tanto tallando la piedra en modo resaltado con el mismo ancho que la fábrica de ladrillo, para facilitar su ajuste con el futuro o posible revoco, como de manera independiente a aquella. En estas soluciones de jambas de ladrillo o pétreas pueden arrancar y protegerse con guardacantones pétreos, actuando como base protectora de las primeras, papel que también adquiere en las segundas donde puede presentarse como un volumen troncocónico independiente de las jambas.

Desde luego, los portones pueden disponerse, tanto en disposición aislada en el acceso del corral o en cuerpos bajos o protegidos bajo tejares, donde el dintel sirve de apoyo a la estructura de aquel e incluso de quicio a la puerta, como en las fachadas acompañados de otros huecos. En estas últimas disposiciones suelen acompañarse de huecos superiores, en ventanas y balcones, muy habitualmente dispuestos en el mismo eje, llegando a unir o incluso emplear el dintel como apoyo del alféizar o peana superior, creando soluciones unitarias, donde el vuelo de la peana del balcón actúa de protector o guardapolvos. En ellas no es raro que se facilite con piezas especiales el

reparto mejor de la carga superior llevándola hacia los laterales del hueco. Incluso podemos hallar infrecuentes disposiciones con huecos simétricos en concordancia con los laterales del portón, como en Solana de Fenar. Menos habitual es que se mezclen las distintas piezas de piedra en la misma jamba del portón, caliza o arenisca, o que el hueco superior sea realizado en otro material como el ladrillo visto de un balcón o ventana, en soluciones de Solana de Fenar o Vegacervera.

Una solución, común al área vecina de los Valles Occidentales que aquí también hallamos ocasionalmente, es el acompañamiento del portón junto con la puerta peatonal, integrados en cuerpo menor, bajo un tejeroz o alero en acceso al corral, o incorporados en la fachada principal. En esta disposición la formación de los dos huecos se suele realizar completamente independiente, incluso pueden adoptar soluciones distintas: portón con dintel de madera y puerta en dintel pétreo monolítico, portón en arco adovelado de medio punto o rebajado y puerta en dintel monolítico pétreo, pudiendo en ocasiones aisladas tener la jamba común pétreo.

Al mismo tiempo en las puertas de acceso peatonal, tanto en planta baja, como de acceso en planta superior a través de la escalera o corredor, hallamos habitualmente soluciones con jambas pétreas y dinteles pétreos monolíticos, realizados en caliza o arenisca. Destacan algunos ejemplares con grandes piezas, donde se pueden dotar al dintel de una forma superior apuntada, a fin de repartir mejor la carga superior, o incluso en forma ligeramente arqueada. Soluciones menos frecuentes son los dinteles planos pétreos adovelados, que pueden asentarse bajo balcones dotados de peana volada que lo protege, o en piezas comunes al hueco superior. También se localizan en forma de arco adovelado de medio punto o rebajado, realizados en piezas de sillería, particularmente en ejemplos eclécticos desde finales del siglo XIX, donde se pueden emplear tratamientos diferenciales derivados de modelos clásicos, con piezas almohadilladas, arranque del arco en moldura volada, claves resaltadas, sillares resaltados y dentados, etc.. O el empleo de ménsulas para cortar la luz del dintel pétreo monolítico que se puede acompañar de tratamiento almohadillado para reforzar más su textura. Menos frecuente es la formación de jambas en piezas irregulares pétreas, en mampuestos o sillarejos acompañando de dintel monolítico que puede ayudarse del pequeño vuelo de piezas pétreas para cortar la luz.

En soluciones de huecos de cuerpos auxiliares se pueden hallar puertas en forma de cerco completo de madera, empleo que se extiende a los huecos o boqueros de pajares. Encontramos alguna solución con el dintel en pieza de madera arqueada, como manera de reforzar su resistencia. A ellas hay que añadir las puertas constituidas en ladrillo, donde su dintel a sardinel suele disponerse en arco ligeramente rebajado, dotado de hilada superior que puede crear un volado lateral escalonado a modo de ceja, llegando a unirse al hueco vecino. Como en los portones, las jambas de ladrillo se apoyan en basas pétreas que pueden adquirir forma en su perfil, no siendo extraño incorporar piezas pétreas en esquinas y clave. Normalmente, todos estos huecos de puertas de acceso peatonal presentan una pieza pétreo, ligeramente elevada respecto al acceso, que constituye el umbral y que sirve de apoyo a los cercos

de madera y a las jambas pétreas, que puede suplementarse con unas piezas pétreas para apoyo de las jambas de madera.

Los huecos menores se asientan en planta baja y coronaciones de fachadas, particularmente en testeros, realizados para la ventilación de espacios auxiliares, conformándose habitualmente con piezas monolíticas pétreas en jambas, dintel y alféizar, adoptando formas rectangulares de proporciones verticales, a modo de saeteras o troneras, horizontales en forma de buzones, o casi cuadrados como ventanucos, siendo realizados en piezas de piedra caliza y arenisca, en sillería o sillarejo. Ocasionalmente se ofrecen tallados en una sola pieza monolítica que puede abocinarse, incluso verticales rematados en arcos, solución que se extiende a aperturas circulares, como óculos, o huecos simplemente rectangulares que pueden también abocinarse. Estas formas, circular o en arco, se pueden organizar con varias piezas de sillería, constituyendo también huecos en forma de tronera abocinada, incluso adoptando forma de arco trilobulado. Ocasionalmente las piezas pétreas empleadas pueden ser de distinto tipo y color, creando vibraciones que continúan la diversidad empleada en la propia fábrica. Junto a ellos también se encuentran pequeños huecos conformados con piezas de madera, a manera de cerco estructural, en disposiciones parejas a los portones y puertas señalados.

Dichos huecos menores no suelen presentar carpinterías o si lo hacen son de tipo elemental de tipo entablado. En ocasiones incorporan rejeras de hierro forjado de protección que, en los huecos de sillería, se sitúan en las caras internas de jambas, alféizar y dintel, mientras en los huecos de madera, pueden estar también sujetas a la cara exterior del cerco. Estos huecos menores pueden singularmente estar presentes en las plantas superiores o principales, e incorporar debajo el desagüe de la coladera que, en un ejemplo de Caldas de Luna, aparece pegado a la gran pieza del alféizar.

Las ventanas se abren, especialmente en el nivel superior, en correspondencia con los espacios habitables de vivienda, teniendo un tamaño limitado incluso cercano a los auxiliares de planta baja. Emplean en la constitución de dintel, jambas y alféizar, sobre todo, piezas de sillería de carácter monolítico, donde solamente en ejemplos evolucionados se dotan de cierto desarrollo y proporción vertical, con las jambas constituidas en varias piezas. En dichos ejemplos evolucionados, desde finales del siglo XIX, hallamos además dinteles adovelados pétreos, en arcos muy rebajados o incluso de medio punto, además de la incorporación del ladrillo visto en las partes superiores de jambas o en dinteles. Ejemplares singulares incorporan piezas almohadilladas en el conjunto del hueco, como en Sena de Luna. Las soluciones mixtas de ladrillo y piedra son, tanto fruto de reformas al ampliar en vertical el hueco, como directamente realizadas de nuevo, buscando efectos de coloración y textura diferenciados o simplemente ahorrando el tallado de la piedra. Junto a ellas hallamos ejemplares en ladrillo, donde los dinteles a sardinel se pueden dotar de un perfil ligeramente curvado, siguiendo lo descrito para la formación de las puertas, incorporando normalmente alféizares a sardinel.

Se pueden señalar, como una característica de los huecos pétreos de ventana de este territorio, los distintos detalles decorativos incorporados en su formación que se atienen, tanto al tamaño y continuidad de sus piezas en vertical, uniendo huecos superior e inferior, como a los detalles en la forma del alféizar y a ciertos elementos de bajo relieve incorporados en dintel o alféizar. En ejemplos de los siglos XVI al XVII no es raro incorporar alféizares dotados de una potente moldura, tratamiento que puede ampliarse como un recercado al conjunto del hueco, o como mero guardapolvo superior. En huecos de los siglos XIX y XX se hacen presentes el fechado, el tallado recercado con bordes y perfiles moldurados, el dintel en arco rebajado o el alféizar donde su gran tamaño permite incorporar pilastras o perfiles en doble curva, constituyendo incluso tiras o planos verticales continuos pétreos al unir huecos en doble altura, constituyendo algunas de las distintas variedades que podemos encontrar, denotando la importancia de su expresividad arquitectónica. Junto al propio hueco pueden añadirse, a fin de dotar continuidad en vertical, otras piezas de sillería, incluso asentar la pieza vertical del alféizar, con forma trapezoidal, sobre otra alargada que permite el reparto inferior de su peso. El recercado, que con cierta frecuencia encontramos en la talla de los huecos, permite el ajuste del revoco que no siempre hallamos ejecutado sobre la actual fábrica, pudiéndose entender que es un mero recurso decorativo de refuerzo de la apertura.

También se localizan ventanas constituidas con el cerco completo de madera, enrasado con la línea exterior de fachada, particularmente presente en los huecos de boqueros de pajar que pueden también emplear soluciones mixtas con dinteles de madera y el resto en piezas de sillería o, incluso, con alguna solución singular de hueco mixto superpuesto, como en Abeltgas de Luna, donde el dintel inferior hace de alféizar del superior. Un elemento que aparece bajo el alféizar de algunas ventanas, en correspondencia con el espacio de la cocina, es el desagüe de la coladera, constituida por una pieza volada en pico acanalada que permite verter el agua de la colada, realizada en el interior. Se constituye la coladera en una pieza pétreo monolítica tallada en forma redondeada, a modo de recipiente, disponiéndose y aprovechando el espacio del derrame interior del hueco, o emplazada junto al hueco de la ventana en un hueco interior realizado ex profeso para ello.

Los balcones de proporción vertical se forman en soluciones parejas a las de las ventanas, teniendo en este territorio una gran importancia, debido a los numerosos ejemplares evolucionados, levantados desde finales del siglo XIX, que los incorporan. Así, lo más frecuente es hallar ejemplares dispuestos con piezas de sillería en su formación, empleando dinteles monolíticos que, en ejemplares de finales del siglo XIX, puede dotarse de una ligera curvatura o llegar a crear un arco rebajado que puede estar dotado de dovelas. En dichas soluciones evolucionadas está presente el recercado ligeramente resaltado para ajustarse al resto de la fábrica revocada, hallando ocasionalmente algún ejemplo con ménsulas pétreas molduradas que cortan el vuelo del dintel. Menos frecuentes son los ejemplares con cercos completos de madera estructural enrasados exteriormente con la fachada, con un dintel que vuela ligeramente sobre las jambas para enlazarse mejor con la fábrica. En ocasiones el hueco aparece dotado de un recercado revocado, que oculta

aquellas piezas de madera, resaltando sobre el resto del paño. Estas modalidades, tanto pueden presentar peanas enrasadas, como voladas, siendo estas últimas, con frecuencia, pétreas talladas en una pieza monolítica de potente perfil moldurado que sobresale lateralmente del hueco, pudiendo actuar de guardapolvos del hueco inferior. Otras soluciones voladas, menos habituales, emplean bastidores metálicos dotados de solado cerámico o pétreo sobre un tablero de fábrica, o se ayudan de ménsulas para el apoyo de la peana pétreo. A dichas soluciones se suman las realizadas en ladrillo visto, normalmente constituidas por un recercado, con anchura de un pie ligeramente resaltado sobre la fábrica pétreo. Se rematan con dintel a sardinel que, muy habitualmente, se arquea ligeramente dotándose de unos resaltes laterales a manera de orejas. Los vuelos de sus peanas se pueden realizar en hiladas sucesivamente voladas de ladrillo, no faltando las peanas pétreas o los bastidores metálicos con tablero cerámico o de fábrica. Las soluciones con peanas voladas suelen presentar tejadillos de protección, constituidos por el vuelo pronunciado de canes o viguetas de madera del alero, de la propia cornisa pétreo que aumenta su tamaño o por un sencillo guardapolvo de losas voladas. La mayoría de los ejemplares emplean petos metálicos, con detalles de época, reduciéndose el empleo de madera, en forma de tabla recortada o balaustres torneados, a los ejemplares menos evolucionados.

En las fábricas ligeras de las galerías los huecos se abren con cercos de madera, de menor entidad a los reseñados en las fábricas pétreas, sujetos a la base del entramado, sin que en ningún caso presenten peanas voladas. Cabe señalar que se abren también ventanales de cierto tamaño en fachadas pétreas o de fábrica mixta, similares a las galerías voladas, utilizando jambas pétreas y dinteles de madera, con ladrillo o con formas pétreas y de madera no visibles en fábricas revocadas. También hallamos incorporados huecos practicables en los cierres de tabla de corredores o galerías, muy habitualmente acristalados, estando constituidos por la propia carpintería del mismo, sujeta con travesaños al entramado de base de su cierre. No es raro encontrar en miradores, incluso en algunas galerías, desde finales del siglo XIX, carpinterías y techos metálicos, con peanas pétreas voladas molduradas que a veces se ayudan de ménsulas o modillones pétreos, soluciones que también se extienden a los miradores de madera junto con tejadillos propios de madera, rematados con teja.

3.3. CORREDORES, GALERÍAS, MIRADORES Y PÓRTICOS

Al analizar los tipos arquitectónicos se ha realizado un primer repaso a las disposiciones básicas de los corredores y las galerías, con respecto a su papel en la organización de gran parte de las casas de los Valles Centrales, determinando su imagen. En las distintas soluciones que se van analizar, cabe diferenciar, por un lado, el corredor volado de carácter abierto con cierres parciales con tabla, respecto a la galería o cuerpo cerrado de mayor anchura apoyados en pórticos, ofrecidos al exterior o al espacio del corral, como disposiciones básicas a las que se añaden otras modalidades intermedias.

La solución de corredor más sencilla es aquella que se constituye paralelamente a la fachada principal hacia el espacio público, concebido como un colector solar, evitando la orientación septentrional. Se conforma por el vuelo de las vigas del forjado y protegido por el faldón correspondiente de la cubierta, formando parte de modalidades que forman uno de los tipos más comunes en todo el ámbito norteño peninsular. En esta disposición puede alcanzarse el desarrollo completo de la fachada, que si corresponde al lado largo de la planta alcanza una notable dimensión. O simplemente limitarse a crear cuerpo menor que se resalta del resto de la fábrica pétreo vista o revocado, pudiendo incluso doblarse en alguna ocasión, alcanzando más de una fachada, tanto doblándose hacia el corral, como en Huergas de Gordón, como hacia el espacio público, constituyéndose siempre en un elemento añadido al volumen de la fábrica, que suele proteger el portón o puerta de acceso. También hallamos alguna solución donde el lateral se protege por la prolongación de los muros pétreos laterales o por las dos edificaciones laterales al retranquear la fachada, como en Viñayo, formando un espacio donde se crea bajo él un espacio protegido para la carreta y trabajos al aire libre. Disposiciones menos frecuentes disponen el corredor volado en el testero o en la escasa fachada de acceso como mero elemento protector del portón, como vemos en Otero de las Dueñas.

En estas primeras variedades el corredor, muy frecuentemente, se dispone abierto en su frente, cerrándose los laterales completamente con entablado dispuesto verticalmente o con una fábrica ligera. El frente se constituye con petos de tabla recortada, cuadradillos de madera o, más frecuentemente, con balaustres torneados de madera, organización que también puede extenderse a los laterales. Tampoco es raro que el peto se cierre con tabla vertical continua, encontrando algún ejemplar dispuesto en horizontal o, incluso, pueda alternar tramos con peto abierto y partes cerradas completamente con tabla, donde pueden abrirse los correspondientes huecos de ventilación e iluminación. Otras soluciones menos frecuentes se cierran, tanto en parte de sus frentes, como en sus laterales con fábricas revocadas de encastado y relleno de barro y material pétreo menudo o, incluso, en fábricas delgadas de ladrillo revocadas. Dicho encastado puede disponerse sin relleno ni revestimiento en dichos cierres, permitiendo la ventilación del espacio interior, destinado ocasionalmente a almacén agrario y pajar.

Estos corredores pueden convertirse en galerías al dotarse de carpinterías acristaladas, en similares disposiciones, empleando fábricas revocadas también para cerrar los laterales. En el caso de las galerías acristaladas voladas, en ejemplares levantados desde finales del siglo XIX, también hallamos disposiciones que se doblan en dos fachadas, pudiendo presentarse con un tejadillo propio diferente a la cubierta, como en un ejemplo de La Robla, donde su peto se realiza en carpintería de madera ciega con casetones, mientras otras soluciones lo disponen acristalado, no faltan incluso carpinterías metálicas en ejemplares evolucionados.

A las disposiciones anteriores hay que añadir la modalidad de corredor o galería que incorpora la escalera exterior pétreo, más abundante en este territorio que aquellas, sirviendo como cuerpo de acceso a los espacios de

habitación. Se dispone en soluciones que se ofrecen, tanto al espacio público, como al corral o espacio libre propio, normalmente organizadas en paralelo a la fachada de mayor desarrollo, aunque tampoco faltan disposiciones en lateral, testero o doblándose a más de una fachada, aunque normalmente con desarrollo limitado. Cabe indicar que la escalera exterior ofrece algunas variedades, específicamente tratadas junto con los hornos en el epígrafe siguiente, siendo la más frecuente aquella dispuesta en continuidad con el corredor y adosada completamente a la fachada. La escalera, constituida en una fábrica maciza pétreo, sirve de apoyo a la estructura del corredor, pudiendo este albergar una parte de la misma, protegiéndola con su cierre. Las organizaciones básicas de cierre del corredor con escalera exterior presentan similares tratamientos a los vistos en la modalidad de corredor sin escalera, aunque son algo más abundantes aquellos cerrados completamente o en parte con tabla dispuesta verticalmente.

Las galerías o miradores acristalados con o sin escalera, correspondientes a ejemplares evolucionados levantados desde finales del siglo XIX, se distribuyen por una buena parte de los núcleos del territorio, siendo más abundantes en los lugares de mayor entidad, como Cármenes, La Pola de Gordón, La Robla o Villamanín de la Tercia. Se disponen, tanto en forma de fachadas completas a manera de bloques acristalados añadidos, como en tramos de las mismas y esquinzos, así como integrados en el volumen de la fachada protegido por muros laterales, pudiendo apoyarse a menudo en soportes de madera o metálicos de fundición. Emplean, en ocasiones, un peto ciego inferior de carpintería o fábrica, o bien establecen sus carpinterías acristaladas en toda la altura de la galería. A ellos se suman algunas soluciones de pequeño desarrollo como miradores dispuestos volados o apoyados en soportes, con cierta frecuencia en variedades de fundición. Miradores y galerías acristaladas se desarrollan en ocasiones en más de una altura, como vemos en ejemplos de Busdongo, La Pola de Gordón, Matallana de Torío o Villamanín, pudiendo hallar soluciones que incorporan carpinterías y estructura metálica, pudiendo cerrar la propia escalera exterior y emplear ménsulas metálicas alternativamente a los soportes, como vemos en ejemplares de Piedrasecha, Sena de Luna o La Robla. Se completan estas disposiciones, en ejemplares de la primera mitad del siglo XX, con ventanales abiertos, a modo de galerías, enrasados con la línea de fachada, establecidos en cuerpos superiores, así como en galerías o cuerpos volados constituidos en fábrica revocada, dotados a veces de pilastras y pórticos, correspondiendo en parte a soluciones con estructuras horizontales compuestas por piezas industriales metálicas o de hormigón.

La presencia de pórticos inferiores de apoyo de corredores o galerías, en forma de pilastras pétreas, pies derechos de madera o incluso soportes metálicos de fundición, posibilita la mayor anchura del corredor o galería, particularmente ofrecidos al espacio propio o de corral. Así se crea en su parte baja un espacio protegido, tanto de trabajo, como de estancia, donde se puede situar un banco, proteger la leña y los aperos, así como acoger la carreta y donde se tiende la ropa. Este espacio además dota de protección al acceso a la planta baja, pudiendo también delimitarse con el resalto de los muros laterales o el volumen de la escalera exterior. Al exterior también puede incorporar dichos muros

laterales, pudiéndose entender como una sencilla creación de un espacio de protección bajo el que se dispone el acceso de la casa, especialmente el acceso principal, permitiendo actividades al aire libre cubiertas. En algunos ámbitos principales adquiere este espacio, como en la plaza de Pola de Gordón, un carácter público al incorporarse como porticado continuo destinado a la acogida del mercado semanal.

No es raro que el pórtico este constituido por un simple soporte central, ayudado en los laterales por muros, pudiendo alcanzar mayores desarrollos en ejemplares singulares, normalmente orientados hacia el corral, donde se puede doblar en más de un lado. Estas disposiciones se relacionan con las vecinas propias de Babia y Laciana, siendo ya raro la presencia de columnas monolíticas pétreas, sustituidas normalmente por pies derechos de madera con sección cuadrada que se achafлана en las esquinas, dotados de una basa pétrea y una zapata de madera, habitualmente moldurada, junto con rollizos regularizados de madera o en forma de horcón. Aparecen ocasionalmente vinculadas al modelo de la casa cántabra, con los muros laterales resaltados que incluso llegan a volar ligeramente en algún ejemplar acompañando a la galería, como en Pontedo. Se acompañan de pilastras o muretes pétreos, realizados en mampuesto, sillarejo y piezas sueltas de sillería que sirven a su sustento. A ellos se añaden soluciones del siglo XX, con pilastras revocadas, normalmente de fábrica de ladrillo, que pueden tener su continuidad en la formación del corredor o galería, incorporándose también como refuerzo de antiguos corredores, así como columnas o soportes de fundición que suelen soportar galerías acristaladas.

Otras soluciones protectoras se organizan con cierta frecuencia vinculadas al espacio del corral. Por un lado no es infrecuente la formación de zaguanes abiertos conectados al espacio interior, a manera de pasadizos con la misma conformación de los portones pero sin carpintería. Los pórticos y amplios espacios cubiertos entre edificaciones son otros de los elementos que pueden estar presentes, sirviendo como lugares protegidos de apoyo a las actividades agropecuarias que se ofrecen al espacio del corral o incluso al espacio libre de pradería anejo.

El corredor o galería se protege normalmente por el vuelo del faldón general de la cubierta aunque, como hemos indicado en ejemplares modernos, puede ser independiente de aquella. Emplean los corredores elementos verticales de apoyo, en forma de pies derechos de madera escuadrados, soportando una viga donde se sustentan los pares del faldón de la cubierta, mientras en las galerías acristaladas estos soportes se pueden sustituir por piezas verticales integradas en la carpintería. Este sistema sustentante se sustituye en las galerías cerradas con fábrica, compuesto por un entramado de madera integrado en aquella que, a veces, queda oculto con el revestimiento, aunque también los pies derechos principales aparecen vistos, o bien por la propia fábrica continua revocada. El faldón es siempre más amplio que el propio corredor, volando la viga de borde sobre él y sus postes de apoyo. Los postes o soportes sirven además de sujeción a la barandilla del peto, pieza fundamental constituida por una pieza escuadrada de madera que sujeta el cierre de tabla vertical o el entestado de las piezas de tablazón recortada o

balaustres. Cuando aparecen los postes vistos, se achaflanar ligeramente sus cuatro esquinas, dejando sus vivos en su parte superior a modo de capitel, acompañándose normalmente de una zapata trabajada que facilita el apoyo de la viga superior, en piezas de madera escuadrada simplemente dotadas de bordes inclinados o con tratamientos moldurados. Excepcionalmente se pueden apoyar tornapuntas en los soportes, sujetando una viga de borde que incrementa el vuelo del faldón, como en Hurgas de Gordón.

Los corredores se cierran, en ocasiones, con tabla vertical continua en su práctica totalidad, incorporando huecos dotados de carpinterías frecuentemente acristaladas. El entablado suele estar constituido por piezas enterizas en toda su altura, presentando una disposición relativamente irregular, debido al tamaño desigual de las tablas, aunque tampoco faltan ejemplos con tablas de corte regular. Dicho cerramiento de tabla vertical se emplea también en los petos, ocultando la tabla el frente de las vigas, a manera de guardamellata, dotada de perfil dentado o simplemente ajustada a las cabezas de las vigas, solución que se convierte en tablas horizontales en el caso de los petos pequeños con balaustres, cuadradillos o tabla recortada. Los cerramientos de tabla vertical se extienden también a los laterales, incluso en el total de su altura, con algún ejemplo con tabla dispuesta horizontalmente, pudiendo también emplear soluciones de fábrica revocada. En los casos de las galerías cerradas, el paño superior acristalado se completa inferiormente con carpintería ciega, fábrica revocada o con la propia carpintería acristalada separada por una pieza horizontal que hace de peto.

Las vigas del corredor o galería no muestran tratamientos especiales en su cabeza que aparecen con un simple corte vertical, empleando a veces tornapuntas de madera para ayudar o reforzar su vuelo. Con cierta frecuencia, se utiliza un cajeado en la unión de las vigas voladas con la viga superior que soporta el peto o el cerramiento, sistema también empleado en los pares del faldón de cubierta sobre la viga de apoyo, a fin de evitar su movimiento. Estas soluciones de cajeado, a media madera, no son infrecuentes en otros encuentros de vigería, para lograr una mejor unión de sus piezas. En modelos evolucionados encontramos estructuras de la galería constituidas por viguetas de madera con entrevigados cerámicos a manera de revoltón, incluso puede no ser vista dicha estructura horizontal, ocultándose por un revestimiento o falso techo, donde se pueden incorporar vigas metálicas.

La expresividad de los corredores se ve limitado al trabajo de sus petos, destacando los balaustres torneados y algunos ejemplos de tabla recortada, así como en las propias carpinterías de las galerías acristaladas, sobre las que volveremos en el apartado dedicado a las carpinterías. Particular presencia tienen los miradores que se organizan con su propia cubierta, empleando en algunos ejemplares peanas pétreas de perfil moldurado que pueden apoyarse en ménsulas, vigas o soportes metálicos. En ellos aparecen soluciones con perfil escalonado, pudiendo también reseñar una solución de galería con esta forma en Sena de Luna que emplea, como algunos miradores, carpintería metálica, a la que se puede añadir el tejadillo en chapa metálica o de zinc, alcanzando una notable expresividad vinculada a soluciones eclécticas de finales del siglo XIX o comienzos del XX.

Aunque la madera de los corredores más antiguos no presentaba tratamiento, sin embargo un buen número de ejemplares se dotan con pintura al óleo, como tratamiento protector, en distintos colores: azules, grises, rojos, marrones y verdes, en soluciones que parecen extendidas a la gran mayoría de las galerías acristaladas.

3.4. HORNOS, HORNERAS Y ESCALERAS EXTERIORES

Los hornos se pueden incorporar al programa de la casa, mostrándose en ocasiones al exterior, no alcanzando el significativo papel que tiene en el vecino territorio de los Valles Occidentales, aunque también pueden albergarse en su interior sin dar señales externas de su presencia. Se organizan externamente en dos formas básicas, bien como un volumen propio con forma semi cilíndrica o paralelepípedica añadida al cuerpo principal de la casa, o bien conformando un cuerpo independiente menor de una sola altura, destinado específicamente a tal fin y que toma el nombre de hornera. En el primer caso, tanto se puede conformar en correspondencia con un cuerpo de una sola altura, como de dos, pudiendo tener en el segundo caso una mayor altura al emplazarse en el nivel superior o bien convertirse en un volumen menor bajo al corresponder al nivel inferior. Hallamos algún ejemplar donde se marca el cuerpo del horno alto por una potente hilada pétreo, asentado sobre una base inferior ligeramente rehundida. En otros al contrario se marca un basamento, retranqueándose ligeramente el volumen superior que puede adquirir forma ligeramente troncocónica. Se disponen en la fachada trasera, en el testero e incluso en un esquinazo de la edificación, huyendo del espacio porticado que se ofrece al corral o patio delantero. Se rematan con cubierta propia, que adquiere forma cónica o a un agua, o bien se muestran protegidos por la continuidad del faldón de la cubierta del edificio en el que se integran, pudiendo incorporar de modo anejo una chimenea en correspondencia con la boca del horno, empleando para ello la teja curva, aunque no falta algún pequeño ejemplar protegido por grandes losas de pizarra, como en Villalfeide. Sus fábricas pétreas frecuentemente marcan una junta con la fachada a la que se añaden, al no existir llaves de unión en ellas, aunque no necesariamente existan diferencias en la disposición de su material pétreo, normalmente sin revoco, siendo habitual que se rematen con una cornisa de losas irregulares.

Las horneras se organizan como un pequeño edificio independiente, separado del cuerpo principal de la casa, en una sola altura y con planta rectangular a la que se puede añadir el volumen semi cilíndrico del propio horno, rematándose con una cubierta a dos o tres aguas. En otras ocasiones el horno no se asoma al exterior, marcando su existencia con una chimenea, habitualmente de ladrillo visto. Estas edificaciones pueden delimitar el propio espacio del corral de la casa, contribuyendo a su cierre junto con las tapias, o colocarse en un lateral del edificio principal.

Los hornos se construyen en fábrica pétreo vista, existiendo diferencias significativas en sus fábricas, desde las de piedra caliza donde no es raro que empleen piezas de sillarejo e incluso sillería en la constitución de sus

esquinazos, pasando por grandes cantos rodados de cuarcitas, así como esquistos o arenisca con toscos rejuntados, que excepcionalmente aparecen protegidos por revoco. La bóveda del horno normalmente se realiza en ladrillo, además de adobes, formándose la boca con piezas de sillería, que se completan con una visera pétreo volada sobre ellos, a fin de evitar que las chispas del enrojado del horno puedan quemar el forjado o la cubierta superior, acompañándose de una chimenea realizada en ladrillo visto ofrecida al exterior.

Las escaleras exteriores son otro de los elementos presentes en la arquitectura de este territorio, particularmente las vinculadas a los corredores o galerías, aunque tampoco faltan las dispuestas por separado, normalmente relacionadas con el acceso a la planta superior de la casa. Habitualmente estas últimas se organizan como un elemento agregado al volumen de la edificación, emplazadas en la zona más elevada del espacio accesible, a fin de evitar un desarrollo excesivo de las mismas, permitiendo la comunicación directa con los espacios de habitación de la casa, aún cuando no faltan las dispuestas en cuerpos auxiliares.

Las escaleras no vinculadas a corredores se constituyen como un volumen construido de fábrica en un solo tramo, en paralelo a la fachada, a fin de evitar una menor ocupación del espacio público, con menor o mayor desarrollo, creando un descansillo final delante de la puerta correspondiente. No faltan algunas soluciones ortogonales a la fachada, integradas en el espacio del corral o en el espacio público, donde se puede asentar en un testero. Encontramos algunas soluciones especiales como las escaleras con doble acceso enfrentado correspondientes a ejemplos evolucionados, construidos desde finales del XIX, como en Villamanín del Tercia, donde se emplea una barandilla de pletinas de hierro y balaustres de arranque de fundición. O el ejemplo de Abalgas de Luna, donde el descansillo se dispone con un cerramiento de tabla apoyado en pies derechos que permite sujetar el tejadillo de teja que la protege, en continuación del faldón general de la cubierta. Otras, como en Casares de Arbás, disponen bajo su descansillo un acceso a las cuadras que se protege bajo él, constituido por grandes losas voladas monolíticas que se apoyan en ménsulas pétreas voladas respecto al volumen macizo de la escalera y a un muro paralelo de apoyo. Como en el resto de las escaleras pétreas, las piezas de los escalones suelen ser monolíticas en su pisa, aunque en ocasiones alcanzan a la totalidad del grosor de la pieza que puede dividirse en aquellas de mayor anchura, empleando frecuentemente la piedra caliza para ello. En ocasiones aquellas piezas tienen mayor dimensión que la fábrica que sirve de base, volando una parte que se va ampliando al llegar al acceso.

La solución más habitual de las escaleras vinculadas al corredor es la establecida en su continuidad, en un solo tramo añadido a uno de los laterales y adosada a la fachada. En esta disposición, se constituye como un gran bloque pétreo ciego que, para evitar un mayor volumen, puede organizar los peldaños con piezas pétreas voladas, aunque lo más habitual es dejarlos enrasados con la fábrica de base. En dicho bloque pétreo se puede abrir algún hueco para guarda de pequeños útiles, en correspondencia con el descansillo superior. La escalera puede estar protegida en parte bajo el faldón de la

cubierta, para lo que se emplea algún soporte de madera, normalmente escuadrado, donde se apoya la viga que sustenta los pares del faldón, con o sin zapata, sujetando un pasamanos o cerrando dicho espacio con tabla como continuidad del bloque de la galería a ella conectada. Sin embargo, el carácter masivo y con grandes piezas pétreas de los escalones hace que muy habitualmente no presente dicha protección, limitada al vuelo del alero normal de la casa.

Aparecen algunas variedades de estas escaleras, organizadas en dos tramos debido a la mayor altura a salvar, con un descansillo intermedio en diversas soluciones. La primera se establece con un primer tramo más ancho sobre el que se apoya otro de madera, ambos pegados a la fachada, como en Viadangos de Arbás. Otras disponen un primer tramo ortogonal a la fachada, mientras el segundo, realizado en madera y protegido bajo la cubierta, se dobla pegado a aquella. Otras dispuestas también en L se adaptan a la forma del cierre del corral, realizadas en su conjunto en construcción pétreo, como en Caldas de Luna. Otras soluciones disponen un solo tramo pétreo ortogonal a la fachada, conectado al corredor y protegido en parte por la cubierta que lo cubre. Mientras otras se establecen pegadas a la fachada vecina, emplazando el descansillo en la esquina, a donde se conecta el corredor o galería, como vemos en Viadangos de Arbás o Mora de Luna, en este último caso con un pequeño tramo de madera en el arranque del corredor.

Otra variedad es la división del tramo en dos partes, conectado y en continuidad con el corredor. Utiliza una primera pétreo que actúa de base, de menor entidad incluso limitada a dos escalones, como en Peredilla, y una segunda de madera que puede estar protegida y cerrada con tabla vertical, como en Oteros de las Dueñas. Los tramos de madera se organizan con zancas en piezas escuadradas o rollizos desbastados, entestando los tabloncillos de las pisas en dichas piezas estructurales y apoyando las tablas en ellas. Las zancas normalmente suelen disponerse en dos unidades, apareciendo dichas escaleras en la conexión de corredores a diferente altura, protegiéndose dichos tramos lateralmente con cierres continuos de tabla o con piezas de barandilla de madera, en factura elemental, que impiden las caídas por dichos huecos, pudiendo corresponder además con una puerta entablada que cierra el paso al corredor o galería. Estos cierres de tabla pueden también establecerse en parte del desarrollo de la escalera pétreo, generando un bloque de galería entablada superpuesta a aquella.

3.5. CUBIERTAS, CHIMENEAS, TEJADILLOS Y ALEROS

Las cubiertas dominantes en la arquitectura del territorio de los Valles Centrales son las de teja, aunque se reseña la presencia marginal de otros tipos: paja y pizarra. Las de paja, antaño abundantes, limitan su empleo a alguna edificación residencial y auxiliar sin uso, a manera de mero resto, en un pésimo estado de conservación, bajo la protección de cubiertas de fibrocemento, como en Millaro de la Tercia. No es raro que se conserven en un buen número de edificaciones, dotadas hoy de cubiertas de chapa ondulada y fibrocemento, las formas primitivas de pendientes y estructura de madera,

correspondientes a cubiertas de paja. Esta presencia además se refleja en la demolición o sustitución de ejemplares por nosotros documentados anteriormente, mediante levantamientos planimétricos, como las casas de Vega de Caballeros y Portilla de Luna, de los cuales apenas quedan meros restos o señales. En algunos casos, se descubren fácilmente, en ejemplares objeto de obras, como en Aralla de Luna, la disposición de las estructuras de cubierta correspondientes a la paja. Se organizan en cerchas compuestas por piezas de madera toscamente escuadradas o en rollizos, donde el tirante normalmente sirve de apoyo sobre el muro y las carreras correspondientes. Sobre ellas se sustenta una viga de cumbrera que sujeta a, su vez, a otras vigas en forma de semi cercha, sosteniendo vigas tercias que, junto con la cumbrera, sirven de apoyo al resto de los pares constituidos por piezas de menor entidad, complementándose con pequeñas ramas horizontales donde se atan los haces de paja. En las cubiertas conservadas dichos ramajes horizontales han desaparecido, conservando las generosas piezas de cerchas, cumbrera, vigas tercias y pares, sobre las que se asienta la nueva cubierta. Se organizan normalmente a dos aguas, ayudándose de los testeros de fábrica para apoyar la viga de cumbrera y las vigas tercias, aunque no es raro generar un tercer faldón con ayuda de rollizos apoyados en una cercha. El alero se organiza con los pares y otros rollizos paralelos que facilitan el vuelo de piezas menores, reforzado ocasionalmente con una hilada de losas dispuestas horizontalmente, donde se apoyan los haces de paja volando ligeramente sobre ella.

Elemento característico de esta arquitectura vegetal es el empleo de testeros resaltados rematados con losas solapadas de forma continua, hallándolos en un buen número de ejemplares con cubierta de teja. Estos muros resaltados no tienen el perfil escalonado de los Valles Occidentales llamados *guindastras* o *grindallas*, limitándose el escalón al arranque del mismo respecto al alero, empleándose además como cortafuegos entre edificaciones. Rematan su vértice con una losa horizontal coronada por una piedra mayor dispuesta verticalmente, a manera de pináculo, que evita que se levante, pudiendo presentar forma tallada piramidal, como en Caldas de Luna, o simplemente limitarse a una pieza escogida por su limpia silueta.

Las cubiertas de pizarra son otra de las presencias marginales en este territorio, fundamentalmente en ejemplares a caballo entre los siglos XIX y XX. Emplean pequeñas losas de factura semi industrial, donde los escamados no son raros, en faldones a dos aguas, rematados en cumbreras y limas por teja o piezas de zinc, no teniendo directamente una vinculación con modelos puramente tradicionales.

Las cubiertas dominantes en el territorio son las de teja que han sustituido a las de paja, pudiendo encontrar algún curioso ejemplar con faldones distintos en teja y pizarra. Singularmente dichas cubiertas de teja emplean, como remate de borde, una banda de amplias losas de pizarra, como vemos en ejemplares de Aralla de Luna, que además vuelan sobre la fachada para conformar a su vez el alero. Se emplean con cierta frecuencia, en cumbreras y bordes de testeros y aleros, piezas pétreas de distinto carácter dispuestas sobre la teja, para evitar que los vientos levanten las piezas cerámicas, pues simplemente son recibidas

con una ligera pellada de barro, a fin de facilitar sus movimientos de dilatación. Así, no es raro que losas sujeten puntos débiles de cumbreras o que cantos rodados o piezas gruesas sueltas se coloquen en bordes de aleros y extremos de cubierta. La organización de cubiertas de teja más habitual es a dos aguas, generando testeros de borde, aunque tampoco se rehuye el tercer faldón o el giro de la cubierta acompañando a la forma de la edificación configurando el patio o corral, con la consiguiente creación de limas y limahoyas, realizadas con teja.

Las estructuras de las cubiertas de teja emplean similares cerchas, vigas tercias y pares que las empleadas en las de paja, regularizando y escuadrando las piezas en los ejemplares más evolucionados, donde se incorpora la cercha española, dotada de tirante y pendolón, así como las dos piezas de nudillo en diagonal. No es infrecuente que el enlatado emplee ramajes dispuestos en horizontal sobre las piezas de los pares, derivados de las cubiertas vegetales, adquiriendo un cierto espesor, aunque los modelos más evolucionados incorporen los entablados más o menos irregulares. En la arquitectura auxiliar, las pequeñas cubiertas y cobertizos emplean enlatados constituidos con ramajes de escasa densidad, dejando ver la teja por debajo, empleando pares y vigas en forma de rollizos escasamente trabajados.

Los aleros de las cubiertas de teja utilizan soluciones diversas, teniendo una presencia importante los realizados con material pétreo, tanto en forma de losas toscas de caliza, esquistos o pizarras, como los tallados en piedra caliza con perfil recto o moldurado, aprovechando las distintas cualidades del material pétreo. Incluso podemos hallar soluciones con piezas que sujetan o sirven de apoyo a otras, dotadas de mayor vuelo, de diferente tipo pétreo, como encontramos en Villanueva de Pontedo, en forma de caliza y pizarra, empleando la segunda en forma de losa fina volando sobre la cornisa de caliza. También se disponen como tapajuntas inferior, en forma de piezas de menor entidad, bajo losas voladas de caliza, variación que así mismo hallamos en piezas menores de gruesa caliza, que ayudan al sustento de las piezas voladas superiores, en Caldas de Luna. Otra solución singular es el empleo de canes pétreos, en forma abocelada o moldurada que sostienen losas voladas para constituir el alero, como en Genicera o Cármenes respectivamente. La solución pétreo más frecuente emplea gruesas losas de piedra caliza con tallado más o menos regular y perfil recto que vuelan ligeramente sobre la línea de fachada, empleadas también en el remate de los testeros.

Alternan con aquellas las soluciones de alero en madera, también en variadas disposiciones, aunque las más abundantes usan canes dispuestos horizontalmente con un entablado superior. Los diferentes modelos de canes de madera nos indican los distintos tipos de edificios, mientras los más tradicionales utilizan canes toscamente escuadrados, cuyas cabezas pueden trabajarse en forma moldurada o simplemente cortarse en ángulo o en vertical, la edificación evolucionada emplea facturas más elaboradas y regulares, desde ejemplos más simples con moldurados en la cabeza, a incorporar formas más complejas donde no faltan piezas especiales de esquina o un mayor canto y densidad de las mismas, donde las molduraciones sucesivas con volumen tallado en los laterales no es infrecuente. Otra solución, presente en esta

arquitectura desde finales del XIX, es el empleo de guardamellatas de tabla de madera, ocultando las cabezas de las piezas del alero o el cierre completo con tabla del mismo, constituyendo una peana horizontal, protegiendo siempre con pintura al óleo las piezas de madera. En ocasiones se dispone el alero de madera reforzando el limitado vuelo del de piedra, para proteger un balcón o hueco inferior, empleando canes de madera y entablado, aunque también hallamos piezas de madera volada que sujetan otras piezas horizontales al alero, aumentando la potencia y vuelo del mismo. Junto con las anteriores soluciones aparecen empleados los aleros constituidos por bocatejas sucesivamente voladas junto con hiladas de ladrillo visto, empleados habitualmente en fábricas mixtas de ladrillo y piedra.

Completan el papel protector la presencia de tejadillos sobre accesos y escaleras exteriores, teniendo especial desarrollo los que se establecen sobre los portones de cuerpos auxiliares, pajares y almacenes. Se constituyen habitualmente a un agua en continuidad del faldón de la cubierta, apoyados en el vuelo de vigas horizontales empotradas en los muros, a veces con ayuda de tornapuntas colocadas en los extremos, sosteniendo una viga paralela sobre la que se asientan los pares, muy habitualmente cajeados en ella para lograr una mejor unión. Excepcionalmente se ayudan de vigas voladas con enanos junto a tornapuntas en sustento de la viga de borde, como en un ejemplo de Vega de Gordón. En ocasiones, el vuelo se ayuda o se crea en un retranqueo o quiebro de la edificación, utilizando los muros del esquinazo como apoyo de la estructura de madera, como vemos en Getino, que puede complementarse con un muro ortogonal a la fachada, como en Candanedo de Fenar, posibilitando la creación de un amplio espacio protegido exterior que permite establecer un banco corrido en su lateral. También encontramos numerosos ejemplos en forma de cobertizos abiertos establecidos en los corrales, apoyados sobre muros y pórticos o edificaciones laterales, completando el papel de los pórticos que sirven de apoyo a las galerías y corredores, articulando y cerrando el espacio del corral, dedicados a guarda de la carreta, aperos, pajar y almacén general, además de permitir la creación de espacios cubiertos para la carga y descarga y el trabajo al aire libre. Destacan soluciones como las de Palazuelos de la Valcueva, con un pórtico trasero corrido, destinado a almacenamiento y vinculado a un espacio de pradera, o el de Olleros de Alba, donde se establece un amplio espacio cubierto diáfano, constituido por una largas vigas ayudadas en su vuelo por tornapuntas apoyadas en los laterales de la edificación, donde se abren distintos accesos a usos auxiliares. Otros tejadillos se establecen pegados en la fachada, al empotrar las vigas voladas en el paño de la misma, asentados sobre el dintel del hueco o en posición superior, sirviendo de protección de accesos, particularmente en portones carretales, que pueden ayudarse también de tornapuntas.

Aparecen abundantes tejaroques para protección de los portones carretales, dando acceso al patio o corral, constituidos a dos aguas y creados con pequeñas cerchas o vigas voladas que sirven de apoyo a los pares que, en ocasiones, pueden reforzarse con tornapuntas apoyados y empotrados en los muros de fábrica o en los dinteles y jambas de madera del propio hueco que, para lograr una mayor estabilidad, a veces se duplica. Dicha estructura de madera sustenta además las propias carpinterías del portón, estableciendo en

ella los quicios o cercos, pudiendo acompañarse de la puerta peatonal. También cabe reseñar la protección de los portones integrados en el cuerpo de fachada mediante tejadillos constituidos prolongando el alero correspondiente, con piezas de canes de madera volados, en soluciones ya descritas anteriormente.

Las chimeneas se constituyen prácticamente en el único elemento que sobresale de las cubiertas de teja, dando cuenta de la existencia de campanas inferiores sobre los hogares de las cocinas. Tienen forma prismática, en dos soluciones constructivas diferenciales. Por un lado, aquellas creadas con ladrillo visto presentes, tanto en las arquitecturas evolucionadas, como en el conjunto de las restantes, adoptando soluciones prismáticas de planta cuadrada donde se repite la presencia de un remate superior, constituido por una serie de hiladas ligeramente voladas que la coronan, contando en ocasiones con un tejadillo formado con tejas que la cubren o un tubo cerámico de menor dimensión que cierra su tiro. También se encuentran ejemplares de planta rectangular en un volumen limpio coronado por un tejadillo compuesto por tejas inclinadas o por una losa horizontal redonda, rematada por una pieza pétreo con forma en pico. Aparecen también algunos ejemplos donde se incorporan remates en el arranque, bien con piezas de ladrillo que vuelan, bien con tejas que hacen de tapajuntas con la propia cubierta, a fin de evitar posibles goteras en su encuentro. La segunda forma constructiva se realiza en mampostería o en piezas pétreas talladas, adoptando la forma de delgados sillares de piedra caliza, como en Abalgas de Luna, junto con sencillas fábricas prismáticas de ladrillo revocado, rematadas por tejadillos de teja o tubos cerámicos en solución similar a las de ladrillo. Cabe indicar que esta presencia menor de chimeneas en fábricas puramente tradicionales, se debe a la pervivencia de las cubiertas vegetales, donde la chimenea no existía, solución que se ha mantenido en las cubiertas de teja, escapando el humo en cocinas antiguas sin chimenea a través del enlatado vegetal y la teja suelta de la cubierta, tratamiento común a otras zonas de montaña del Sistema Central en España.

A diferencia de los vecinos Valles Occidentales, no están presentes los buhardillones en las cubiertas, excepto en soluciones de arquitectura evolucionadas que rematan miradores exteriores, como vemos en ejemplos del primer tercio del siglo XX, en Pola de Gordón, tanto en cubiertas de teja como de pizarra, pudiendo dotarse los miradores adosados a las fachadas de tejadillos de zinc que se rematan con pequeños pináculos y detalles decorativos de fundición, así como cartelas redondeadas de fábrica, como remedo moderno de frontón.

3.6. CARPINTERÍAS Y CERRAJERÍAS: PORTONES, PUERTAS, VENTANAS Y BALCONES

Los portones carretales se disponen normalmente organizados en dos hojas similares y enterizas, aún cuando no falta algún ejemplo donde se incorpora una puerta peatonal en una de sus hojas. Las carpinterías presentan distintas modalidades, en cuanto a la forma general de la carpintería y la disposición de

sus piezas de madera. Así se distinguen, en cuanto a las primeras, por su singularidad las colocadas en huecos en arco, donde los ejemplares antiguos de los siglos XVII al XIX, correspondientes a veces a casonas rurales, pueden disponer de entablado dotados de perfil moldurado separado por entrecalles en forma radial adaptados a la curvatura de medio punto del mismo, como en Buiza, dejando las piezas verticales en el resto de la puerta. O crear una disposición diferencial superior, en los arcos rebajados de finales del siglo XIX y comienzos del XX, donde se dispone una zona de entablado superior distinto ajustada a dicha curvatura. Así en un ejemplo de Vega de Caballeros, se divide la puerta en dos partes, una superior con entablado dispuesto en diagonal, separado por una entrecalle del bastidor, y una zona inferior de mayor altura, con tablas verticales separadas por pequeñas entrecalles verticales, donde destacan los grandes clavos vistos. En las soluciones de carpintería se distinguen aquellas de carácter más sencillo, compuestas por un entablado continuo con las tablas verticales enrasadas en una pieza completa vertical, con tamaños de ancho regular o irregular, de aquellas otras más complejas que presentan las piezas superpuestas al bastidor, con bordes redondeados o moldurados, tanto alternando piezas menores enrasadas con el bastidor, como resaltadas dejando pequeñas calles intermedias. Incluso encontramos piezas que se dotan de un rebaje intermedio para alojar los clavos, generando una división formal horizontal de la pieza, a manera de casetón, como vemos en ejemplares de Vegacervera o Villalfeide, incorporando incluso en este último dibujos geométricos grabados. Otras soluciones disponen de partes superiores con sencillos casetones lisos rectangulares, tanto de proporción vertical como horizontal, dividiendo el portón con bastidores horizontales vistos, organización que aparece al incorporar la puerta peatonal, pudiendo dejar con tablas continuas la otra hoja. En ocasiones la puerta peatonal incorpora un ventanuco móvil propio, para facilitar el control del acceso, aunque al alternar los portones con las puertas peatonales lo convierten en una presencia aislada. Soluciones particulares emplean entablados resaltados con piezas de distinta anchura, alternando piezas de menor y mayor tamaño, que dejan unas entrecalles de ancho similar que compite con las tablas menores, en un claro juego de textura volumétrica, como vemos en un ejemplo de Puente de Alba.

En ocasiones aparecen ventanucos o partes abiertas en dichas hojas, particularmente en la parte superior para facilitar la aireación del interior o directamente abierto en el propio entablado, dotando a dichos huecos de sencillas rejerías, como en un ejemplar de La Vid, aunque los pequeños ventanucos pueden simplemente tener un cierre de tabla de madera. Otros portones incorporan una portilla de madera delantera superpuesta, como solución ocasional, constituida por un bastidor escuadrado cerrado por tablas o pequeños rollizos horizontales, que permite dejar abierta la mitad del portón, correspondiendo a espacios de pajar o destinados al ganado, donde la ventilación es un aspecto relevante.

Es habitual la utilización de clavos de forja con cabeza redonda de cierto tamaño, que adquieren presencia en las carpinterías entabladas de los portones, señalando su disposición regular la existencia del bastidor posterior. Estos se convierten en piezas de chapa recortada y trabajada con bordes dentados, presentes habitualmente en ejemplares de carpinterías del siglo XX,

que con frecuencia refuerzan los encuentros de las piezas del borde del bastidor con pletinas vistas metálicas en forma de ele. Completan los herrajes de los portones algunos simples tiradores, normalmente constituidos por argollas junto con otros con formas onduladas o en uve, donde no es raro un cierto trabajo de forja elaborado, junto con bocallaves de chapa recortada y algún llamador aislado en hierro forjado, que adquieren una notable importancia en las casas de mayor entidad y los ejemplares de los siglos XVII y XVIII, con temáticas formales diversas con molduraciones y formas clásicas, constituyendo detalles significativos al exterior. En los ejemplares más sencillos no es raro ver incorporados sencillos tiradores de madera, trancas vistas y elementales picaportes cilíndricos que mueven las trancas interiores. Los portones normalmente emplean el sistema de gozne creado al redondear los bordes superior e inferior de los ejes exteriores del marco, estableciendo el quicio en el dintel superior de madera y en el propio suelo si es pétreo o en alguna pieza especial pétreo incorporada al hueco, aunque en ocasiones aisladas empleen cercos propios de madera de notable dimensión.

El resto de las puertas de acceso no carretales normalmente se organizan en una sola hoja, aunque tampoco faltan algunos ejemplos aislados con dos hojas, tanto iguales como desiguales. Las soluciones más sencillas consisten en puertas ciegas y entabladas en hojas unitarias, con tablones lisos verticales de una sola pieza, en anchos irregulares, normalmente empleadas en huecos de acceso a espacios auxiliares, aunque tampoco faltan en acceso a viviendas modestas. Otras soluciones, relativamente comunes, incorporan un ventanuco superior dotado de carpintería de madera ciega, que puede llegar a dividir horizontalmente la puerta en dos, lo que permite la iluminación y ventilación interior. Dicho ventanuco se presenta en soluciones lisas o con casetones, en forma unitaria o dividido en varias piezas, pudiendo presentar una protección en forma de reja constituida por piezas de madera. Menos común es dividir la carpintería entablada en dos mitades, en correspondencia normalmente con un espacio de cuadra o almacén, aunque puede también corresponder en ocasiones a un espacio vividero, como en Los Barrios de Gordón.

Las puertas entabladas presentan disposiciones vistas ya en los portones, dejando resaltados algunos tablones con bordes trabajados, dejando pequeñas entrecalles vistas del bastidor, mientras otras disponen de entablado continuo enrasado sobre aquel. Excepcionalmente encontramos soluciones con grandes piezas de tablas verticales, dotadas de tallas con dibujos de rombos o dividiéndolas ortogonal o en diagonal de manera alternada, a modo de casetones tallados, como en un ejemplar del siglo XVIII en Viadangos de Arbás, integrando los clavos vistos en sus divisiones y dejando pequeñas entrecalles verticales.

Una buena parte de las puertas de acceso correspondientes al espacio vividero, particularmente en corredores, galerías o escaleras exteriores, presentan variedades con casetones de escaso volumen con divisiones distintas donde, en los modelos desde la segunda mitad del siglo XIX, se alternan habitualmente casetones rectangulares en posiciones verticales y horizontales. Se puede también incorporar el ventanuco superior, en dichas soluciones encasetonadas y entabladas, alcanzando con cierta frecuencia la

anchura completa del cerco, pudiéndose proteger el hueco del ventanuco con una reja de madera o metálica, aunque lo más habitual es su inexistencia. El ventanuco o carpintería móvil superior se puede disponer en solución ciega entablada o dotada de casetones. Las variedades encasetonadas más habituales dividen en tres bandas la puerta, con partes horizontales unitarias y verticales en tres o dos unidades que pueden alternarse. Junto a ellas abundan las soluciones de complejas carpinterías, propias de la arquitectura evolucionada a partir de finales del siglo XIX, donde las tallas de madera incorporan detalles decorativos de carácter ecléctico, no siendo rara la división en dos hojas o la presencia de partes fijas superiores acristaladas protegidas con rejería, pudiendo incorporar estas últimas en la zona central de la carpintería .

No es raro que se incorporen en las carpinterías correspondientes a huecos auxiliares, particularmente de cuadras, las cancelas superpuestas de madera, como hemos visto en los portones, permitiendo dejar el hueco abierto sin que se escapen los animales.

Destacan algunos ejemplos de aldabas o llamadores trabajados en hierro forjado correspondientes a puertas o portones de casonas, con trabajos moldurados y formas de influencia faunística. No son raros los bocallaves de chapa recortada acompañados de tiradores con pulsador exterior del pestillo, con trabajos sencillos en hierro forjado. Aunque las soluciones más simples de tiradores son normalmente anillas redondas, en forja o con piezas de factura semi industrial, junto con otras soluciones en anilla no redonda de hierro trabajado en forma salomónica o con dibujos fruto de pequeñas incisiones que pueden acompañarse de manillas también metálicas en forma de huso. Tampoco es raro hallar algún tirador o tranca de madera, incluso manilla, con sencillos modelos comunes a los portones y a otras áreas de montaña vecinas, incluso en forma de asas y manillas talladas, aunque los cerrojos son normalmente de hierro con pequeños bocallaves de chapa. Desde luego, las abundantes carpinterías, desde finales del siglo XIX, incorporan llamadores, tiradores y bocallaves con detalles de época de buena factura, destacando algunos modelos modernistas y eclécticos, realizados en latón y hierro fundido. Tampoco faltan los clavos vistos en ejemplos de portones y puertas entabladas, con sus generosas cabezas redondas de hierro forjado, que pueden transformarse en embellecedores de chapa trabajada en modelos del siglo XX.

Los balcones completan las aperturas de huecos presentes en las fábricas pétreas, así como en algunos cierres de galerías, siendo en su gran mayoría soluciones modernas, realizadas desde el último tercio del siglo XIX, incorporando en sus carpinterías una zona significativa acristalada. Dotados de proporción vertical, los ejemplos de factura más tradicional se presentan enrasados con la fachada, con petos constituidos en piezas de madera, particularmente en tabla recortada, cuadradillos y barrotes o balaustres torneados, sujetos a las jambas y al alféizar. Otros balcones enrasados disponen de petos en hierro, tanto en barrotes o cuadradillos verticales realizados en hierro forjado que pueden incorporar lentejas en los primeros, como los realizados con pletinas, creando dibujos con volutas, en temas

isabelinos de mayor o menor densidad decorativa, donde se incorporan ocasionalmente barrotes con lentejas decorativas de hierro fundido o rosetas decorativas en chapa trabajada. Singularmente hallamos huecos con carpintería fija en la parte inferior, a modo de peto, dotada de contraventana con casetones, en un ejemplo de Pontedo. Destacan los trabajos realizados en tabla recortada, a imitación de balaustres planos con oquedades internas, así como distintos tipos de balaustres y el remate de peto con perfil moldurado, trabajo de talla que también pueden presentar los casetones del zócalo de las hojas del balcón, como en Abelgas de Luna. En estos balcones enrasados se pueden reseñar algunos ejemplos que no disponen de peto protector dotados, tanto de carpintería simplemente entablada, correspondientes a espacios auxiliares de pajar o almacenamiento, como acristalada con zócalo con casetones dispuesta en espacios vivideros.

Otros balcones se disponen en forma volada, dotados de peanas pétreas monolíticas, frecuentemente molduradas, junto con peanas de hiladas voladas de ladrillo o de cerrajería con relleno de fábrica. Sus petos se constituyen con rejería de pletinas, cuadradillos o redondos de hierro forjado, pletinas industriales o fundición, en ejemplares fechados desde finales del siglo XIX, con motivos decorativos eclécticos de tipo isabelino o incluso modernista, destacando algunos ejemplares por la densidad de su trabajo, como en Mallo de Luna, en solución modernista de hierro fundido, o en La Pola de Gordón, también de fundición con motivos historicistas, que se acompañan frecuentemente de la protección de un tejadillo.

Las carpinterías de balcones se dividen en dos hojas practicables y normalmente emplean una parte superior acristalada, dividida con elementos de carpintería, y una inferior ciega dotada de cuarterones. Estas soluciones las encontramos también en huecos correspondientes al espacio de pajar, donde no es raro que las carpinterías sean completamente ciegas, no diferenciando dichos huecos en forma de balcón con el resto, salvo por la inexistencia del peto protector. Se abren las carpinterías hacia el interior, complementada con unas contraventanas interiores de casetones, ajustadas en el mismo cerco, que posibilitan su oscurecimiento. Otras soluciones, particularmente en huecos de gran altura que pueden dotarse de dintel en arco rebajado, emplean carpinterías superiores fijas adaptadas a la forma del dintel curvo, tanto en carpintería ciega, como con carpintería acristalada en los de mayor altura, correspondiendo dichas soluciones a ejemplares de arquitectura evolucionada, como vemos en ejemplos de La Pola de Gordón o Villamanín de la Tercia.

Los ventanucos de pequeño tamaño normalmente no emplean carpintería y si lo hacen es de tipo entablado ciego, con algunos ejemplares dotados de pequeños casetones, incorporando carpinterías acristaladas en los casos de renovación, pudiendo, en algunos casos donde aumenta el tamaño, incorporan protecciones a base de sencillas rejas realizadas con redondos o cuadradillos de hierro forjado, colocadas en las caras interiores pétreas de sus huecos o entestadas en sus cercos de madera, donde también se emplazan rejerías constituidas con piezas de madera. Singular es la solución de reja forjada en forma de rombo con pequeñas volutas incorporadas del ejemplo de Golpéjar. Desde luego en las ventanas destinadas a espacios auxiliares, pueden

aumentar dichas protecciones y también desaparecer en otros, como los boqueros de pajar, siendo más habituales las carpinterías ciegas con entablado frecuentemente resaltado, en una hoja con apertura, tanto hacia el exterior como al interior.

Las ventanas son de tamaño limitado, contribuyendo al carácter cerrado de las fábricas pétreas, adoptando una proporción cuadrada o ligeramente vertical, contando frecuentemente con dos hojas practicables, aunque también debido a los pequeños tamaños hallamos ejemplares con una hoja. En ellas se conservan soluciones de carpinterías sin cristal, dotadas de hojas con cuarterones sencillos, e incluso incorporando dos pequeños huecos acristalados superiores, como un ejemplo de Buiza con dos hojas, donde los casetones inferiores se dotan de una talla en diagonal. Las ventanas enteramente acristaladas, normalmente dividen el cristal en dos o tres partes con delgadas piezas de madera horizontales, dotándose frecuentemente al interior de contraventanas con casetones acompañando en gran medida a las divisiones exteriores.

En las galerías entabladas las ventanas acristaladas muy habitualmente abren hacia el exterior, dispuestas a haces de la fachada y dotadas de tapajuntas perimetral, empleando fallebas para permitir tener abierta y fija la carpintería hacia el exterior, sin que sea golpeada por el viento, lo que facilita la aireación del espacio interior, en este ámbito territorial donde existe una notable humedad ambiental. Aparecen también ocasionalmente huecos tradicionales de ventana, dotados de una carpintería ciega entablada que continua el cerramiento, abriéndose normalmente hacia el exterior.

Las ventanas pueden dotarse de rejas de hierro forjado, en soluciones sencillas dado la dimensión limitada de los huecos, que se amplían en los de mayor tamaño. La mayoría de las rejas se constituyen con redondos o cuadrillos verticales embutidos en las caras interiores pétreas del hueco que, en los ejemplares de mayor dimensión, se machihembran con otros tantos horizontales. En ocasiones, en huecos altos de proporción vertical, correspondientes a ejemplares de arquitectura evolucionada correspondientes a finales del siglo XX y primera mitad del XX, se incorporan pequeños petos de cerrajería metálica, a manera de balcones menores, para evitar la caída desde los mismos.

Aunque en parte de los ejemplares, particularmente los más antiguos, la madera de las carpinterías suele estar vista, en otras ocasiones presenta tratamientos de pintura al óleo, originalmente con aceite de linaza, que se extiende aplicada al cerco y dintel de madera, en colores azules, grises, verdes, rojos y marrones. Este tratamiento protector de pintura es habitual en el conjunto de la arquitectura construida a partir del último tercio del siglo XIX.

Aparecen carpinterías de mayor entidad en la creación de galerías, en forma de ventanales corridos o limitados a parte del desarrollo de aquellas, soluciones empleadas también en cuerpos superiores de fábrica, correspondiendo a ejemplares construidos a partir de finales del siglo XIX. En ellos se emplean, tanto las carpinterías de guillotina como las batientes, con organizaciones

moduladas. Se componen normalmente de una parte inferior fija, con un peto inferior ciego de madera dotado de casetones sencillos que también puede presentarse acristalado totalmente o en su parte superior, separado por un larguero horizontal de la carpintería móvil, de mayor dimensión y frecuentemente dotado de molduración. La parte inferior también puede estar ciega parcial o cerrada completamente con fábrica revocada y pintada, complementada con carpintería. La parte principal se compone de carpinterías acristaladas, con apertura exterior ayudadas de fallebas en su sujeción, donde las ventanas batientes se componen normalmente con dos hojas iguales, apoyadas en un mainel vertical, aunque tampoco faltan ejemplos donde una de las hojas se divide en dos batientes de igual dimensión, como en un ejemplo de Canseco. Las carpinterías de ventanas de guillotina suelen constituirse individualmente separadas por piezas verticales, donde la alternancia con distinta dimensión nos descubre su papel estructural. En los ventanales de mayor altura se incorpora una carpintería superior fija acristalada que puede repetir el modelo de la zona inferior correspondiente al peto. Se presentan disposiciones especiales en algunos ejemplares, como las carpinterías con arco rebajado del ejemplar de La Robla, forma que se repite en arco rebajado con divisiones radiales en los huecos fijos superiores. En algunos ejemplares, los maineles de dichas carpinterías pueden organizarse y decorarse como pilastras con estrías, rematándose con una molduración superior a modo de capitel o friso, o cortarse con una moldura en correspondencia con las partes fijas superior e inferior. Como hemos indicado, estas carpinterías se incorporan en la arquitectura como un frente entero, en un esquinazo de la edificación, en su centro o incluso en forma aislada o pareada en paños ciegos.

Excepcionalmente hallamos galerías con carpinterías metálicas roblonadas, como en un ejemplar de Sena de Luna construido en 1905, donde el peto se retranquea de la parte superior que vuela sobre él. Esta solución de perfil quebrado, así como las carpinterías metálicas, también se localizan en soluciones de miradores en esta arquitectura evolucionada, dotando de continuidad formal a las soluciones tradicionales en arquitecturas diseñadas por arquitectos. Carpinterías metálicas, a partir de principios del siglo XX, las encontramos también en otros ejemplos aislados de galerías, en Piedrasecha o Villalfeide. Los miradores pueden alcanzar soluciones con más de una altura, en ejemplares singulares del primer tercio del siglo XX de La Pola de Gordón, donde incluso sobrepasan la altura del alero de la cubierta, en correspondencia con espacios semi abuhardillados, pudiendo también disponer perfil escalonado, volando la carpintería a partir de la altura del peto, realizada en madera y metal. Aparece en esta misma línea arquitectónica evolutiva una ventana poligonal volada con carpintería de madera, como reflejo del *bow window* inglés, en alguna edificación de principios del XX, como en un ejemplo de Villamanín. Se dispone aislada, apoyada en una fábrica volada y cubierta por un pequeño tejadillo de pizarra.

3.7. POYOS, CIERRES Y SUELOS DE CORRALES

La presencia pública de la casa se completa con algunos elementos menores que se incorporan a la escena urbana, tanto en la delimitación del propio

espacio público, como adosados a la fachada principal de la misma. En esta aparece con bastante frecuencia los poyos que históricamente han estado vinculados al uso de las caballerías, permitiendo subir y descender de las mismas, no olvidando la relativa importancia que la actividad arriera tuvo en este territorio, aunque su presencia actual esté justificada por la posibilidad de establecer un lugar al exterior para sentarse, donde se toma el sol o se conversa con los vecinos, que pueden protegerse bajo el vuelo de un techo, tejeroz o alero. Estos elementos se constituyen más frecuentemente en fábrica pétreo, tanto maciza con piezas de sillería en su parte superior, como sueltas en forma de losa gruesa tallada apoyada en piezas o machones pétreos que suelen ser piezas de sillarejo, aprovechando las cualidades del material pétreo local, donde la caliza es dominante. Tampoco faltan soluciones en madera conformadas por tabloncillos o vigas reaprovechadas sustentadas en piezas pétreas o en ménsulas metálicas empotradas en la fachada, como vemos en un ejemplar de La Vid.

Particular importancia adquieren las tapias y cierres del espacio libre o corral de la casa, al constituirse con cierta frecuencia en el lugar del acceso principal de la misma, acompañados por los cerramientos de huertas y praderas anejas a ella, presencia característica en los núcleos de este territorio. Los cierres de corrales y espacios anejos a la casa se realizan con tapias o cercas de piedra, con frecuencia realizadas en fábrica en seco, particularmente las correspondientes a espacios auxiliares y libres, aunque tampoco faltan las recibidas con mortero de cal, al que añade a veces barro, teniendo alturas diversas que escasamente superan el metro. Las tapias más habituales se realizan en fábrica vista de mampostería y mampuesto que se convierten en ocasiones en grandes bloques irregulares particularmente asentados en su arranque, incorporando piezas de sillería o sillarejo en formación de huecos de acceso o esquinas. Se rematan en ocasiones con albardillas pétreas, empleando losas horizontales e incluso con piezas con forma de lomo, como en Caldas de Luna, o con teja dispuesta a dos aguas, en soluciones que encontramos más habitualmente en los núcleos meridionales de este territorio. Los accesos se crean con piezas pétreas en forma de sillería y sillarejo que pueden ser rematadas con pináculos a modo de pilastras, incluso creando formas de transición con el resto de la tapia inclinadas o con curva.. Incorporan en el acceso amplias cancelas de madera, para permitir el paso de animales y carros, que han venido a ser sustituidas por cancelas en soluciones metálicas, para lo que se crean jambas de apoyo en fábrica que se elevan para procurar una mejor sujeción. Las soluciones de cancelas pueden emplear quicios realizados en losas voladas de las jambas con un agujero donde penetra el eje de madera de la carpintería. La cancela más habitual se realiza en tablas verticales rematadas en pico y sujetas a un bastidor de madera, pudiendo ser sustituidas en soluciones más toscas por palos dispuestos horizontalmente en el bastidor que, en ocasiones, pueden ser de carácter móvil, al crear un cajeado especial en los postes verticales laterales que evita su caída, solución antaño común en el acceso de las praderías. Tampoco faltan, en ocasiones, los pasos peatonales, cerrados con puertas entabladas, particularmente en algunos accesos a espacios de huerta anejos a la casa que suelen protegerse con algún sencillo tejeroz. A ellos pueden incorporarse pilastras con motivos decorativos eclécticos, en soluciones realizadas desde finales del siglo XIX o

principios del XX, adquiriendo morfologías más cuidadas, incluso incorporando sillares almohadillados en formación de pseudo portadas, como en Sena de Luna, acompañadas de una carpintería metálica con detalles decorativos de principios del siglo XX.

Los corrales o espacios libres de la casa pueden tener suelos con pavimentaciones pétreas que pueden estar enlazados con el zaguán o portal de acceso principal de la misma. Se dotan de solados de losas irregulares, frecuentemente en piedra caliza y ocasionalmente de pizarra, acompañadas de arenisca y piezas de grandes cantos rodados de cuarcita que, a menudo, se dividen con bandas de piezas más regulares, señalando cambios de pendiente o líneas de desagüe, marcando también los umbrales y pasos a huecos. No es raro encontrar conformado, a manera de atarjea, el propio desagüe, dotado de una ligera sección en U, en el correspondiente pavimento pétreo. En otras ocasiones los pavimentos se tratan como alfombra delantera del acceso, particularmente en el espacio protegido bajo el corredor y limitado y vinculado a la puerta de acceso.

3.8. TRATAMIENTOS INTERIORES

La arquitectura popular de los Valles Centrales emplea en el interior de los espacios auxiliares de pajares, cuadras y almacenes parecidos tratamientos en fábricas que los que presentan al exterior. Así pues, es habitual que se dejen las fábricas pétreas vistas y los techos sean la propia viguería y entablado intermedio correspondientes a la cara inferior de las cubiertas, siendo los suelos de planta baja el propio terreno regularizado, sobre todo si es pétreo, con frecuencia dotados de pavimentos pétreos de características similares a las de los espacios libres anejos y corrales descritos.

Los espacios de vivienda presentan tratamientos interiores relativamente sencillos ateniéndose a las propias posibilidades de los materiales empleados en su configuración, limitados por la propia economía de subsistencia que dio lugar a esta arquitectura. Así se revisten las paredes de fábrica pétreo y los tabiques de encestado o de entramado y adobes con revoco de mortero de barro, y en los ejemplares de mayor calidad y más recientes se realiza con cal, rematados con el enlucido de yeso, con tratamiento final de pintura al temple en los espacios más cuidados como las alcobas o salas, sustituyendo aquellos por tabiques ligeros de ladrillo. Los tabiques de tabla de madera, empleados a veces en la división interior, se tratan con aceite de linaza o se pintan al óleo, normalmente con colores marrones y ocre oscuros. Los suelos de plantas superiores los constituye el entablado del forjado, dejando su madera al natural que se trata en los ejemplares más recientes con aceite o barniz. Aparece el enlosado en la creación del hogar bajo de la cocina, o llar, superpuesto sobre el propio entablado del forjado, y en los ejemplares a partir de comienzos del siglo XX en ocasiones, la cocina se dota de baldosas hidráulicas prensadas, material que puede ampliarse a otros espacios, siendo las escaleras interiores de madera, con zancas de vigas y peldaños de tabla, aunque no es raro que la escalera principal sea completamente de piedra, conectando los espacios vivideros con el patio-corrál. Los techos de estos espacios de habitación son

normalmente los propios entablados y forjados de madera vistos, si existen, cerrándose en ocasiones para protegerse mejor de la forma de la cubierta, incorporando falsos techos realizados con tablillas pintadas o barnizadas, o con cañizo y escayola, apoyados en los tirantes de las cerchas de las cubiertas, mientras en otros espacios superiores son la propia cara inferior del enlatado de los faldones de cubierta. En los ejemplares de arquitectura evolucionada además se emplean falsos techos de escayola, incorporando forjados con piezas metálicas y rellenos en rosca de ladrillo, junto con las anteriores soluciones más tradicionales

El horno aparece junto o en el interior del espacio de la cocina, mostrando su boca hacia ella, dotándose frecuentemente de una protección superior constituida por una losa horizontal, a fin de evitar que las posibles chispas del enrojado puedan generar incendios, acompañado de la artesa o masera. Junto a la cocina puede disponerse la pila de la coladera, incorporada en el alféizar de la ventana de dicho espacio, asomándose su desagüe al exterior de la fachada. No es raro, en los ejemplares más modestos, encontrar soluciones dentro del propio espacio de la cocina donde parte de sus paredes están sin revocar, incorporando alacenas en forma de rehundido en el muro de fábrica pétreo que se forra y cierra con tabla de madera. La cocina aparece como el espacio principal de la casa que puede incorporar la campana troncocónica con piezas de madera y tabiquería revocada, aunque en ejemplares primitivos el humo se escapa entre el enlatado discontinuo y las tejas. Acompaña al hogar los muebles propios como el escaño, las sillas y mesas, así como la masera y el arca donde se guarda la harina o el grano, junto con las reseñadas alacenas muy habitualmente integradas en los muros. La cocina tradicional ha sido sustituida con frecuencia por la llamada cocina económica realizada en fundición en la arquitectura evolucionada, para la que se establece la correspondiente chimenea en ladrillo visto.

Las carpinterías de paso interior suelen tener soluciones parejas a las entabladas y con casetones ya vistas al exterior, aunque no es raro encontrar en las viviendas de mayor antigüedad puertas con casetones labrados, donde no faltan los dibujos en rombo y aspa, aunque lo habitual es alternar modelos de casetones cuadrados y rectangulares dotados de tiradores o manillas de hierro forjado que, en modelos evolucionados, se convierten en elementos de época.

En los espacios de cuadra aparecen los pesebres, normalmente contruidos en madera sobre una base pétreo, mientras podemos reseñar bebederos realizados en piezas monolíticas pétreas talladas. En dichos espacios se establecen divisiones de tablas dispuestas horizontalmente, apoyados en postes verticales de madera, a fin de crear distintos espacios separadores de especies y crías. Normalmente dichos espacios dejan vistas las fábricas de piedra de sus muros, sin emplear revocos o enlucidos.

4. EL HOY DE LA ARQUITECTURA POPULAR. NUEVA ARQUITECTURA Y REHABILITACIÓN

La situación que hoy presenta la arquitectura popular de los Valles Centrales, a comienzos del siglo XXI, se puede resumir en dos tendencias contrapuestas de carácter negativo, a las que se suma otra tercera que mantiene una doble y contradictoria faz, comunes a otros espacios de la montaña leonesa. Si comparamos el estado general de esta arquitectura con la situación que tenía hace veinte años, momento en que la estudiamos y documentamos, puede decirse que está inserta en un proceso de fuerte transformación donde se produce, de un lado, el abandono de parte de sus ejemplares, particularmente los más primitivos reflejado en la arquitectura con cubierta vegetal, que ha generado su ruina y degradación masiva por falta de uso y mantenimiento. Y por otro lado, la nueva arquitectura que se viene construyendo en los últimos años, produciendo una rotura con los modelos populares, situación extendida, tanto a las principales poblaciones como a las menores. En ellas se emplean modelos de vivienda unifamiliar aislada o en bloque, tipos distintos de los característicos en la arquitectura popular, con volúmenes, formas y materiales no integrados en los asentamientos populares, incluso con cierta calidad constructiva. A ello se une la fuerte transformación que está sufriendo los ejemplares conservados de arquitectura popular, con un número significativo de rehabilitaciones y transformaciones inadecuadas. La destrucción adquiere particular trascendencia en la desaparición de las cubiertas vegetales que todavía estaban presentes en ejemplares con distintos tipos conservados, entre ellos algunos de notable interés que fueron dibujados y hoy han desaparecido, como la casa de Portilla de Luna. Hoy simplemente se pueden reseñar algunos restos mínimos de arquitectura con cubierta vegetal, aunque la presencia de los muros resaltados cubiertos de losas dan cuenta de su anterior presencia en edificios con cubiertas de teja.

Las notables transformaciones impulsadas por la actividad de la minería, en la primera mitad del siglo XX, han hecho desaparecer casi por completo algunas arquitecturas auxiliares y complementarias, como los chozos de pastor o las cabañas de brañas, motivado por la menor importancia de estas actividades ganaderas tradicionales que también se reflejan en pérdidas de otros elementos, como las antes abundantes cancillas de madera de las praderías, aunque se conservan en el espacio rural todavía cierres vegetales o *sebes* y notables tapias pétreas.

Se puede indicar la importancia en este territorio de la arquitectura evolucionada, construida desde finales del siglo XIX hasta la mitad del XX, que incorpora novedades arquitectónicas e incluso formas influidas por los distintos movimientos arquitectónicos modernos, ofreciendo una transición y vinculación con los modelos populares anteriores, sin que exista una rotura formal con aquellos, modificando y creando modelos específicos. Galerías, miradores y ventanales acristalados son elementos que se añadirán a las antiguas galerías y corredores, con nuevas carpinterías, como las de guillotina e incluso las de tipo metálico con roblones. Singular importancia en ella adquieren las fábricas mixtas de ladrillo y piedra, dentro de lo que se puede llamar como arquitectura moderna de ladrillo, generada a partir de la extensión de los hornos de fabricación industrial del ladrillo a partir del último tercio del siglo XIX, vinculada al impulso de la minería en la zona. A ellos se suman intervenciones de reconstrucción de posguerra en lugares dañados por la contienda civil, donde

se intentaron incorporar modalidades eclécticas relacionadas con la arquitectura local que, a pesar de emplear soluciones o modelos no propiamente autóctonos, no suponen un impacto con la arquitectura tradicional local.

Por el contrario, esparcidos por todo el territorio, hallamos ejemplos de tipos arquitectónicos inadecuados en forma de bloque o vivienda unifamiliar que, en algunos lugares, crean agrupaciones de cierta entidad compitiendo con los núcleos actuales, usando volúmenes y materiales inadecuados. Emplean cerramientos como el ladrillo visto, el bloque de hormigón también visto, las cubiertas de gran pendiente en teja negra o roja de hormigón, mixtas cerámicas, de pizarra industrial, onduladas metálicas o de fibrocemento, los chapados de piedra o metálicos, los cuerpos volados sobre forjados de hormigón o metálicos, cerrados con fábricas inadecuadas, como el ladrillo visto, los chapados de piedra o cerámicos, las carpinterías metálicas, de aluminio o de PVC, los revestimientos, revocos y pinturas industriales, incluso dotados de colores chillones inadecuados, los canalones y bajantes de PVC o de aluminio, las estructuras, barandillas y petos de balcones y corredores en soluciones metálicas de carácter prefabricado industrial, de diseño poco acertado, tanto en madera, plástico o metal. Aparecen incluso modelos de bajísima calidad, como carromatos metálicos dotados de cubiertas suplementarias convertidos en viviendas unifamiliares o modelos metálicos prefabricados, a los que se suman otros prefabricados de madera inadecuados en sus tipos que llegan a constituir impactos paisajísticos negativos, contrastando con la calidad ambiental de los parajes naturales y espacios rurales donde se asientan.

Sin embargo, se aprecia también algunas actuaciones privadas de carácter rehabilitador donde se presta atención a las formas y materiales populares, incluso con soluciones contemporáneas, junto a algunas impulsadas por actuaciones con apoyo y financiación pública, como la creación de nuevos alojamientos rurales apoyados en programas como el PRODER, extendidas a algunos equipamientos públicos como algunas fuentes. Sin embargo en estas actuaciones sobre elementos públicos y con amplia financiación pública no existe el cuidado exigido en operaciones que deberían tener un carácter ejemplar, empleando tejas de color y forma inadecuada, como en el lavadero de Rodillazo, el chapado inadecuado o la pintura azul cielo del pilón de la fuente y lavadero de Paradilla de Gordón, donde se ha aplicado un inadecuado rejuntado general de cemento gris, sistema que es común a buena parte de las actuaciones realizadas modificando el color y la textura de las fábricas originales pétreas.

Otras rehabilitaciones destruyen o transforman los elementos básicos de su arquitectura, como sus corredores o galerías, abren nuevos huecos con carpinterías y formas inadecuadas a la fábrica donde se integran, incorporan cubiertas con formas y materiales disonantes con las locales, como distintos tipos de tejas cerámicas y de hormigón en formas y colores inadecuados, la pizarra de tipo industrial, la chapa ondulada o el fibrocemento. Tampoco faltan las pinturas al caucho de color rojo en reparaciones de las mismas, a las que se añaden buhardillones de grandes tamaños y chimeneas con materiales y formas no adecuadas. Otro tema que se repite es la incorporación de

carpinterías metálicas de escasa calidad, particularmente en cancelas y puertas y portones de acceso, además de escaleras exteriores, así como cerramientos y tapias en materiales no idóneos, bloques de hormigón visto u otras fábricas con revocos inadecuados. Aunque el hecho que exista un número no despreciable de rehabilitaciones recientes nos indica un cambio de tendencia que, si se quiere que no contribuya también a la destrucción de este patrimonio tradicional, tiene que generar ejemplos de rehabilitación de calidad y ajustados que, hoy por hoy, deberían cumplir las rehabilitaciones con ayudas públicas que se realicen en el territorio. Encontramos algunas actuaciones privadas, donde se incorporan en lenguaje contemporáneo soluciones que juegan los materiales y elementos tradicionales, sin que desdigan de ellos, como en un ejemplo de Cuevas de Viñayo. No obstante, en nuestra opinión, deberían impulsarse las actuaciones de recuperación, en el marco de operaciones piloto de rehabilitación integral que pudieran realizarse en núcleos rurales significativos de este territorio, donde se hiciera partícipe a la propia población, atendiendo a todos los aspectos de mejora arquitectónica del hábitat rural, actuando no solamente en la vivienda o en arquitecturas auxiliares o complementarias o fachadas, incorporando actuaciones sobre el equipamiento y el espacio público, dentro de un programa que tuviera una visión y carácter integral. Estas deberían ser tremendamente cuidadosas, a fin de suministrar ejemplos de rehabilitación adecuados que pudieran servir por su carácter ejemplar, como muestra al resto de la iniciativa privada e incluso pública de cómo ha de hacerse la rehabilitación en el futuro.

5. RECOMENDACIONES EN LA REHABILITACIÓN

5.1. CRITERIOS GENERALES

La rehabilitación se entiende como la acción destinada a poner en uso la arquitectura existente, incorporando a su organización anterior los requerimientos actuales, manteniendo la identidad de dicha arquitectura, reflejada fundamentalmente en su aspecto externo. Ello implica una transformación inevitable de la misma, pues las anteriores organizaciones tradicionales tienen que incorporar servicios y prestaciones que anteriormente no atendían, como las modernas instalaciones de electricidad, agua o saneamiento, o los espacios de baños, aseos o modernas cocinas. La rehabilitación de la arquitectura popular implica por tanto destruir o modificar ciertas partes de la misma, para que pueda pervivir en su entidad básica en el futuro. Esta operación evolutiva la ha venido realizando a lo largo del tiempo, hasta la segunda mitad del siglo XX, la arquitectura popular en este territorio, como hemos podido ver reflejado en los distintos tipos arquitectónicos que hoy perviven, incorporando y transformando elementos tanto exteriores como interiores. Hay por tanto que diferenciar la rehabilitación de la restauración, que también puede aplicarse a ejemplos destacados de arquitectura popular, destinada a conservar aquellos en su estado original e incluso restaurar las partes o elementos destacados desaparecidos o dañados, como pueden ser ejemplares de arquitectura auxiliar: fuentes-lavaderos, o elementos: corredores, galerías o escaleras exteriores. Este tipo de actuación tendrá que combinarse e incluirse con cierta frecuencia en la propia rehabilitación, aplicada en las partes

o elementos más significativos y de interés de la arquitectura popular a recuperar.

Desde luego cualquier obra de rehabilitación ha de tener en cuenta previamente las posibilidades del edificio sobre el que se actúa, en cuanto a su capacidad y tipo, a fin de determinar si el programa al que va a servir es adecuado a las propias características del mismo, tanto en dimensiones, como en su morfología interna y externa. La mayor o menor adecuación del edificio puede suponer la menor o mayor transformación del mismo, con la posible pérdida de valor e identidad de la arquitectura sobre la que se actúa, o incluso plantear la necesidad de una ampliación del mismo, si aquél tiene una dimensión escasa en relación con el programa de necesidades futuras. Es pues importante realizar una primera evaluación sobre el alcance de la actuación a realizar y la mayor o menor adecuación del edificio y, por tanto, de los mayores o menores costes económicos y de transformación a que se verá sometido el edificio concreto. Y por tanto si resulta o no adecuado el doble objetivo de conservar y reutilizar dicha arquitectura, teniendo en cuenta su valor cultural y arquitectónico concreto.

En la obra de rehabilitación es básico dejarse aconsejar por especialistas con experiencia en dicho campo, tanto técnicos como constructores. Mientras no es infrecuente que los técnicos tengan experiencia en obras de rehabilitación urbana, más raro es que la tengan sobre arquitectura popular, y menos en la arquitectura de la comarca, aunque comienzan a existir rehabilitaciones más o menos adecuadas. En tal sentido, se recomienda, como alternativa al experto conocedor de la arquitectura comarcal, la búsqueda de alguien que tenga entusiasmo por rehabilitar este tipo de arquitectura, pues su limitada experiencia la puede y debe suplir con el estudio pormenorizado de la arquitectura objeto de rehabilitación, junto a una vigilancia y seguimiento detallado de la obra, además de un aprendizaje en paralelo apoyado en publicaciones especializadas que hoy no son infrecuentes.

Normalmente, los constructores locales no están habituados a realizar este tipo de obras, prefiriendo demoler el edificio a rehabilitar, por pura comodidad en la ejecución de la obra. Al constructor no preparado le resulta más fácil construir una nueva edificación en vez de rehabilitarla, empleando los materiales y sistemas constructivos industriales al uso, mientras que la rehabilitación exige un manejo básico de los materiales y sistemas constructivos tradicionales que normalmente se desconoce. Ello supone que tampoco es posible realizar una adecuada evaluación económica de la obra, con los correspondientes desajustes y elevaciones no justificadas del presupuesto, aún cuando ya existen algunas experiencias privadas y públicas, indicándonos un claro cambio de tendencia.

La obra de rehabilitación exige un constructor cuidadoso, pudiendo comprobar su ejecución concreta en obras anteriormente realizadas por él, situadas en este territorio o arquitecturas de similares características constructivas. Y unos técnicos que, además de redactar un buen proyecto, atiendan y dirijan en detalle y cuidadosamente la ejecución de las obras. Es fundamental un sistemático control en la dirección de obra de rehabilitación y, en tal sentido, es

básico la exigencia y previsión de los técnicos al respecto, pues con frecuencia habrá que ir tomando decisiones en el transcurso de los trabajos en marcha, al aparecer imprevistos o defectos ocultos, además de la vigilancia de la buena ejecución de los trabajos.

El mayor o menor coste económico de la obra vendrá especialmente determinado, además de la magnitud y calidad de los materiales a incorporar o rehabilitar, por el estado de conservación previo del edificio y, por tanto, de la magnitud de las actuaciones. Y en tal sentido, por cuáles son las partes y elementos adecuados y conservables, incluyendo los que necesitan ser restaurados o reparados, y cuáles otros tienen que ser sustituidos o simplemente eliminados por obsolescencia o inadecuación. A fin de poder realizar un proyecto y presupuesto lo más preciso y ajustado posible, es conveniente realizar una revisión detallada del edificio objeto de rehabilitación, juntamente con un preciso levantamiento de planimetría. De tal modo que se realice un análisis concreto del estado de conservación y características detalladas de la arquitectura en cuestión, en todas sus distintas partes y elementos. Es habitual, en tal sentido, realizar calas o descubrir elementos constructivos ocultos, a fin de comprobar su morfología y situación de conservación concreta.

La revisión previa debe comenzar por los elementos estructurales verticales: muros de carga, pilastras, columnas, pies derechos, entramados, escaleras así como su cimentación y forjados, en sus piezas de viguetas y vigas, así como los elementos estructurales de la cubierta: durmientes, vigas, cerchas, tirantes, pares, etc. La deficiencia de estos elementos puede localizarse por el fallo de los mismos, reflejado en fisuras, grietas, deformaciones y desniveles. La lectura de dichos defectos puede deberse, en ocasiones, no sólo a mala conservación de los elementos, sino a falta de dimensiones o mal comportamiento de los mismos, lo que habrá que determinarse adecuadamente para evitar sorpresas en la obra. Y seguidamente debe realizarse la revisión de los elementos de acabados, en cubiertas, chimeneas, suelos, revestimientos, techos, carpinterías, cerrajerías, además de las correspondientes instalaciones básicas de agua, saneamiento y electricidad.

Desde luego habrá que tener en cuenta, en el tipo de intervención rehabilitadora, el propio carácter e interés arquitectónico del edificio, así como de sus distintas partes y elementos, concretando cuáles deben ser conservados completamente en su estado de disposición inicial. No debe olvidarse que algunos tipos, elementos y soluciones arquitectónicas descritas de este territorio adquieren un tratamiento claramente singular y, como tal, deben ser objeto de conservación como elementos singulares patrimoniales, debiendo incluirse las correspondientes actuaciones de conservación y restauración en los contenidos del proyecto y obras de rehabilitación a realizar. Debemos en tal sentido comprobar si la arquitectura objeto de actuación está incluidas en algún instrumento de protección: catálogo o inventario y el tipo de protección y normativa de aplicación en su caso. Cabe señalar además la aplicación del nuevo Código Técnico de la edificación, incluyendo la rehabilitación, lo cual plantea también problemas en cuanto a la propia interpretación y aplicación concreta de la misma que, en todo caso, es

responsabilidad del técnico redactor del proyecto, por lo que será de mutuo interés entre promotor y técnico identificar aquellos aspectos que puedan aparecer incompatibles o interpretables entre los elementos característicos de la arquitectura tradicional que se quieren conservar e integrar en la rehabilitación.

5.2. MUROS, FORJADOS Y CUBIERTAS

Los muros de carga y fachada pétreos habituales son de dimensión superior a 50 cm de anchura, disponiendo de un espesor suficiente, normalmente sobredimensionado, tanto en su resistencia como en sus condiciones de aislamiento térmico y acústico, aún cuando es recomendable incorporar una lámina de vapor en la cara interior de los espacios vivideros. Sin embargo cuando aparecen los cerramientos de fachada ligeros en galerías y algunos cuerpos cerrados volados, en correspondencia con espacios habitables interiores, dotados de un espesor delgado menor de 20 cm., tienen que ser dotados de alguna solución de aislamiento térmico para adquirir un mejor aislamiento interior.

Debe prestarse atención a los abombamientos y pérdidas de verticalidad de las fábricas, pues a menudo reflejan inadecuados empujes de forjados o cubiertas, así como mala unión entre las dos hojas de la fábrica pétreo. Si se ofrecen fisuras en dichas fábricas, deben retacarse con mortero, además de estudiar y comprobar sus movimientos con testigos, a fin de verificar su estado de consolidación y las posibles causas de dichas roturas, determinando el tipo de actuación y la necesidad de realizar refuerzos, atados o cosidos.

Las viguerías de madera de los forjados del techo de planta baja son las de mayor dimensión, aún cuando puedan presentar afecciones por humedad en las partes voladas, correspondientes a la formación de corredores o galerías, o en las empotradas en los muros. Estas vigas pueden presentar en ocasiones ciertas irregularidades en su horizontalidad, debido al carácter irregular de sus secciones, normalmente toscamente escuadradas, aspecto que ha de tenerse en cuenta cuando se sustituyan piezas aisladamente a fin de no producir desajustes en la continuidad y horizontalidad del forjado. Especial atención se tendrá con los pies derechos y viguerías exteriores de madera, así como con su tratamiento de tallado específico que habrá de conservarse, al constituir parte de la imagen exterior de esta arquitectura, integrados muy habitualmente en sus corredores y galerías. Especial importancia tienen las escaleras exteriores y las pilastras pétreas de apoyo de las galerías, así como los solados pétreos de corrales y espacios libres, complementando dicha imagen de interés arquitectónico. Se recomienda mantener aquellas piezas originales que puedan ser recuperadas, a fin de servir de testigos de las nuevas, conservando los detalles de las piezas dañadas, secciones, perfiles, etc., para que sirvan de muestra al carpintero que las va a sustituir.

Las cubiertas de teja ofrecen unas morfologías relativamente diversas en sus piezas estructurales de madera, en función de la época de construcción y

calidad del edificio, debiendo conservar dicha estructura de madera como parte fundamental integrante de esta arquitectura. Las piezas de madera embutidas en los muros y en cubierta deberán revisarse, pues no es infrecuente que dichos elementos presenten pudriciones en la parte insertada en el muro. Asimismo deberán revisarse las señales de antiguos xilófagos, normalmente provocados por la existencia de humedad en algún momento en la zona afectada. Son especialmente graves, por la necesidad de atacar la colonia, los ataques de termitas, que puede estar relativamente alejada de los puntos de agresión. Comprobar los daños de las piezas, especialmente de las de gran sección y longitud que deben tender a conservarse por su singularidad y carácter, revisando si tienen carácter superficial, mediante el picado o retirada de las partes dañadas, hasta llegar a las zonas de la madera no dañada. Si hay que sustituir piezas de madera de la cubierta o del enlatado, desmontar las tejas y los bordes de losas con cuidado para ser reutilizadas con posterioridad, siendo convenientemente ordenar las segundas para su posterior reutilización, recolocándose las piezas de mayor tamaño en los remates laterales y de esquina. Antes de la colocación de las piezas de madera de la cubierta recuperadas o nuevas deben tratarse con productos anti humedad y contra xilófagos, bien dados con brocha o pistola o mejor por inmersión en el producto. Si se trata de piezas de gran espesor pueden ser objeto de inyección, mediante taladros superiores repartidos convenientemente por la pieza.

Se recomienda el estudio inmediato para recuperar urgentemente las cubiertas de paja, en los escasos ejemplares donde persisten sus estructuras o restos de ellas, tanto de casas como edificios auxiliares, para lo que será imprescindible realizar una decidida acción pública común a gran parte de la montaña leonesa, recuperando su técnica constructiva, a través de algunas operaciones pilotos seleccionadas. Será necesario para ello la previsión del correspondiente cultivo del centeno, a fin de poder disponer de material suficiente en su reposición. La experiencia de rehabilitación, restauración o reconstrucción de dichas cubiertas vegetales, hace necesario el concurso de los antiguos *teitadores* que pudieran todavía vivir en el territorio, colaborando con sus conocimientos concretos en dichas tareas recuperadoras, incluso con la posibilidad de incorporar la actividad de techadores, junto con el armado de sus respectivas cubiertas de madera, apoyados en instrumentos formativos, como pudieran ser las escuelas taller, aprovechando posibles financiaciones públicas. Recomendaciones que se hacen extensivas al conjunto del espacio montañoso leonés, donde esta arquitectura tuvo una existencia notable. No es imprescindible que los faldones de las cubiertas aparezcan vistos en el espacio interior vividero, sino que se pueden dotar de falsos techos, aumentando la calidad del propio aislamiento de dichas cubiertas vegetales en espacios habitables.

Las cimentaciones no suelen ofrecer problemas en la arquitectura popular comarcal, al ayudarse con cierta frecuencia de asientos rocosos, aunque deban revisarse para comprobar su situación, especialmente si se detectan fisuras desde su base o cedimientos puntuales en la misma, así como en los apoyos de pilastras pétreas directamente asentadas sobre el propio terreno.

Una revisión ajustada de las deficiencias observadas en los elementos estructurales, puede ofrecer datos significativos sobre los problemas básicos que presenta aquella arquitectura aunque, como hemos señalado, los movimientos y aparición de fisuras pueden deberse a la compactación o mal funcionamiento de más de una parte o elemento del edificio. Un buen y sistemático reflejo de los daños sobre la correspondiente planimetría debe ser un instrumento de inmejorable ayuda, junto con una detallada planimetría que haya sido objeto de un adecuado levantamiento planimétrico. Esta tarea aparece como previa y necesaria para la redacción del correspondiente proyecto de rehabilitación, siendo buena señal que el propio arquitecto redactor del proyecto la realice, pues le permitirá conocer mejor el edificio. Además el arquitecto deberá chequear cuáles son los aspectos constructivos concretos que deben comprobarse y mejorarse a la luz de la aplicación del Código Técnico de la Edificación, revisando por ejemplo la resistencia de las piezas existentes de vigas de madera susceptibles de ser reutilizadas en forjados o estructuras de cubierta.

5.3. EL ESPACIO INTERIOR

En el aprovechamiento del espacio interior y al disponer los nuevos usos, en especial habitaciones y zonas de estancia, téngase en cuenta la importancia de la orientación de las mismas. Una adecuada orientación nos ayudará en la búsqueda de unas mejoras condiciones de habitabilidad e iluminación, además de significativos ahorros térmicos. En la latitud y clima del territorio las mejores orientaciones para estancias habituales son el mediodía y en menor medida el naciente y seguidamente el poniente, mientras la septentrional no es aconsejable. La orientación sur permite en el invierno que los rayos solares penetren profundamente en las estancias, al ser relativamente horizontales, mientras que, en la estación de calor: el verano, son muy verticales. Al contrario la orientación septentrional no tendrá el sol en invierno y apenas en verano, siendo los rayos muy horizontales, siendo junto con el noroeste las orientaciones más propensas a ser afectadas por los temporales y el agua.

La anterior distribución de la casa, si se trata del edificio a rehabilitar, nos dará una indicación basada en una experiencia prolongada que no debe ser desdeñada, así como en el conjunto de su organización, que puede ser aprovechable en la rehabilitación que se va a realizar.

Habrá que atender además al propio interés específico de los espacios internos preexistentes, determinando cuáles aspectos de su organización son significativos. En tal sentido la cocina junto con el horno puede ser un espacio que disponga de una organización o elementos fijos de interés que merezcan ser conservados. Sus alacenas, campana, la coladera, incorporada en el alféizar de algún hueco, y mobiliario tradicional son elementos que se recomienda sean conservados, así como hornos o almacenes anejos, al ser el lugar simbólicamente más importante de la casa. Estos elementos pueden combinarse con otros modernos, sin que tengan que ser necesariamente eliminados o transformados radicalmente. Desde luego la antigua chimenea

con su campana y el resto de los elementos anejos pueden aportar una imagen atractiva, además de servir como elemento calefactor.

La incorporación de baños y aseos es habitualmente una de las actuaciones a realizar en la rehabilitación, recomendándose su agrupación tanto vertical como horizontal, si es funcionalmente posible, junto con otros lugares que puedan disponer de puntos húmedos, como la cocina, a fin de evitar el excesivo desarrollo de las redes de agua y saneamiento, tanto por el ahorro que ello supone en rozas y excavaciones y la propia instalación, como para evitar y controlar los daños por humedad que sus fallos y escapes pueden tener en los forjados y estructuras de madera.

Un problema que existe en muchas construcciones antiguas es la posible presencia de humedades en las partes bajas de los muros de planta baja, que se pueden extender a los suelos. Son humedades de capilaridad, absorbiendo los muros la humedad del terreno, aunque el carácter pétreo de las fábricas de este territorio lo minimizan. Sin embargo la utilización de semisótanos, aprovechando el desnivel del asentamiento, puede facilitar la penetración del agua desde la zona más elevada. Si la humedad es muy intensa hay que pensar en que pueden existir penetraciones, procedentes de corrientes subterráneas e incluso superficiales de agua, o incluso en algún momento pueden provenir de pérdidas de las redes públicas de agua y saneamiento. La presencia de humedades importantes se pueden atacar con un sistema de drenaje que ataje las posibles aguas subterráneas, conectado a la red de saneamiento y dispuesto de forma adosada a las fábricas que presentan las humedades. Si la penetración es intensa, debido al reseñado desnivel, deberá preverse un drenaje exterior, si es posible, o una evacuación interior que puede ocultarse con la creación de un cámara, duplicando el muro, a la que habrá que dotar de respiraderos para facilitar la aireación.

Aprovéchese la disposición de nuevos suelos en las plantas bajas, si se quieren convertir en espacios habitables los habituales espacios auxiliares, para dotar de aislamiento térmico debajo de la solera de asiento del nuevo solado. Puede ocurrir que la altura libre interior del bajo sea limitada, precisando rebajar o excavar el terreno natural, apareciendo el problema de las humedades. En tal sentido, se debe aislar el mismo con una lámina plástica, además de crear una cámara bufa o hueca perimetral, incorporada en el suelo, con agujeros que permita la ventilación y transpiración del arranque del muro. Complementado este sistema con una serie de pequeña perforaciones del muro a ras del suelo para obtener una mejor superficie de ventilación del propio muro, así como la combinación con otros métodos especializados, no tradicionales, que por su elevado coste y efectividad será necesario la consulta con especialistas. El sistema internacional más radical es cortar el muro a ras del suelo, con una máquina especial que permite disponer una barrera impermeable horizontal, operación que es realizable con edificios de altura limitada, para evitar movimientos estructurales. Si la humedad es limitada una buena y controlada ventilación es el mejor remedio.

Si están revestidos los muros bajos eviten los morteros de cemento, pues al tener un carácter no transpirable hará que la humedad se eleve internamente

por la fábrica, además nos dará sales a las fábricas de piedra, siempre dañinas para ellas. Empléense mejor morteros de cal grasa apagada y arena, dotados de hidrofugantes, al que se puede añadir una parte de cemento para mejorar la resistencia, al ser transpirables y facilitar la aireación de las fábricas recubiertas,. En el mismo sentido, no deben taparse con zócalos impermeables dichas zonas bajas húmedas, pues se evitará su transpiración elevando la humedad por encima de los mismos. Si no existe humedad aparente en el interior una forma de dar mayor durabilidad y flexibilidad al revestimiento es realizarlo con una mezcla de yeso y cal, en proporción 3 a 1, mejorando al revestimiento de yeso habitual. Tampoco es mala opción el dejar vistas las fábricas pétreas al interior, disposición normal en los espacios auxiliares, que pueden ser rejuntadas en su cara interior con cuidado para evitar que se ensucien con el mortero, debiendo limpiarse y retirarse el mortero sobrante nada más sea aplicado.

Deben conservarse los forjados y entablados de madera, al ser los característicos de esta arquitectura, pudiendo sustituirse las piezas aisladas defectuosas. Si están deformados los forjados, contando con una flecha significativa o sus piezas no tienen una sección suficiente para la distancia a salvar, consulte si es factible introducir una viga de apoyo intermedia, evitando su sustitución. Un problema que puede surgir es que los vuelos correspondientes a los corredores presenten alguna pieza dañada o vencida, que se puede reforzar empleando los sistemas tradicionales, bien con tornapuntas de apoyo en la pieza correspondiente, bien creando un apoyo paralelo al muro con pilastras o pies derechos. Otras opciones para reparar piezas dañadas son la sustitución de la pieza por otra pegada en paralelo y atada a ella para posibilitar el vuelo, bien reforzando la pieza con perfiles metálicos atornillados o cosidos a los lados de la nueva, bien constituyendo con otra pieza de madera convenientemente adherida, tratada con espigas de fibra de vidrio y resina epoxídica, o bien con un injerto de dicha resina si no afecta en mucha longitud a la pieza, no necesitando ser desmontado el correspondiente forjado, sujeto con el consiguiente apeo. Estas tres últimas opciones tienen el problema de si se realizan en un forjado visto, tienen que ejecutarse con mucho esmero, tratando, tallando o entonando las partes o elementos nuevos a fin que no desdigan del resto del forjado. Desde luego en las reposiciones parciales o puntuales de piezas de madera estructurales es recomendable emplear el mismo tipo de madera, así como tamaños y formas similares a las que se sustituyen, a fin de no alterar la imagen de dicha arquitectura.

Deben tratarse todas las piezas de madera con productos anti bactericidas e insecticidas, bien aplicándolos a brocha o pistola si están colocados en su lugar, bien por inmersión en el producto correspondiente durante diez minutos, siendo este último mejor para lograr una mayor penetración en la madera. A tal fin se puede preparar un recipiente o pila, larga y estrecha para emplear menos producto en el baño. Si existen ataques de xilófagos debe determinarse el tipo y si están activos, debiendo en este último caso aplicarse un tratamiento específico acorde a cada tipo, advirtiendo la peligrosidad de algunos insectos como las termitas cuyos nidos o colonias pueden estar bastante alejados del lugar del ataque. En las piezas de gran sección se recomienda la inyección

mediante taladros superiores, hasta que se logre una buena penetración del producto.

Procure no eliminar maderas que tengan tratamientos decorativos o de talla, pues serán elementos originales de interés, no repetibles en su trabajo. Si se emplean maderas procedentes de derribos, que normalmente estarán más estabilizadas, compruebe dichos ataques de xilófagos y aplíqueles el tratamiento correspondiente o el puramente preventivo, revisando y retirando los posibles clavos para evitar accidentes. La madera empleada en la arquitectura popular puede tener una relativa antigüedad, al ser material que era normalmente aprovechado de las edificaciones anteriores. En algunos ejemplares la madera puede presentar restos de pintura al óleo de color, como tratamiento protector exterior, si se cambian dichas piezas al estar en mal estado tómese como muestra una de ellas para poder ser usadas como testigo de su posible acabado.

El roble es la madera normalmente usada aquí en las piezas de estructura, junto a otras variedades de arbolado de ribera de menor calidad. Antes de proceder al derribo o desmontaje de las estructuras de madera, consulte siempre a un técnico experto, pues existen métodos de recuperación y refuerzo de las piezas de madera con sistemas mixtos de madera, metálicos y de resinas, como los que hemos hecho puntualmente referencia con anterioridad. La madera es el material básico en la rehabilitación en las estructuras horizontales de forjados y cubiertas, siendo claramente competitiva a nivel de costo económico con otros materiales, aportando al dejarse vista un valor añadido a los espacios internos rehabilitados, generando ambientes cálidos.

Los forjados de madera tradicionales, cuyos entrevigados están compuestos por un entablado simple, se pueden mejorar en sus condiciones acústicas, doblándolo con otro entablado con colocación ortogonal al existente, introduciendo entre ambos la consiguiente capa de aislamiento térmico-acústico, se quiere evitar la transmisión de sonido a través de la tabla del forjado. Si son espacios de la misma vivienda un buen entablado machihembrado, de generoso grueso, es una solución sencilla y económica para un relleno del forjado de madera. Otra solución si se quiere insonorizar el forjado, es añadir sobre el entablado una lámina de plástico anti impacto y sobre ella se puede asentar una capa de compresión de mortero aligerado con arlita sobre la que se asiente el solado definitivo. Si el solado es de piezas de madera de buena calidad, y se quiere duplicar o aumentar la insonorización de dicho forjado, se recomienda sea levantado con cuidado para emplearlo como acabado final del mismo.

Los solados para rehabilitación en el nivel inferior pueden variar, desde los cerámicos tipo gres, plaquetas de barro o terracota, aunque no habituales en la comarca pueden adecuarse a la arquitectura, pudiéndose emplear en estancias superiores de tipo húmedo, a los solados de piedra, en enlosados de caliza regular e irregular, así como pizarra, empleados en el territorio. Los suelos de madera, el propio entablado del forjado, entarimados, parqués, etc., pueden ser una adecuada alternativa para las estancias habitables.

Se encuentran, en ejemplares de principios del siglo XX, suelos de baldosas hidráulicas de colores con dibujos diversos, cuya ejecución es de gran calidad y se pueden someter a pulido. Se recomienda su preservación por su durabilidad e incluso hoy se han vuelto a fabricar estando de nuevo en el mercado con un alto precio. Normalmente lo que falla en dichos solados es el mortero o la base de asiento, por lo que se levantan, pudiendo recuperarse la práctica totalidad de las piezas, Si faltan piezas siempre se pueden combinar incorporando líneas de borde o bandas separadoras, solución que era muy frecuente en estos suelos, incluso con otro tipo de material moderno que se combine con su color.

Si existieran suelos de piedra, en forma de enlosados en el nivel inferior, acceso o en el hogar de la cocina, se debería proceder a su conservación, dado que son los de carácter más duradero y antiguo. Y si hay que proceder a su levantado, compruébese su disposición original pues las piezas de forma irregular han sido ajustadas cuidadosamente, para facilitar la posterior reposición, si su estado de conservación las hace recuperables. Ello es claramente recomendable al emplear normalmente piezas de notable entidad, pudiéndose combinar con nuevos materiales adecuados en el resto de la estancia. Consérvense los solados pétreos de corrales y espacios libres que puedan estar presentes en su arquitectura. Si fuera necesario introducir redes de instalaciones y levantar en parte de dichos solados, reutilícese el material pétreo levantado, empleando para los tramos nuevos o solados exteriores nuevos, los sistemas de división de paños y pendientes habituales en este territorio, con líneas de losas semi regulares separadoras.

Si no existe o se tiene necesidad de levantar el suelo de la planta baja, aprovéchese para dotarlo de un aislante térmico bajo él. Si no existe la posible solera o asiento, o también hay que levantarla, aproveche para colocar bajo ella una lámina plástica que evite las humedades, pudiendo rebajarse algo más para introducir una capa de grava o encachado bajo ella. Además puede pensarse en alojar bajo el solado, aprovechando el vaciado, un suelo radiante como sistema calefactor y refrigerador.

En tal sentido ya hemos indicado la necesidad de aislar los muros de fachada delgados, de menos de 30 cm., como los encestados o entramados de madera de galerías o cuerpos volados usados o abiertos a estancias interiores, colocando aislamiento térmico, que si realiza por su cara interior, puede dotarse de tabique interior, si existiera espacio, o sino se debería utilizar paneles rígidos que permitan ser enyesados y pintados, o un empanelado de tablero de madera, convenientemente hidrofugado en su cara oculta, pintado o en su color natural. También se debe aprovechar para colocar aislamiento térmico en la cubierta, bien si se levantan las tejas, sobre el propio faldón de cubierta, o bien por debajo si ello no se produce, especialmente si se quiere convertir en utilizable el espacio de bajo cubierta. En este último caso se puede adaptar al faldón entre las vigas o sobre el falso techo si existe. Recuérdese que una solución no infrecuente es el empleo de una falso techo de lamas de madera que puede precisamente ocultar aquél. Esta dotación general de aislamiento térmico mejorará el confort interno del edificio evitando pérdidas y transmisiones caloríficas, con el consiguiente ahorro energético, proporcionando mayor calor en invierno y frescor en verano. Aunque las pendientes de las

cubiertas de teja alcanzan normalmente una pendiente suficiente, es aconsejable mejorarlas con una capa impermeable, bien mediante aplicación de caucho sobre el propio enlatado, bien en otra solución distinta con lámina impermeable lisa u ondulada resistente a los cambios térmicos, con los adecuados solapes y sellados en los encuentros de cumbreras, limas, muros, chimeneas, etc.

Al introducir las nuevas instalaciones, si no se quieren realizar rozas en muros y tabiquería, éstas se pueden colocar en superficie usando para ello canalizaciones en forma de regletas que las integren y oculten, disponiéndose en las partes bajas de los muros a modo de zócalos, donde se disimulan y adaptan, obligando, no obstante, a una adecuada planificación de las mismas para minimizar su presencia. Es preciso, en tal sentido, prever adecuadamente los puntos de luz en los techos correspondientes a entrevigados de madera de forjados, a fin de evitar perforaciones inútiles, aprovechando los rellenos intermedios para permitir el alojamiento de las canalizaciones eléctricas. En el caso de entrevigados de un solo tablero será preciso instalarlas en canaletas o tubos protectores vistos, siendo todavía más necesario su preciso replanteo para permitir un adecuado desarrollo que salve la vigería.

Recuperar las carpinterías interiores antiguas y originales del edificio, particularmente los ejemplares anteriores a la segunda mitad del siglo XIX, que aunque con limitados tratamientos, con simples casetones o entablados ligeramente tallados, suelen ser de factura generosa. Prestar especial atención a los cercos que tengan papeles estructurales o de rigidizador de los tabiques o muros interiores. Hay que tener en cuenta que, si necesitan reparación, pueden ser tratadas con tintes y ceras para entonar las partes nuevas incorporadas, lo que permite disimular las piezas a ser restauradas, aunque hoy la pasta de madera y los injertos pueden realizarse con enorme precisión, si la carpintería tiene la madera vista, pudiendo también estar pintadas. Evítese en la madera vista los barnices brillantes, manteniendo los tratamientos de coloración y obscurecimiento protectores que presentan aquellos. Existen productos específicos para lograr la entonación de la nueva madera, así como en la restauración de la antigua. También se recomienda mantener los herrajes de colgar y de cierre originales, en coordinación con la carpintería. Si los mismos no cierran bien, por alabeo de alguna de sus piezas, consulte con el carpintero, pues el ajuste del cerco o un nuevo cerco, junto al repaso de las hojas o la sustitución de parte de la propia estructura de ellas recuperando los casetones o el entablado, pueden corregir dicho defecto. Se recomienda conservar aquellos elementos y mobiliario fijo y móvil significativo del edificio, tanto de carácter modesto y popular, como los históricos, pues son parte de las señas de identidad de su organización interior, destacando en la casa los anaqueles, alacenas, mesas, escaños, arcas, coladeras, etc., incorporándolos finalmente al utillaje de la casa rehabilitada.

Se recomienda estudiar la incorporación de sistemas de calefacción que puedan utilizar la biomasa, al ser abundante la leña de limpieza de las superficies boscosas del territorio. Ello permite justificar el ahorro energético previsto en el Código de la Edificación, como alternativa a los paneles solares para calefacción. Existen calderas mixtas que permiten utilizar distintos

combustibles, lo que junto a la mejora del asilamiento térmico de las casas rehabilitadas contribuirá a un mejor acondicionamiento de las mismas. Otro sistema que puede incorporarse son las nuevas chimeneas de fundición con sistemas de recuperación de calor e incluso calderines de agua, conectados a sencillas redes de calefacción. Todo ello junto con la posible incorporación de sistemas solares complementarios, que si se instalan se recomiendan estar integrados en las propias piezas de la cubierta, evitando los modelos que exigen estructuras superpuestas sobre ella.

5.4. EL EXTERIOR

La imagen dominante de la arquitectura local viene determinada por sus fábricas pétreas vistas, en parte revocadas, corredores de madera, galerías frecuentemente revocadas con pórticos, escaleras exteriores y cubierta habitual de teja, con aleros o bordes ocasionalmente en losas, y en tal sentido la preservación de sus disposiciones tradicionales es esencial en las rehabilitaciones a realizar. Así debe prestarse atención en la conservación de los diferentes tipos de fábricas pétreas, tanto en sus despieces como su material, desde las de mampostería de menor tamaño a las de mampuestos e incluso sillarejo y parte de sillería de piedra caliza, con mezclas de otros materiales pétreos donde se puede jugar con las coloraciones contrastadas, como las rojizas frente a las grises, donde los morteros usados van desde los de barro a los morteros de cal ligeramente tostados, e incluso en ocasiones la cara exterior apenas tiene mortero visto, al ajustar con sumo cuidado las piezas pétreas. Esta recomendación se relaciona con los frecuentes rejuntados de dichas fábricas en morteros de cemento que modifican su coloración general o algunos excesos en dichos rejuntados en morteros coloreados. Si fuera preciso realizar rejuntados o retacados de fábricas vistas, se debería realizar en mortero de cal adecuadamente coloreado con arena y, en su caso, pigmentación suplementaria que lo iguale con los colores empleados en cada lugar.

Es esencial la conservación de elementos singulares de fábrica pétrea, como escaleras, pilastras y hornos, así como formaciones de huecos que pueden necesitar el repaso de algunas partes o piezas, particularmente recibiendo los primeros escalones que pueden estar sueltos, empléese para ello mortero de cal grasa sin manchar las fábricas. Frecuentemente estas escaleras no tienen protección en forma de peto, si es necesario incorporar alguno jugando con los modelos tradicionales de peto y, en su caso, del corredor al que esté vinculado, pudiendo incorporarse en el caso de galerías cerradas soluciones contemporáneas de diseño sencillo, donde junto a la madera se pueden incorporar perfiles metálicos pintados.

Presérvase el aspecto cerrado de las fábricas pétreas, pues es un modo de resistir frente al clima duro exterior. Si se quiere dotar de más iluminación a las estancias interiores, se puede aprovechar para incorporar nuevos huecos detrás de los corredores y galerías, pudiendo abrir más estas últimas, incorporando carpinterías acristaladas inspiradas en las soluciones locales, o incluir en ocasiones ventanales inclinados en los faldones de las cubiertas, como medio menos agresivo hacia la imagen de esta arquitectura. En todo

caso las fábricas deben tratarse más como paños amplios verticales, que pueden incorporar partes cerradas con carpinterías de madera, teniendo la referencia de los ventanales y miradores locales, en forma horizontal o vertical, incluidos en un paño de fábrica.

Si hay que rehacer fábricas pétreas por su mal estado, reutilícese el material original convenientemente ordenado, preservando las piezas de mayor tamaño en las partes bajas y formación de esquinas y utilizando las partes vistas de sus piezas. Recordar que puede haber piezas o paramentos de sillería, teniendo gran importancia las piezas especiales de dinteles, alféizares y jambas en formación de huecos, preservando la disposición de dichas piezas. Si se necesita más material pétreo obténgase de ruinas locales o incluso de escombreras y si es nueva factura dótese de tratamiento de tallado, arañado o abujardado ligero que haga cambiar las caras casi pulidas, producidas por el corte industrial.

Si se trata de ejemplares que incorporan revocos en sus fábricas, con distintos modelos que pueden presentar dibujo y coloración, se recomienda conservarlos en su disposición original como elementos significativos. En su recuperación lo más recomendable es la incorporación del color, si lo tiene, en la capa del propio revoco añadiendo al mortero el pigmento correspondiente, aun cuando en algunos se pinta directamente. En la actualidad se pueden conseguir y utilizar los colores tradicionales, existiendo pigmentos minerales de nueva factura de coloración similar, para ser mezclados en la última capa del revoco. Este revoco se debe realizar con cal grasa apagada que, si se apaga por uno mismo, hay que tenerla en agua un mínimo de cuatro meses para que tenga un mejor funcionamiento, aunque las nuevas cales apagadas pasan de seis meses su estancia en agua. Hoy se vende ya cal apagada e incluso mortero preparado de cal apagada grasa para ser usado de modo inmediato que puede ser empleado en acabados finales. También existen en el mercado revocos monocapa especializados, incluso preparados con el color incorporado, aunque las gamas disponibles son limitadas. No debe emplearse en ningún caso el revoco en mortero de cemento, pues no dejará transpirar adecuadamente las fábricas, además puede expulsar y levantarla, si se emplea como base, la capa de revoco de cal final, aportando sales que pueden dejar señales de manchas incluso romper la cara exterior al cristalizar, especialmente si existieran humedades en dicho paramento. Ello además se agravará en los muros con entramado de madera, pues provocarán la pudrición de la madera, y además, al ser rígido, tenderá a fisurarse con los movimientos de la madera. Para evitar las roturas del revoco de cal en contacto con elementos de madera se emplearán mallas o vendas de fibra de vidrio, para lograr una mejor unión con ellos y la continuidad de la capa del revoco. En los casos de las galerías revocadas y pintadas normalmente en blanco se recomienda la aplicación de revoco con cal incorporando una arena de caolín que le dotará de color blanco, evitando la pintura. Los revocos de mortero de cemento pintados que se encuentran a menudo deberán ser retirados, siendo sustituidos por dichos morteros de cal, donde el blanqueado puede matizarse con el propio revoco, evitando tratamientos excesivamente homogeneizadores. Evítese los colores chillones de pinturas que se están incorporando como reacción actual frente a la homogeneización anterior de lo blanco, mediante

tratamiento de color semejante al de los revocos tradicionales conservados, en gamas tierras, sienas suaves, beige, etc..

Recuperar las soluciones de corredores y galerías, restaurando las piezas dañadas o sustituyéndolas si no es posible recuperarlas. Sea cuidadoso en el último sentido pues hay tendencia a cambiar los cierres de tabla, así como la aparición de carpinterías de aluminio y PVC. Prestar atención a las piezas especiales de madera recortada, labrada o torneada, debiendo restaurar con el mismo trabajo y formas las piezas desaparecidas o dañadas, reponiendo las carpinterías acristaladas de madera. Hemos comentado los posibles modos de recuperación y rehabilitación de las piezas de forjado, que se pueden extender a los soportes, vigas y canes de la cubierta superior que le protege. En los entablados continuos prestar atención a la dimensión diferencial de las tablas y a su modo específico de ajuste con las cabezas de las vigas de sujeción, pues las sustituciones suelen imponer piezas del mismo ancho cortadas industrialmente en sierra, perdiendo la vibración diferencial de los anchos y largos irregulares originales, producto del trabajo manual.

Se recomienda recuperar el conjunto exterior de elementos y piezas de madera de corredores, galerías y escaleras junto con las propias carpinterías de portones, ventanas y balcones, así como los cierres de los corrales en cancillas de madera. Aunque en las más antiguas, es más frecuente que no tengan tratamiento alguno, no es raro encontrar carpinterías que presentan tratamiento de pintura al óleo, extendido a corredores y galerías. Se debe conservar estos diferentes tratamientos, como signo de su propia evolución. Pueden en tal sentido ser objeto de renovaciones puntuales o parciales de sus partes dañadas sin necesidad de que se diferencien las maderas nuevas y antiguas, así como emplear resinas especiales de madera para reposición o rellenar fendas o pequeños desperfectos. En todo caso, en la reparación de estas piezas de madera deben tratarse una vez limpias de la pintura antigua con protectores contra xilófagos y humedad. Debe procurarse que en dichos tratamientos no se oscurezca excesivamente la madera o se dote de barniz brillante, aunque desde luego la opción de la pintura al óleo es un tratamiento relativamente extendido en el territorio. Existen en tal sentido distintos protectores con tintes que pueden matizar el color de la propia madera igualando la nueva incorporada, como tampoco debemos olvidar el empleo de pinturas al óleo en colores verdes, grises, azules, marrones y rojizos.

Préstese atención también a los antiguos herrajes, especialmente de las puertas y portones, conservándose igual y reponiendo aquellas piezas, como los clavos vistos en modelos similares a los que resten en la propia carpintería, dotándolos de tratamiento anti oxidación a fin de que se conserven. Atención a los tiradores y manillas de madera que por su carácter especial deberían conservarse y restaurarse. Si faltase el llamador o tirador utilícese modelos coordinados con el resto de los herrajes, empleando sencillas soluciones de hierro forjado extraídas de los modelos locales si utilizan este material.

En caso de que fuera necesario nuevas carpinterías serán estas de madera, con formas y organizaciones inspiradas en las antiguas. Tómese en ese sentido la referencia a los tipos de puertas, portones y balcones tradicionales

descritos anteriormente en el territorio, aunque con diseños modernos. En el caso de las ventanas se recomienda que se aumente su sección para poder incorporar un doble vidrio con cámara, además de una junta de goma que garantice su mejor estanqueidad, existiendo modelos preparados en este sentido. Como protectores de los huecos acristalados se pueden emplear contraventanas ciegas interiores de madera, parejas a las tradicionales, no debiendo usar las persianas y contraventanas exteriores al cambiar la imagen de los huecos tradicionales.

Las rejerías se incorporan a veces al cerramiento del hueco, en soluciones que deben conservarse y restaurarse en su caso, dotándose de tratamiento antioxidante, evitando las pinturas con brillo, pudiendo tener simplemente una aplicación al óleo sin tinte. Similares comentarios deben hacerse con los petos o cerrajerías de balcones. En tal sentido deben eliminarse los óxidos existentes siendo tratados posteriormente con productos antioxidantes, pintándose con colores oscuros mate, desechándose todos aquellos con brillo. La pintura de limaduras, usada en la metalistería moderna, permite por su espesor regularizar posibles reparaciones o irregularidades, aún cuando tiene la pega de acumular fácilmente, por su carácter rugoso, la suciedad ambiental. Desde luego si se incorporan nuevas rejas empléense diseños parejos a los modelos tradicionales ya descritos con anterioridad, particularmente los modelos más simples con cuadradillos o redondos machihembrados, colocados en el interior de la formación pétreo del hueco, bien unidos a los cercos de las carpinterías, enrasados o ligeramente volados, de los cuales se elaboran modernamente soluciones parecidas, evitando los modelos prefabricados con tratamientos decorativos excesivos, debiendo tratarse y pintarse del mismo modo que las antiguas.

Conservar y restaurar las cornisas y aleros pétreos, además de mantener, en su caso respectivo, los tratamientos de las cabezas de los canes de madera de aleros, así como los guardamellatas de madera que los ocultan en ocasiones, siguiendo las indicaciones realizadas en el resto de las carpinterías de madera. Si no tiene alero o es preciso hacerlo de nuevo, la solución más sencilla, en el caso de cubiertas de teja, es realizarlo con el propio vuelo de grandes piezas de losas, y con una mayor dimensión el empleo de canes escuadrados con cabezas molduradas, usando complementariamente en las fábricas mixtas de ladrillo y piedra las bocatejas e hiladas de ladrillo visto voladas, siguiendo los modelos tradicionales mostrados y analizados del territorio.

En la rehabilitación de las cubiertas recuperar las piezas originales de teja y losas de borde, si hay que levantar las mismas, pudiendo incorporar el enlatado continuo de entablado si no existiese que será protegido con una aplicación impermeable, como una pintura al caucho, con tratamiento rugoso que permita asentar adecuadamente las tejas con un mortero bastardo. Se empleará la teja curva árabe, similar en color y tamaño a las tradicionales, a fin de no modificar el color y despiece de las cubiertas. Si son escasas las tejas antiguas se puede emplear la combinación de tejas nuevas, en las canales, y tejas antiguas tradicionales en las cobijas como sistema intermedio, coordinando los posibles diferentes tamaños. La impermeabilización de estas cubiertas también se puede realizar con una lámina impermeable ondulada, prestando especial

atención a los encuentros con muros, limas, chimeneas y cumbreras, debiendo ser cuidadoso especialmente en los solapes, sellando bien los encuentros con las diferentes fábricas además de las limahoyas, limatesas y cumbreras, pues una mala ejecución de dichas uniones suele generar problemas de humedades en dichos puntos y dañar las piezas de madera de la estructura. Utilícese tornillos y clavos de acero galvanizado en la unión del entablado de cubierta, para evitar la oxidación de los mismos.

Como hemos comentado deben preservarse las soluciones estructurales de madera de las cubiertas, al ser soluciones lógicas y ligeras adaptadas a la formación de las cubiertas de tejas, sustituyendo aquellas piezas que puedan estar dañadas, especialmente de los pares. También se debe prestar atención a las chimeneas tradicionales, procediendo a su restauración. Si hay que realizar nuevas chimeneas debe emplearse soluciones similares, con utilización en el tiro exterior de ladrillo visto en color y tamaño similar a los usados en ellas. Evítese el empleo en las cubiertas de pizarra de tipo industrial cortada regularmente, salvo en los edificios que la tengan en origen, prestando especial atención a la nueva teja que se incorpore, evitando la teja de cemento negra o roja, la teja mixta cerámica o las de fibrocemento o chapa, completamente inconvenientes, reutilizando las piezas originales de la cubierta. En la incorporación de teja curva nueva debe cuidarse el color de la misma, escogiendo modelos de coloración semejante a la tradicional. No obstante existe un mercado de teja vieja que, mezclándola con la recuperada, se puede combinar con teja nueva, empleando esta última en canales. También es posible hallar en el mercado teja nueva curva árabe cerámica con distintas coloraciones y texturas que puede adaptarse a la tradicional si existiera dificultad en la búsqueda de teja antigua similar.

Evítense los canalones y bajantes de PVC, al ser un material que se degrada con la luz solar y difícilmente reciclable, así como los de aluminio. Pueden emplearse dichos elementos realizados en cinc, cobre, chapa de acero pintada, procurando siempre que sean del mismo material para evitar la corrosión al crearse pares galvánicos.

La posible incorporación de paneles solares, tanto de agua caliente, como fotovoltaicos, puede resultar inconveniente en la imagen de la arquitectura tradicional, por lo que se recomienda se estudie su posible integración en las cubiertas, si han de levantarse, o en las carpinterías o cerramientos, existiendo modelos adaptados para ello en el mercado. Hay que indicar que es posible justificar otras mejoras de ahorro energético alternativas, tal como prevé el Código Técnico de la Edificación, como las instalaciones de calefacción y agua caliente por biomasa, ajustadas a las posibilidades y recursos locales, que eviten la colocación de estas instalaciones exteriores que pueden suponer impactos visuales negativos si no se integran adecuadamente en esta arquitectura.

Se recomienda la recuperación singular de cubiertas de paja, conservando y restaurando las estructuras de madera que pudieran conservarse. Empléese en la formación de los faldones haces de paja de centeno, en densidad generosa y solape suficiente, convenientemente atados y aprisionados contra los pares de

la estructura con cuerdas o *bilortos* de paja. En tal sentido es recomendable en su colocación ayudarse de antiguos teitadores, a fin de garantizar una buena ejecución de la cubierta. Prestar atención a la creación de los aleros, bien con losas voladas, bien con pares de madera y vigas voladas, así como de las cumbreras, para lo que se puede ayudar de tapines, palos atados o piezas de losa superpuestas. Si es necesario realizar chimeneas háganse en fábrica pétreo local, ajustando su desarrollo vertical, a fin de que no compita excesivamente con la imagen limpia de las cubiertas vegetales, buscando su disposición en cumbrera o en el testero o muro resaltado, evitando los difíciles encuentros con los faldones de paja. Recordar al respecto que la durabilidad de estas cubiertas vegetales es de unos veinticinco años, pudiendo reponer sobre los haces antiguos otros haces de paja que los refuercen, cosidos sobre su base con *bilortos* de paja y finos ramajes en verde, procedimiento que se denomina *teitar a baguna*.

6. RECOMENDACIONES SOBRE OBRAS DE NUEVA PLANTA

La nueva edificación, en todo caso, debe buscar su integración en el lugar específico de ubicación y de manera concreta contando con las características básicas formales de la arquitectura popular local, de las cuales hemos dado cuenta con anterioridad, así como de las del núcleo concreto de acogida, si existiera alguna especificidad local. En su ubicación se recomienda, de modo general, que se ajuste al perímetro de sus núcleos o cascos consolidados, en sus distintas agrupaciones o barrios. Este aspecto de dónde se puede construir, es decir cuál es el suelo urbano, es un tema de competencia municipal que debería incluirse en la correspondiente figura de planeamiento municipal local. Esta recomendación de acomodarse a las estructuras urbanísticas existentes va dirigida a evitar que se ocupen suelos agrarios anejos a las poblaciones, normalmente los de mayor fertilidad destinados a huertas o praderas en verde, mientras no se haya ajustado plenamente la capacidad de edificación de lo ya existente, todo ello en la dirección de recuperar y reutilizar el patrimonio edificado existente en los cascos correspondientes.

La nueva arquitectura residencial deberá hacerse inspirándose en las formas constructivas de la arquitectura popular del territorio, sin que se produzca una mera copia, a modo de recuerdo de esta arquitectura, como falsificación folklórica. Se trata de crear una casa actual que enlace con aquellas formas y donde se reconozca su modernidad, pero una modernidad integrada y que aporte la continuación evolutiva de la arquitectura popular local. Así se pueden incorporar organizaciones simplificadas, desarrollando anteriores modelos populares, sin necesidad de que se confundan con ellos, o incluso incorporando elementos de un carácter moderno que pueden incluso contrastar de modo controlado con aquella.

La organización básica de la casa, en los casos de los núcleos locales, va desde la vivienda organizada en forma de agrupaciones elementales, bien en agrupaciones en hilera, adosadas o integradas en pequeñas manzanas con el patio o corral anejo, importante pieza articuladora de su organización, o llegando, en un número significativo de casos, a disponerse aislada en su

parcela con su corral abierto orientado al mediodía hacia donde se vuelca la casa. Se debe mantener, en todo caso, en la imagen exterior de la casa, la estructura parcelaria antigua, aún cuando se dividan o unan varias parcelas, bien dotándolas de continuidad constructiva o formal en el caso de división parcelaria, bien marcando su división en el caso de unión parcelaria, como mera señal de división en una fachada continua, bien incluso diferenciándose en distintos cuerpos o señalándose en la diferente altura del alero o cornisa, soluciones que son empleadas habitualmente en las casas tradicionales para marcar cuerpos auxiliares. Cabe señalar que la vivienda en el modelo tradicional es la casa unifamiliar, normalmente desarrollada en dos alturas, agrupándose en ella cuerpos y edificios complementarios. En ocasiones singulares, como algunas casonas palaciales rurales, puede presentar un cierto desarrollo, donde se podía incluir en el programa espacios para los sirvientes, llegando, en algunos modelos del primer tercio del siglo XX, a presentar tres niveles verticales, fundamentalmente al aprovechar el fuerte desnivel del terreno, creando un semisótano inferior.

Como contraste con estas organizaciones aparecen en algunos núcleos, normalmente los más importantes como La Pola de Gordón, La Robla o Villamanín, edificios de viviendas de tipo colectivo, a modo de bloques de vivienda. Cabe indicar que en los modelos del primer tercio de siglo XX, existe una cierta continuidad formal con los modelos tradicionales, incorporando galerías, balcones verticales y miradores, dotados en tres alturas, respondiendo en su presencia a la importancia de la actividad minera en este territorio. Sin embargo este tipo claramente urbano se adapta mal a las tipologías rurales, particularmente en los modelos de la segunda mitad del siglo XX, llegando a tener superar las cuatro alturas, dotados de terrazas o cuerpos volados cerrados y aprovechando con ventanales o buhardillones el espacio de la cubierta, como en La Robla. A la vez están presentes las viviendas unifamiliares, tipo chalet, y las pareadas o agrupadas con creación de agrupaciones de nueva factura de cierta entidad, como en Vegacervera o Villalfeide, con tres alturas, contrastando su volumen y masa con los modelos populares. Estas edificaciones aparecen tanto integradas en los cascos, sustituyendo anteriores edificaciones, como ocupando nuevos suelos en ensanches de poblaciones.

Aunque exista una cierta tradición en el primer tercio del siglo XX, con ejemplares de villas de significativo interés en distintas poblaciones del territorio, debe evitarse la proliferación de viviendas unifamiliares aisladas, tipo chalets, así como las agrupaciones de viviendas unifamiliares en hilera o adosadas, donde se repite sistemáticamente el mismo modelo, a modo de colmena repetitiva. El primer tipo debería realmente ajustarse a la tipología de vivienda aislada tradicional, que se articula en torno a un espacio libre abierto orientado a mediodía, ofrecido frecuentemente al espacio público, situando normalmente el bloque de edificación en el límite de la parcela, ayudando a conformar y delimitar dicho espacio público, pudiendo llegar a cerrarse aquel con la edificación casi completamente, todo ello en función de la orientación. El segundo modelo debería disponerse del mismo modo que las agrupaciones tradicionales, en pequeñas unidades, agrupaciones o manzanas, donde la variedad parcelaria y la disposición diferenciada de cada vivienda le dota de

variedad y complejidad, evitando ese tipo suburbano anodino y repetitivo que está teniendo una significativa presencia en algunos lugares de este territorio.

En todo caso, la nueva arquitectura conservará la misma altura de la edificación de la agrupación o espacio donde se inserte y, si existen diferencias, ajustándola a las edificaciones a las que se adosa, las vecinas o las más próximas, debiendo acomodarse a la altura de las cornisas o aleros. Debería prohibirse alturas superiores a tres plantas, a excepción del núcleo urbano de La Robla, donde por su claro carácter urbano podrían tener tratamientos en altura, y si existe el tercer nivel lo debe ser en función del ajuste al relieve del terreno, no superando en los puntos más elevados las dos alturas, ni tampoco poder aumentar la pendiente de la cubierta para convertir el espacio superior en habitable. Si existieran medianerías vistas deberán tener similar tratamiento a las fachadas, a fin de integrar adecuadamente la arquitectura, evitando los grandes planos ciegos encalados que aparecen en estas edificaciones.

La cubierta se formará con teja curva árabe, con modelos con color similar a la tradicional. Excepcionalmente pudiera emplearse pizarra de corte industrial y chapa de cobre o zinc en edificios singulares significativos o en ampliaciones de aquellos que emplearon la pizarra, excluyéndose en todo caso el fibrocemento y las chapas onduladas que tienen una presencia no deseable en el territorio. Se procurará limitar el empleo de buhardillones, evitando los modelos de gran dimensión que modifiquen el perfil de las cubiertas, utilizando formas sencillas en la cubierta con faldones continuos, ajustando sus pendientes al material de la teja. Los aleros y cornisas dispondrán de organizaciones similares o paralelas a las tradicionales, siendo las soluciones más simples las de perfil liso en fábrica pétreo, de canes sencillos de madera o hiladas de bocatejas y ladrillo voladas.

Las fachadas emplearán organizaciones compositivas parejas a las tradicionales, dominando los muros ciegos sobre los huecos, a excepción de los paños con galerías acristaladas. Los huecos aislados tendrán proporciones verticales, pudiendo emplear las solanas, balcones o galerías acristaladas, con disposiciones derivadas de las tradicionales, pudiendo incorporar miradores verticales de proporciones verticales. Desde luego también se puede emplear composiciones equilibradas jugando con el contraste de zonas amplias acristaladas, pero esta utilización moderna ha de ser controlada adecuadamente para producir su buena integración con el resto de la arquitectura tradicional.

Se podrán incorporar fábricas mixtas de piedra y ladrillo visto, reservando la primera a los paños ciegos y el segundo a formación de huecos y detalles de remate. Otras soluciones admisibles son las fábricas revocadas, de tipo pétreo en forma de mampostería vista rejuntada o mampuesto con piezas de sillería de refuerzo en esquinzos, zócalo, formación de huecos e incluso en paños enteros de fábrica, empleando las variedades pétreas locales. En las fábricas revocadas se seguirán los criterios de tratamiento y color recomendables en la rehabilitación. No se deben emplear chapados de piedra o cerámicos, que

distorsionen el entendimiento constructivo directo de las soluciones tradicionales.

Se emplearán preferentemente en los huecos de fachada carpinterías de madera, que para su protección se recomienda se pinte, evitando los barnizados brillantes sobre la madera natural que, si se barniza, habría de dotarse de un tintado que les dote de un color natural para evitar los tratamientos excesivamente brillantes de las carpinterías nuevas barnizadas. Se evitarán las carpinterías de aluminio anodizado y de pvc, así como aquellas otras que por sus tamaños y secciones desentonen con las tradicionales de madera. Debería prestarse atención a las puertas evitando los modelos habituales de puertas castellanas prefabricadas por sus escasas y limitadas secciones y molduraciones. Se recomienda emplear soluciones entabladas o encasetonadas simplificadas si no se quieren reproducir los puros modelos tradicionales. Evitar las soluciones de persianas exteriores de aluminio y pvc, recomendándose para su obscurecimiento el empleo de contraventanas interiores de madera o, en todo caso, exteriores y en los balcones volados los fraileros móviles de madera, evitando las soluciones de acero galvanizado que están siendo extendidas en algunos lugares. Empléense soluciones de rejas y cerrajerías derivados de las tradicionales a los que hemos hecho referencia en la rehabilitación, que se pueden simplificar en soluciones de perfiles, pletinas y redondos industriales.

Otra recomendación es el empleo de sistemas de ahorro energético en las nuevas construcciones, obligatorio con el Código Técnico de la Edificación, tanto de tipo pasivo con el consiguiente aislamiento térmico en fachadas, suelos y cubiertas, como activos con la instalación de calefacción con caldera mixta que pueda emplear combustible de biomasa, al existir abundante material vegetal local procedente del monte. También puede emplearse sistemas solares con carácter complementario a aquella, debiéndose integrar adecuadamente en las cubiertas, fachadas o espacios libres los paneles solares para agua caliente y calefacción, siendo estos últimos obligatorios en todas las nuevas construcciones, así como los fotovoltaicos destinados a la producción eléctrica, que lo son también para edificaciones de cierta magnitud y tipo. Cabe señalar que es recomendable, en este territorio, la instalación conjunta de paneles para agua caliente junto la calefacción que aproveche la biomasa local, integrándose dichos sistemas en la edificación como parte básica de sus instalaciones, debiendo prestar particular atención a la presencia formal de las mismas, con el fin de conseguir una adecuada integración con el conjunto de la arquitectura tradicional del territorio.